

“Una mirada Psicopedagógica sobre la Adolescencia y su interrelación con el entorno”

Resumen

Concepciones más tradicionales definieron la adolescencia y juventud como una etapa en la evolución de la vida con características determinadas y homogéneas. Algunas de estas concepciones no dejan de tener una relativa validez, sin embargo, en la actualidad no podemos hablar de una adolescencia sino de múltiples adolescencias. Esto tiene lugar debido a que los cambios a nivel de estructura e institución atraviesan a la sociedad en general, y a esta franja etaria de forma particular, planteando así características específicas en la forma de vivir esta etapa, como así también en cómo percibirla.

De esta manera es necesario situar a los adolescentes en una dinámica histórica, cultural, y social diferente, con las características en la que viven actualmente, que es diferente a la que atravesaron aquellos adultos que hoy son sus padres, abuelos, docentes, etc., dando cuenta así, que son escenarios completamente desiguales, y que están atravesados por un amplio abanico de diferencias en tanto cultura, instituciones, valores, costumbres, entre otras cosas.

Es por ello que se refuerza la idea que niega seguir hablando de una única “adolescencia”, profundizando otra que retoma al concepto de una manera plural, donde se habla de “adolescencias” como construcción subjetiva. Entendiéndose así que cada uno de los adolescentes actúa de acuerdo a su punto de vista, resultante de los cambios vertiginosos que se están dando en el mundo contemporáneo y que requieren, por parte del adulto, de una lectura avezada y habituada al contexto actual.

Se trata de comprender que una sociedad compleja, cambiante y conflictiva crea inestabilidad y un profundo sentimiento de carencia; frente a lo cual se reconoce y se valora la importancia del concepto apoyo social en una sociedad en donde “tanto tienes, tanto vales” y el gran impacto de los medios de comunicación para influenciar y difundir dicha concepción. Una de las definiciones parafraseadas del apoyo social de Musitu, y Cava (2003) hace referencia al conjunto de aportes de tipo emocional, material, informacional o de compañía que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su

red social. Sin embargo como mencionan Cardozo y Dubini (2005) se puede reconocer apoyos socios afectivos de vital importancia para el desarrollo saludable del joven, que actuarían como factores protectores, como entornos y condiciones capaces de favorecer el desarrollo del sujeto y en muchos casos reducir los efectos de circunstancias desfavorables a partir del desarrollo de potencialidades y capacidades en el mismo.

Teniendo en cuenta este contexto actual que nos circunscribe, se plantean factores que pueden considerarse de riesgo para quienes transitan la adolescencia. Cabe destacar que los factores de riesgo fueron definidos por muchos autores, pero se rescatan, nuevamente, los aportes de Cardozo y Dubini (2005) quienes los entienden como todas aquellas condiciones detectables en un individuo, familia o comunidad, que aumenta la probabilidad de tener o sufrir algún riesgo.

La presencia de apoyos socio-afectivos, como la familia y la educación, con los que se relacionan los adolescentes, tiene un rol esencial en la promoción de aprendizajes y fortalezas cognitivas, generando espacios contenedores y protectores de las identidades en desarrollo.

Podemos hablar entonces de redes de apoyo social en el sentido de que el conjunto organizado de recursos humanos y materiales con los que cuenta un individuo, tiene ventajas en mayor medida si se los tiene en cuenta como forma de estructuras interconectadas entre sí, lo que creemos que favorecería su eficacia al momento de brindar apoyo a las personas para superar crisis o momentos difíciles, en este caso, a los propios adolescentes al momento de ir construyendo su identidad

Los apoyos sociales como la familia; la escuela; entre otros, son fundamentales para la constitución psíquica y social de los adolescentes. Es por eso que actores de ambas instituciones deben trabajar de manera conjunta y no excluyente; favoreciendo a que el adolescente encuentre mayores soportes, menos posibilidades de enfrentarse y permanecer a situaciones de riesgos.

Pero no se debe olvidar que la prevención no sólo debe provenir del mundo externo, de las relaciones vinculares con las que cuenta el adolescente; la prevención también debe venir del interior de cada persona, de sus propias elecciones, de sus propias fuerzas para mejorar.

Este tipo de prevención, que no depende de las fuentes externas, sino de uno mismo, es lo que llamamos resiliencia. Es la capacidad que tiene cada uno de hacerle frente a las situaciones negativas, de encontrar un punto positivo dentro de todo lo malo que le pueda estar sucediendo; y desde ese punto, poder salir de la mejor manera, aprendiendo de esas circunstancias, y también aprendiendo a poder prevenir las mismas.

De esta manera se profundiza en considerar al adolescente como actor y protagonista de sus elecciones y decisiones para afrontar los riesgos por medio de conductas protectoras y la capacidad de Resiliencia.

Todo lo anteriormente mencionado se va interrelacionando paulatinamente, según los objetivos planteados en nuestro problema de investigación, los cuales tienen que ver con acercarse a determinadas situaciones de riesgo que se presentan en el adolescente en nuestra época, y comprender qué lugar tienen la educación y la familia frente a las mismas. Además se indaga sobre el conocimiento de los diversos puntos de vista que tienen los adolescentes respecto a la familia y la educación en esta etapa de vida, entre otros puntos de interés.

La población de estudio está constituida por un muestreo al azar de alumnos que asistieron a la Jornada de Puertas Abiertas de la Facultad de Ciencias humanas de la UNRC.

Es una muestra seleccionada por conveniencia, es decir, por medio de un muestreo casual, que tal como Triola (2009) sostiene, es conformada por individuos fácilmente accesibles y presentes en un lugar determinado (en este caso, la U.N.R.C) y en un momento preciso. Los individuos se incluyen en el estudio a medida que se presentan, y hasta que la muestra alcance el tamaño deseado.

La muestra, en un primer momento, incluye a 60 alumnos que asistieron en Septiembre del año 2015 a la Jornada de Puertas Abiertas de la UNRC en la facultad de Ciencias Humanas, específicamente de la carrera de Psicopedagogía y Comunicación Social. A estos sujetos se le aplicó el Cuestionario Auto-administrado de Percepción de Autocontrol frente al riesgo de Casullo (2002).

Creemos necesario rescatar que a partir del análisis realizado, pudimos verificar que se trata de una población bastante sana ante las conductas de riesgos. Creemos que está relacionado a lo recolectado y presentado a lo largo de toda esta investigación, ya

que estamos hablando de jóvenes que tienen concepciones favorables ante instituciones fundamentales como la Familia y la Escuela, en donde la mayoría las han considerado como grandes apoyos afectivos y educativos a lo largo de su vida; además quienes no han tenido la posibilidad de hacerlo, no dejan de considerarlas como aspectos fundamentales para la vida de una persona.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

Trabajo Final de Licenciatura en Psicopedagogía

**“Una mirada Psicopedagógica sobre la
Adolescencia y su interrelación con el
entorno”**

Autoras: Cucchietti Stefania

Gonzalez, Milagros

Directora: Crabay, Marta Isabel

Año 2017

**Una mirada Psicopedagógica sobre la Adolescencia en tiempos
Posmodernos:**

**El papel de la Familia y la Educación ante Situaciones de Riesgos a las
que se ven enfrentados los Adolescentes**

Agradecimientos

Queremos agradecer no solo a la Universidad Nacional de Río Cuarto, por abrirnos las puertas a un mundo totalmente distinto y por permitirnos formarnos como personas y como profesionales, sino también a todos aquellos profesores que nos inculcaron saberes y valores a lo largo de los 5 años de la carrera.

Gracias a nuestra directora de Tesis, Marta Crabay, por su interés y compromiso para con nosotras y nuestro trabajo final de licenciatura. Por su dedicación, motivación y su aliento.

Agradecer a todos los adolescentes que, con gran predisposición, aceptaron formar parte de nuestra población, respondiendo cuestionarios, entrevistas y elaborando sus relatos de vida, dejando plasmadas grandes intimidades de su vida cotidiana, aportando así una gran contribución a nuestro trabajo de investigación.

Agradecer también, a Hugo Echevarría ya que fue un privilegio poder contar con su guía y ayuda; con su dedicación y simpatía.

Gracias a nuestros amigos, que fueron de gran compañía durante este largo camino. A nuestros hermanos Germán, Vanesa, Antonela, Ornella y Valentín, por estar presentes siempre en nuestra vida, y por apoyarnos en cada cosa que nos proponemos.

Queremos agradecer también a: Escuelas Pías y Cristo Rey de Río Cuarto por habernos acogido como Alumnas, donde tuvimos la oportunidad de vivenciar no sólo la trasmisión de saberes, sino formarnos en piedad y letras aspirando a cooperar para la Verdad, que es lo que ocurrió en nuestro paso por la Universidad.

Y por encima de todo, agradecer especialmente a nuestros padres Miriam, Oscar, Marina y Hugo que no sólo nos alentaron para seguir avanzando, sino que desde nuestro comienzo en la Educación Formal hizo todo lo posible para que año tras año pudiéramos crecer como personas. Por su esfuerzo para que tengamos la oportunidad de elegir una carrera que nos satisfaga académica y personalmente; por apoyarnos en cada decisión que tomamos, y por estar incondicionalmente siempre.

El trabajo en equipo es la mejor enseñanza que me llevo de estos años en la Universidad, porque encontré la mejor compañera para transcurrirlo a la par. Compartimos sensaciones, crecimos como personas y concluimos el final guiándonos una a la otra, Gracias a mi querida Tefi por esto y más.

Agradezco, a mi amiga y gran compañera Mili, por compartir todos estos años desde que comenzó nuestro camino por esta carrera. Gracias por tu compromiso de siempre; por tu ayuda incondicional. Por esas charlas y repasos eternos. Sostengo que sin tu entusiasmo e increíble continuidad no hubiéramos podido avanzar como lo hicimos. Gracias.

Agradecemos a todos ellos y más, porque cada uno aportó lo necesario a lo largo de todo nuestro recorrido que finaliza hoy con la entrega de este trabajo final.

INDICE

Introducción	11
Capítulo Uno: “El Ser adolescente”	15
1.1 La adolescencia y la conformación de la identidad.....	16
1.2 La adolescencia en época posmoderna	22
1.3 La adolescencia y el apoyo social.....	25
Capítulo 2: “Contextos de significación y socialización en la adolescencia”	30
2.1 La Familia como agente de socialización y significación	33
2.2 La Educación Escolar como contexto de socialización y significación	39
2.3 La Educación Universitaria como contexto de socialización y significación	42
2.4 El papel de los medios masivos de comunicación.....	45
2.5 Responsabilidades y demandas de los agentes de socialización: la familia y la educación	47
Capítulo 3: “Incidencia de las conductas de riesgo en los Adolescentes”	49
3.1 Hablemos sobre los factores de riesgo	50
3.2. Conductas Viales	56
3.3 Conductas Violentas.....	57
3.4 Conductas sexuales	59
3.5 Adicciones y consumo	63
3.6 Hablemos de Resiliencia.....	65
Capítulo 4: Metodología.....	69
4.1 Problema de investigación	70
4.2 Objetivos	70
4.3 Tipo de estudio.....	71
4.4 Población.....	72
4.5 Sujetos estudiados	72
4.6 Instrumento de recolección de datos.....	73
Capítulo 5: “Análisis de datos cualitativos”	75
5.1 Importantes sustentos educativos complementarios.....	76
5.2 La educación y la familia como pilares en la vida.	78
5.3 Participación de los Adolescentes en la toma de decisiones de la familia	84
5.4 Desde la educación surge un ámbito de contención	87
5.4.1 Familia ausente	88
5.4.2 La Escuela involucrada en el desarrollo integral del Alumno.....	91

5.4.3 Relaciones y vinculos con docentes y compañeros.....	97
5.5 La Universidad como proyecto de vida.....	102
5.6 Prevención de riesgos: el papel de la familia y de la educación	106
Capítulo 6: “Análisis de datos cuantitativos”	111
6.1 Actividades en bandas de amigos	113
6.2 Comportamientos violentos.....	120
6.3 Ingesta de alcohol	124
6.4 Consumo de cigarillo de Marihuana.....	128
6.5 Uso de profiláctico.....	130
6.6 Proyectar situaciones hacia los demás.....	132
6.7 Conductas viales.....	134
Discusion de resultados.....	144
Reflexionando y sugiriendo.....	157
Anexos.....	165
Bibliografía.....	169

Introducción

“La juventud es la esperanza del futuro”

(José Rizal)

El presente trabajo final de Licenciatura: "***Una mirada Psicopedagógica sobre la Adolescencia y su interrelación con el entorno***" constituye el requisito último en el plan de estudio de la carrera Licenciatura en Psicopedagogía de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, para la obtención del título de grado. A su vez, es fruto de un largo camino recorrido y un arduo trabajo realizado entre los años 2016 y 2017, el cual retoma aportes y agrega también antecedentes fundamentales, trabajos e investigaciones elaboradas y dirigidas por el equipo de Investigación de la Dra. Marta Crabay.

En este trabajo se aborda una temática de actualidad en nuestra sociedad, como es la Adolescencia en tiempos Posmodernos y se profundiza en el papel de la Familia y de la Educación ante Situaciones de Riesgos a las que se ven enfrentados los Adolescentes. Además se tratan otras temáticas de interés y abocadas al joven, como es el conocimiento de las conductas protectoras, el concepto de resiliencia y conocer el punto de vista que los jóvenes poseen acerca del papel que cumplen la familia y la educación como agentes de socialización, más allá de las influencias del contexto y de los cambios que éste produjeron en los mismos.

Concepciones más tradicionales definieron la adolescencia y juventud como una etapa en la evolución de la vida con características determinadas y homogéneas. Algunas de estas concepciones no dejan de tener una relativa validez, sin embargo, en la actualidad no podemos hablar de una adolescencia sino de múltiples adolescencias. Esto tiene lugar debido a que los cambios a nivel de estructura e institución atraviesan a la sociedad en general, y a esta franja etaria de forma particular, planteando así características específicas en la forma de vivir esta etapa, como así también en cómo percibirla. Es a partir de esto, que en el siguiente trabajo no se persigue el objetivo de la comparación valorativa con los adolescentes de otros momentos históricos, sino la necesidad de comprender las características de las adolescencias de hoy, con similitudes y diferencias a las anteriores.

A este trabajo lo conforman seis capítulos. En el primero realizamos una recopilación teórica de diversas definiciones de Adolescencia para involucrarnos en los cambios a través de los tiempos. Desde una mirada más tradicional retomamos a Aberastury, Knobel, Flandrin, Moujan, Hilmann, entre otros. Más allá de enmarcarse en dicha perspectiva, hallamos grandes conexiones con otros que se caracterizan por vincularse con una perspectiva de tipo más contemporánea como lo son: Krauskopf, Crabay, Cava, Musitu, Romero, Giberti; etc. Y de este modo, pudimos definir y caracterizar esta etapa de vida en la cual se ven inmersos los sujetos a estudiar.

En el capítulo dos trabajamos concepciones para comprender que una sociedad compleja, cambiante y conflictiva crea inestabilidad y un profundo sentimiento de carencia. Es por lo cual reconocemos y valoramos la importancia del concepto apoyo social en una sociedad en donde “tanto tienes, tanto vales” y el gran impacto de los medios de comunicación para influenciar y difundir dicha concepción. Una de las definiciones parafraseadas del apoyo social de Musitu, y Cava (2003) hace referencia al conjunto de aportes de tipo de emocional, material, informacional o de compañía que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su red social. Sin embargo como mencionan Cardozo y Dubini (2005) se puede reconocer apoyos socios afectivos de vital importancia para el desarrollo saludable del joven, que actuarían como factores protectores, como entornos y condiciones capaces de favorecer el desarrollo del sujeto y en muchos casos reducir los efectos de circunstancias desfavorables a partir del desarrollo de potencialidades y capacidades en el mismo.

La presencia de apoyos socio-afectivos, como la familia y la educación, con los que se relacionan los adolescentes, tiene un rol esencial en la promoción de aprendizajes y fortalezas cognitivas, generando espacios contenedores y protectores de las identidades en desarrollo. De tal modo, en este capítulo se propone un recorrido teórico desde donde se intenta definir la situación actual de las instituciones antes mencionadas y cómo han ido cambiando sus funciones y conformaciones a lo largo del tiempo hasta llegar al periodo actual; además consideramos importante conocer su influencia en los Adolescentes. Así es como se desarrollaron conceptualizaciones acerca de la familia y de la educación para luego introducirnos en el conocimiento de los diversos puntos de vista que tienen los adolescentes en relación a las mismas.

En el tercer capítulo, teniendo en cuenta este contexto actual que nos circunscribe, se plantean factores que pueden considerarse de riesgo para quienes transitan la adolescencia. Cabe destacar que los factores de riesgo fueron definidos por muchos autores, pero rescatamos los aportes nuevamente de Cardozo y Dubini (2005) quienes los entienden como todas aquellas condiciones detectables en un individuo, familia o comunidad, que aumenta la probabilidad de tener o sufrir algún riesgo. Es por eso que además de plasmar y definir los factores seleccionados a indagar con este trabajo, hemos dado una visión que propicia a considerar al adolescente como actor y protagonista de sus elecciones y decisiones para afrontar los riesgos por medio de conductas protectoras y la capacidad de Resiliencia. A partir de esto, es que han tenido lugar los conceptos teóricos correspondientes a las mismas, creyendo de ésta manera que es un pequeño aporte a esta mirada positiva del joven adolescente visto como

promovedor de cambios y no simplemente como un sujeto que se atina a vivir en el riesgo continuo.

Luego le sigue el capítulo cuatro que hace al abordaje metodológico, donde se explica el diseño de investigación, las metodologías utilizadas con sus respectivos objetivos e instrumentos para recolectar los datos, así como también los procedimientos para el análisis e interpretación de los mismos.

El capítulo cinco incluye el informe de análisis de discusión de los resultados cualitativos, por medio de las categorías y sub-categorías que fueron conformadas en base a la necesidad de especificar y dar cuenta de la diversidad de perspectivas encontrada en los discursos de los protagonistas y sus puntos de vista. En cada una de las categorías y sub-categorías se presentan fragmentos significativos y representativos de las entrevistas correspondientes al análisis teórico.

Y en el capítulo seis se detalla el análisis de los datos cuantitativos, plasmando en el informe la frecuencia con que los adolescentes se acercan a las conductas de riesgo en comparación de las conductas protectoras y viceversa.

En el siguiente apartado se encuentran la discusión de resultados, donde podemos arribar a una conclusión basándonos en los resultados que obtuvimos mediante los diversos instrumentos de recolección de datos, combinando aquellos que responden a la metodología cuantitativa con aquellos que hacen referencia a la metodología cualitativa.

Luego, en otro apartado agregamos reflexiones, preocupaciones e intereses que han ido emergiendo a lo largo de la conformación y realización de este trabajo. Dando por concluida una investigación pero así también una etapa de vida y formativa de quienes hemos estado trabajando en ella. Es por eso que se articulan reflexiones en torno a la investigación y al rol futuro como psicopedagogas, teniendo como objetivo favorecer el crecimiento de éste campo de conocimiento y promover nuevos interrogante para futuras investigaciones.

Por último, se especifica la bibliografía utilizada y de manera separada se adjuntan en CD las entrevistas realizadas con sus correspondientes notas de consentimiento informado y el formato aproximado que se utilizó para la realización de las entrevistas semi-estructuradas y los relatos, como así también el cuestionario auto-administrado de Casullo.

Capítulo Uno: “El Ser adolescente”

*“Actúa en pequeño, poco a poco y que cada paso que des en tu vida,
te lleve a tu sueño.*

*El resultado es que poco a poco te convertirás
en quien realmente quieres
y tendrás la experiencia de vivir en plenitud”.*

(Mario Alonso Puig)

1.1 La adolescencia y la conformación de la identidad

Para comenzar, en este capítulo nos centraremos en describir diferentes aspectos que hacen a la adolescencia, siendo ésta el período de la vida en que el niño deviene adulto. Para ello, tendremos en cuenta el contexto actual en el cual se desenvuelve, sin dejar de lado aquellas concepciones más contemporáneas.

Una importante evidencia a tener en cuenta son los cambios en la comprensión del desarrollo adolescente en el transcurso de la historia; diversas definiciones sobre Adolescencia han ido surgiendo. Es por eso que se retomarán varias de ellas, desde las más tradicionales hasta las que van predominando en la actualidad.

El desarrollo adolescente tiene lugar sobre un telón de fondo de circunstancias sociales y políticas cambiantes, las cuales han transformado radicalmente la naturaleza de la transición entre la infancia y la edad adulta, es decir, como sostiene Sternbach (2008), la adolescencia no constituye un universal, sino que resulta definida como tal, categorizada, descripta, problematizada según los discursos de la época. Incluso aquellos sujetos que hoy coincidimos en llamar adolescentes no serían considerados como tales en otros tiempos y lugares. Y dado que la cultura produce configuraciones subjetivas mayoritariamente congruentes con sus propuestas identificadoras, también los adolescentes personifican aún sin saberlo, el dicho cultural acerca de quiénes son, y cómo deben jugar su canon etario.

La **adolescencia** es una etapa en la que se busca conformar una identidad, partiendo de un modelo externo. Dicho modelo, autores como Juárez (2002) en Gómez y Cobos (2008) mencionan que es elegido por características que concuerden con las necesidades psicológicas y vitales que el adolescente está experimentando. En la construcción de estos modelos también influye el referente social que ha sido transmitido en la relación con sus padres, quienes a su vez lo tomaron de la sociedad.

A partir de lo que Rojas en Gomez y Cobos (2008) menciona, reafirmamos que los adolescentes son vulnerables a las influencias de los modelos sociales y a los entornos de vida que frecuentan. Poco a poco se van separando del primer soporte, que son los padres, para desplegarse a nuevos ideales y consolidar nuevas identificaciones con el fin de definir la manera en la que participará dentro de su cultura. Si las bases para la construcción de la identidad son deficientes, el establecimiento del adolescente como individuo se conforma por medio de una exploración difusa, lo cual es resultante en la organización de una **identidad parcial**, incorporando a los riesgos como expresiones

de autoafirmación para compensar el empobrecimiento de los mecanismos de respuesta a las demandas y necesidades que deben enfrentar.

A partir de las concepciones que Fernández Mouján (2002) brinda en relación a la adolescencia, la misma es calificada como una etapa vital de un período connotado biológica, psicológica y socialmente, en cuya configuración intervienen factores tanto somáticos, psicológicos y contextuales. Así también Thorpe y Johnson en Aberastury y Knobell (1984) han llegado a definir a la adolescencia como la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece.

De esta manera, la Adolescencia, como Florenzano Urzúa (1997) resalta, constituye el periodo de vida en el que el niño deviene adulto, en donde varias de sus características cambian desde lo que típicamente resulta infantil hasta lo que típicamente se considera adulto, dándose los cambios más evidentes en lo corporal. Sin embargo, otros atributos tales como modos de pensamiento, conductas y las relaciones sociales también se alteran de una manera definitiva durante este período. Hay que insistir en que la velocidad de los cambios depende de cada persona en particular, por el simple hecho de que no transcurrimos ni vivenciamos las mismas situaciones en tiempos determinados y definidos.

Teniendo en cuenta las ideas de Cohen Imach y Figueroa (2006), advertimos que pueden observarse diversas posturas en torno a la adolescencia; por un lado aquellas que sostienen que la adolescencia es definida como una etapa de conflictos, caracterizada por situaciones de crisis de la personalidad y de turbulencia emocional, en la que el joven se vuelve más vulnerable y más proclive a ser dañado física o psicológicamente por el proceso de cambios en este momento vital y por las exigencias que el medio le plantea. Por otro lado, se remarca fuertemente que existe otra postura para pensar a la adolescencia, que apunta a considerarla no ya como una etapa psicopatológica, o generadora de patología, sino como un momento en el cual se transita por numerosos cambios que hacen al crecimiento del sujeto. Lo común en ambas posturas es que el adolescente debe atravesar cambios y situaciones propias de la etapa evolutiva.

“Hablar de la duración de la adolescencia implica diferenciar ante todo dos términos: adolescencia y juventud. Para muchos autores éstos han sido sinónimos aunque presentan diferencias significativas. Un **adolescente** es un ser humano que pasó la pubertad y que todavía se encuentra en etapa de formación ya sea en lo referente a su

capacitación profesional, a la estructuración de su personalidad o a la identidad sexual. En cambio **joven**, cuando este término se refiere al adulto joven, designa a alguien que ya ha adquirido responsabilidades y cierta cuota de poder, que ha madurado su personalidad y tiene establecida su identidad sexual, más allá de que no tenga una pareja estable o no sea totalmente autosuficiente en lo económico. Pero algunos autores de habla inglesa no diferencian ambos términos". (Obiols, Di segnis, 1993, p. 7). En lo que sigue se hablará de adolescente o joven como sinónimos dejando en claro que el término joven excluye al adulto joven.

Los conceptos de adolescencia y juventud corresponden a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes.

Rascovan (2005) resalta como necesario "desnaturalizar" lo que entendemos por adolescencia, ya que las edades de vida no responden a razones naturales, al menos de manera exclusiva, sino a la cultura. De este modo se hace necesario reconstruir varias representaciones para de esta manera contemplar la complejidad que implica hablar sobre **Adolescencias** en la actualidad.

Tal como se menciona en Casullo (2012), existe una articulación entre el modo de vida de una cultura y el crecimiento y el desarrollo de la personalidad individual, por lo que crecimiento constituye un proceso continuo y gradual. Es por eso que cada adolescente recrea a su manera los ritos de iniciación, que se apoyarán sobre diferentes hechos: factor biológico, la edad cronológica, principios religiosos, entre otros, según la particularidad de su contexto cultural, su singularidad y su historia.

El adolescente en su desarrollo va atravesando diferentes etapas, siempre teniendo en cuenta lo primeramente mencionado sobre sus capacidades individuales y el contexto al que pertenezca, lo cual puede que llegue (o no) a transitarlas de una manera más evolucionada que otras. Es aquí donde coincidimos con Aisenson (1996), en cuanto a que la tarea esencial del adolescente es crecer, donde el crecer implica pérdidas y adquisiciones permanentes. Así, por estas transiciones es que el joven, como declara Florezano Urzúa (1997), pasa de un momento de decisiones donde las cosas eran blancas o negras, a un relativismo moral, en el cual la respuesta habitual a sus dilemas es "depende".

Siguiendo con lo expuesto por los autores antes mencionados, sumamos los aportes de Coleman y Hendry (2003), quienes consideran que el período transicional de la adolescencia supone para el joven una carga especial, un reto y una oportunidad. Tiene que individualizar, establecer la confianza en sí mismo y en sus propias capacidades;

adoptar importantes decisiones relativas a su futuro y liberarse de sus anteriores vínculos parentales.

Lo anterior, se relaciona a lo que Fernández Mouján (2002) considera en torno a que la elección para el Adolescente es un problema crucial, y elegir indudablemente implica aceptar la pérdida de aspectos personales y vinculares, para reemplazarlos por otros nuevos. Y, como Aberastury (1988) menciona, ante cualquier pérdida se constituyen los duelos cuyo proceso abarca a toda la personalidad del individuo. Los mismos son precisados como un proceso complejo y dinámico, donde la pérdida de un objeto se añade subyacentemente al sentimiento de pérdida del Yo. Por ende el adolescente tiene dificultades para aceptar dejar lo que hasta ahora le daba seguridad, lo conocido, y reconocer como valiosa la nueva situación y adquisición, posibilitándose vivenciar situaciones de empobrecimiento.

Es por tal que, con los duelos se encuentran representadas dos tareas fundamentales del adolescente: “la lucha por la reconstrucción de su realidad psíquica (mundo interno) y la lucha por la reconstrucción de sus vínculos con el mundo externo; ambas suspendidas a una tercera, la lucha por su identidad (ser uno mismo en el tiempo y espacio en relación con los demás y con el propio cuerpo)”. (Fernández Mouján 2002, p.19)

Con respecto a la construcción de la identidad autores especifican que: “Si bien, la construcción de la identidad es un proceso por el que el ser humano transita a lo largo de su vida, dicho proceso coincide con el comienzo de la vida universitaria, cuando el joven debe asumir el tránsito hacia el mundo de los adultos y se definen aquellos rasgos que lo identifican como una persona en ese mundo total”. (Crabay, 2010, p. 17)

Es de gran relevancia atender a lo que la posmodernidad ofrece con respecto a ideales y estilos vida, puesto que lo que brinda es un estilo de una vida soft, emociones light, donde todo debe desplazarse suavemente, diría Obiols y De Segni (1994), sin dolor, sin drama, sobrevolando la realidad. Es lícito entonces preguntarse si, dentro de ese marco, hay lugar para los duelos en la medida en que éstos son dolorosos, implican una crisis ardua y esfuerzo psíquico para superarlos.

De todos modos, aún se siguen sosteniendo las ideas de Aberastury y Knobel (1988) en cuanto a la existencia de **tres duelos básicos**: duelo por el cuerpo perdido de la infancia, duelo por el rol y la identidad infantil, y el duelo por los padres de la infancia. A partir de Casullo (2012) se puede sintetizar los duelos anteriores, señalando que *duelo por el cuerpo perdido de la infancia* provoca que el adolescente sienta como dolorosas sus transformaciones rápidas e importantes de su cuerpo infantil, que llegan hasta

sentirlo ajeno y externo, ubicándose en un rol de observador, más que actor de esos cambios. El *duelo por el rol y la identidad infantil* lo obliga a una renuncia de dependencia y a una aceptación de responsabilidad que muchas veces desconoce, lo cual implica que esa identidad infantil deba reemplazarse por una identidad adulta, y en este transcurso surgirá la angustia que supone la falta de una conducta e identidad clara y dependencia social aceptada. Sumado a lo anterior, se agrega el *duelo por los padres de la infancia*, que toma un sabor amargo de desprendimiento de la protección de sus padres que lo lleva a renunciar a la misma, a sus figuras idealizadas e ilusorias, y a aceptar el envejecimiento y debilidades de los mismos.

Krauskopf (1995) declara que: “La fase juvenil es la etapa donde con mayor intensidad son cruciales las interacciones de los recursos personales y grupales con las opciones y características del entorno. Se incrementa la necesidad de los adolescentes y jóvenes de encontrar los elementos para organizar su comportamiento y dar sentido a la relación con el mundo”. (p. 1)

Retomando nuevamente a Casullo (2012) el desprecio muchas veces visto por parte de los adolescentes hacia los adultos, es en reiteradas ocasiones una defensa para eludir la depresión que les impone el desprendimiento de sus partes infantiles, pero también es un juicio de valor que debe respetarse. Muchas veces ese dolor es poco percibido por los padres, que suelen encerrarse en una actitud de resentimiento y refuerzo de autoridad, actitud que hace aún más difícil este proceso de duelo. Esto se debe a que los adolescentes deben confrontar su pasado y su futuro a sus nuevos cambios biológicos, que los lleva hacer frente a un nuevo rol social. Son las condiciones sociales y culturales las que modulan la relevancia de la dependencia durante el periodo adolescente-juvenil.

Fernandez Mouján (2002) realizó una diferenciación en tres periodos al interior de la adolescencia. El primero, la **pubertad, o adolescencia temprana** el cual tiene un inicio naturalmente biológico, aparición de la primera menstruación en la mujer y eyaculación de semen en el hombre, abarcando desde los 10 a los 14 años. Según este autor se van manifestando determinadas características a saber: la disociación cuerpo-mente, el desinterés por los padres, la búsqueda de relaciones con compañeros del mismo sexo, el poner a prueba la autoridad y celar la intimidad, el desarrollo de capacidades cognitivas, el dominio de la fantasía, la inestabilidad emocional y la falta de control de impulsos. El segundo período, la **adolescencia media o adolescencia propiamente dicha**, abarcando de los 13 a los 18 años aproximadamente, en donde la problemática hace más centro en el plano psicológico, los roles y la identidad, dando lugar a la disociación pensamiento-acción. Se intensifican los conflictos con los padres,

la relación con los compañeros y la experimentación sexual; se conforman sentimientos de invulnerabilidad y conductas omnipotentes. La **adolescencia tardía**, conforma el tercer período, y se extiende de los 17 hasta los 23/25 años, en cuyo período se percibe un fenómeno de tipo social importante denominado, por el autor antes mencionado, como disociación individuo- sociedad. En este momento el adolescente llega a sentirse más próximo a sus padres y a sus valores, da prioridad a las relaciones íntimas, desarrolla su propio sistema de valores e identidad personal y social que le permite intimar.

Aquí vemos que los cambios, no sólo se dan a nivel corporal (que traen consigo una alteración en la imagen del cuerpo, y de este modo, en el sentido del Yo) y de identidad, sino también a un nivel de tipo cognitivo, pese a que no hay signos visibles para evidenciar lo que está sucediendo, como ocurre con el desarrollo físico. Aparece cierto desarrollo del auto-concepto como resultado de la independencia emocional creciente y el planteamiento de decisiones fundamentales relacionadas con la ocupación, los valores, el comportamiento sexual, las elecciones de amigos, etc.

Coleman y Hendry, (2003) sostienen que en la esfera de lo cognitivo se producen cambios constantemente, se ve la implicancia de las alteraciones en la función intelectual para diversos comportamientos y actitudes. Estos cambios hacen posible el paso hacia la independencia del pensamiento y la acción, permitiendo desarrollar en el joven una perspectiva temporal que incluye el futuro; facilitan el progreso hacia la madurez en las relaciones, como también contribuyen al desarrollo de las destrezas de la comunicación, y finalmente, subyacen a la capacidad del individuo para asumir papeles adultos en la sociedad.

De esta manera, para que el adolescente logre transitar adecuadamente de la niñez a la adultez, debe completar una serie de tareas relacionadas con cambios biológicos, cognitivos, afectivos, morales y sociales. A dichas tareas, Carcelén y Martínez (2008) las resumen en tres: forjar su identidad, asumir un sistema de valores y desarrollar un proyecto de vida. Todo ello implica proyectarse a futuro, de ahí es como Monks (1987) asume que la crisis del adolescente se debe a los cambios puberales, las presiones sociales y el estrés producido por estos dos factores y su lucha por descubrir su identidad. Por tanto, para los adolescentes es de suma importancia el apego, la autonomía, la amistad, la sexualidad y el logro de identidad.

Por su parte, Piaget junto a Inhelder (1999) señalaron que se debe esperar un cambio cualitativo en la naturaleza de la capacidad mental en la pubertad o entorno a ella, más que un aumento simple en la destreza cognitiva; Piaget fue también quien

sostuvo que en este punto del desarrollo es cuando el pensamiento operacional formal se hace posible finalmente. Con el surgimiento de las operaciones formales, el joven pasa a tener a su disposición distintas capacidades importantes, que le permitirá desempeñarse como tal. Quizás, como Coleman y Hendry (2003) refieren, la más distinguida sea la capacidad para construir proposiciones “*contrarias a los hechos*”; dicho cambio se ha descrito como un desplazamiento de énfasis en el pensamiento adolescente de lo “real” a lo “posible”, y facilita un enfoque hipotético-deductivo para la resolución de problemas y para la comprensión de la lógica proposicional

Atendiendo a la construcción de la identidad, Erikson (1968) en Coleman, y Hendry, (2003) menciona que, por lo que a la adolescencia se refiere, la tarea implica el establecimiento de una identidad coherente, y la anulación del sentimiento de difusión de la identidad. Erikson creía que la búsqueda de la identidad se hace especialmente aguda en este estadio como resultado de varios factores. Así, como tantos otros autores, destacó el fenómeno del rápido cambio biológico y social durante la adolescencia, y señaló especialmente la importancia que tiene para el individuo tener que tomar en esta época decisiones importantes en casi todas las áreas de la vida.

1.2 La adolescencia en época posmoderna

Retomando a Casullo (2012) y a aquellos períodos diferenciados en la adolescencia que nombramos anteriormente, se aclara que vivimos en un contexto de cambios permanentes y cada vez más acelerados; por lo que en la actualidad la extensión de años en la etapa de adolescencia tardía es producto, entre otros factores, de la **adolescencización** de la sociedad, atributo promovido por la posmodernidad. En donde estallaron las certezas y se multiplicaron las incertidumbres; ocurrieron modificaciones operadas en los ámbitos familiares, sociales, culturales, escolares, acentuándose además el gran aporte de los medios de comunicación que producen un nuevo tipo de individuo.

Según Coleman y Hendry (2003), hoy en día, el estadio de la adolescencia se ha prolongado, tanto al principio como al final. Esto se vislumbra en varios aspectos: la entrada en el mercado del trabajo lleva más tiempo, y se produce en una edad posterior a lo que sucedía hace diez o veinte años; todo eso conlleva que los jóvenes permanezcan en el domicilio paterno por un tiempo más prolongado, y con frecuencia continúan siendo económicamente dependientes hasta que están en su tercera década de vida. Además, parece que la pubertad puede estar comenzando antes; hay pocas dudas de que los jóvenes maduran socialmente a una edad más temprana en la

actualidad. Hay una consciencia más temprana de la sexualidad, las citas y otras conductas adolescentes comienzan a una edad anterior, y se puede ver que el interés en la ropa, la música y otras inquietudes adolescentes preocupan a jóvenes que en décadas anteriores se podrían haber descrito como pre-púberes.

Para Lyotard (1987) en Obiols y Di Segni(1996) la post-modernidad corresponde al tipo de sociedad post-industrial (capitalismo tardío) que tiene lugar a través de la tecnología y el desarrollo de las fuerzas productivas basada en el modelo de acumulación Taylorista; además la describe como una época de desencanto, ya que esa utopía de un mundo de progreso y felicidad no se ha cumplido, y no sólo no se han visto progresos sino que es el mismo avance científico el que ha provocado desigualdades, guerras, contaminación ambiental, etc.

Esta atmósfera posmoderna, junto al desarrollo y la inteligencia mercantil han sustituido al progreso en su sentido más amplio, haciendo valer el *“tanto tienes, tanto vales”, el “tener antes que el ser”,* y la llamada que escuchan nuestros niños y adolescentes hacia la tecnología es imperiosa, cultivándose poco el humanismo. A partir de diversos autores, pero sobre todo retomando a Casullo (2012) se puede caracterizar a la posmodernidad por una ideología en valores; algunas de sus expresiones serían: el poder de la imagen (exaltación de los sentidos), individualismos, lo estético ante lo ético, la adolescentización de la sociedad y la imagen prototípica del adolescente, el hedonismo, el consumismo, lujo del dinero, el nihilismo (falta de metas), la decadencia de valores, relativismo, particularización de grupos, entre otras cosas. Mientras que, palabras como abnegación y sacrificio están perdiendo su significado al no ser contempladas como una posibilidad a ejercitar, y a nuestros adolescentes les llega el mensaje de lo fácil, de lo inmediato, del futuro es hoy.

Continuando con lo expresado en el párrafo anterior y a medida que vamos avanzando en la lectura de diversos materiales bibliográficos, parece que nos encontramos con un adolescente inmerso en la cultura en donde se acentúa el individualismo hasta el nivel de egoísmo. Podríamos preguntarnos entonces ¿Cómo se dará el proceso de “personalización” que abarca todos los aspectos de la vida social de una persona envuelta en una cultura posmoderna? Nos acercamos a la respuesta por medio de Lipovestky (1990) quién expresó: “La persona desaparece y como mucho, surge el individuo; pero éste ya no es el portador de valores éticos, el que encuentra devoción al encuentro por los demás, sino aquel que se observa así mismo, que busca la realización individual”.(p153)

Por todo aquello, y parafraseando a Urresti (2002) va apareciendo socialmente un modelo de adolescente a través de los medios masivos y publicidad, ya que consideran a la adolescencia como un público importante y la etapa vital a la cual es óptimo llegar e instalarse de manera permanente en ella. De esta manera el modelo adolescente se expande y goza de un amplio reconocimiento social, hecho que demuestra que la vejez es vista como desventajosa, el origen de las enfermedades y las decadencias. Como contracara está la adolescencia, la cual es el grado cero de vida adulta, está y no está en ella, recién estrenada con todo un tiempo por delante, y aparece de esta manera como un modelo para identificarse.

Siguiendo, Obiols y De Segni (1993) afirman que, si bien es cierto que los adolescentes no pueden en ninguna época ser descriptos como un solo tipo, también es cierto que a través de los autores que estudian la etapa se va configurando un modelo considerado representativo. Así, hubo un tipo de adolescente moderno descrito como un individuo que vivía en crisis, inseguro, introvertido, una persona en busca de su identidad, idealista, rebelde dentro de lo que el marco social les permitía. Los adolescentes de por sí, sostienen los autores arriba mencionados, siempre constituyeron un grupo marginal. Y en la actualidad esos duelos que se describen en la década del '70 adquieren nuevas características debido al logro que produjo la adolescentización posmoderna; pero de todas formas, aún sigue siendo el trabajo esencial del adolescente la búsqueda y construcción de la identidad, aunque como Krauskopf (2005) menciona, no se puede pensar en una estructuración de la misma de una vez y para siempre.

Redundando sobre lo que sostiene Krauskopf (2005), la fase juvenil es la etapa donde con mayor intensidad son cruciales las interacciones de los recursos personales y grupales con las opciones y características del entorno. Se incrementa la necesidad de los adolescentes y jóvenes de encontrar los elementos para organizar su comportamiento y dar sentido a la relación con el mundo. Como se menciona en Casullo (2012) existe una articulación entre el modo de vida de una cultura y el crecimiento y el desarrollo de la personalidad individual, por lo que crecimiento constituye un proceso continuo y gradual.

Tomando aportes de Crabay (2010), podemos decir que existe una desconexión emocional de adolescentes y jóvenes en la actualidad, destacando la presencia de adolescencias y juventudes con la emergencia de identidades frágiles, inconsistentes, precarias y vulnerables, como el contexto social se presenta, con inseguridades e incertidumbres. Nos encontramos con adolescencias y juventudes que se van

construyendo con vínculos frágiles, inestabilidades y gran vulnerabilidad. Las adolescencias han sido complicadas en todas las épocas, pero ahora se ve el impacto de la sociedad de consumo. Por otra parte, aparece el alcohol, la diversión y el grupo. Y el entretenimiento gira alrededor del chat, los celulares, los jueguitos, el zapping.

En la actualidad se vuelve complejo planificar y llevar a cabo un proyecto de vida, ya que vivimos en un mundo de incertidumbre constante, donde los cambios hacen que los sujetos deban desarrollar estrategias de articulación entre el mundo interno y el mundo externo para, en palabras de Bajoit (2003) hacer gestión de la incertidumbre. Entonces más que un proyecto de vida es hacer una vida en proyectos. De esta forma, Grunbaum (2007) explicita que las trayectorias vitales se desarrollan en el marco de proyectos de diversas reestructuraciones y proyecciones, donde la secuencia vital ordenada (casamiento, sexualidad activa, concreción de una familia) pierden sentido. Estamos en una época en la cual las búsquedas están mucho más permitidas, debido que los mandatos previos han caducado y, como antes se dijo, el porvenir es incierto e imprevisible, o en última instancia no importa demasiado. La famosa pregunta que solía formularse antes: ¿qué vas hacer cuando seas grande? sonaría hoy en la actualidad como fuera de tiempo y lugar. Y sin embargo, como dice Aulagnier, (1991) para el Yo resulta fundamental poder situar un ideal a futuro que no se agote en la mera reedición de lo ya vivido. Estamos en la cultura del ritmo indetenible, lo que no garantiza que este tiempo esté al servicio de la transformación.

1.3 La adolescencia y el apoyo social

En Musitu y Cava (2003) se sintetizan diversos autores de gran referencia, por tal motivo queremos hacer eco de sus palabras: "(...) Podemos decir entonces, que el adolescente se enfrenta a la definición de su identidad (Erikson, 1963), a la consolidación de cambios cognitivos como el pensamiento abstracto (Inhelder y Piaget, 1955) y, con frecuencia, al desarrollo un sistema de valores propio (Kohlberg, 1973); al tiempo que anhela una mayor independencia del contexto familiar y otorga un papel cada vez más decisivo al grupo de iguales (Sullivan, 1953; Erwin, 1998)." (p 1)

En relación a los múltiples cambios que vivencia el sujeto en esta etapa vital, Caplan (1995) explica que son necesarios ciertos aportes o apoyos para poder hacer frente a las adversidades cotidianas con los mismos recursos personales y sociales. La mayor o menor adaptación del adolescente va a estar determinada, en gran medida, por la cantidad de recursos de los que dispone para afrontar estos cambios. Es por eso que se habla de **apoyo social**, el cual forma un concepto de múltiples componentes, un

conjunto de diferentes significados y explicaciones, o como muchos teóricos prefieren definirlo, como un metaconcepto. El apoyo social retomado de Musitu y Cava (2003) hace referencia al conjunto de aportaciones de tipo emocional, material, informacional o de compañía que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su red social.

Por otra parte, Barrera (1986) en Castro, Campero, Hernández (1997) ha sugerido que la definición y operacionalización del concepto de apoyo social debe contemplar tres grandes dimensiones: En primer lugar, el grado de *integración social*: los análisis de redes sociales constituyen el abordaje predominante para explorar esta categoría. En segunda posición, el *apoyo social percibido*: es decir, la medición de la confianza de los individuos de que el apoyo social está disponible si se necesita. Si bien existe el riesgo de incurrir en confusión operacional entre el apoyo social y sus efectos, algunos autores han argumentado que es posible distinguir esta dimensión operativamente. Y por último el *apoyo social provisto*: esto es, acciones que otros realizan para proveer asistencia a un individuo determinado.

Finalmente, Vaux (1990) citado en Castro, et.al (1997) argumenta que el apoyo social como tal no es medible, pero identifica varios conceptos relacionados con el apoyo social que a su parecer sí se pueden medir, a saber: a) recursos de la red social de apoyo (conjunto de personas que rutinariamente asisten a un individuo en caso de necesidad); b) conductas de apoyo (actos específicos de apoyo); c) valoración del apoyo (evaluación subjetiva respecto a la cantidad y contenido de los recursos de apoyo disponibles); d) orientación del apoyo (percepción sobre la utilidad y los riesgos de buscar y encontrar ayuda en una red social)

Además, se han descrito y conceptualizado diversos tipos de apoyos: *físicos* (alimentación, vivienda), *psicosociales* (satisfacción de necesidades psico-afectivas, interpersonales en diferentes contextos ya sean institucionales o informativas) y *socioculturales* (constituidas por el sistema de valores y creencias culturales que dan forma a los dos anteriores).

Podemos hablar entonces de **redes de apoyo social** en el sentido de que el conjunto organizado de recursos humanos y materiales con los que cuenta un individuo, tiene ventajas en mayor medida si se los tiene en cuenta como forma de estructuras interconectadas entre sí, lo que creemos que favorecería su eficacia al momento de brindar apoyo a las personas para superar crisis o momentos difíciles, en este caso, a los propios adolescentes al momento de ir construyendo su identidad.

Destacando las ideas de Fernández del Valle y Bravo (2000) en Jiménez Gutiérrez, Musitu Ochoa, Murgui Pérez(2005), parece fundamental estudiar el recurso psicosocial desde una perspectiva en forma de red, es decir, considerando todas las relaciones de apoyo simultáneamente: por un lado, la calidad de cada relación de apoyo y su influencia en la conducta adolescente se puede estudiar en contexto de las otras relaciones de apoyo; y, por otro lado, en la adolescencia, las relaciones con los diferentes miembros de la red social se encuentra en un momento de cambio y, por lo tanto, es importante considerarlas separadamente.

Dentro del conjunto de recursos humanos que hacen al apoyo socio-afectivo, destacamos a la familia y a los agentes al interior del ámbito de la educación. Ambos considerados de suma importancia para poder llevar a cabo uno de nuestros objetivos que tiene que ver con indagar sobre la influencia de apoyos sociales, como la familia y educación, en los comportamientos frente a conductas y situaciones de riesgo a la que se pueden enfrentar los jóvenes adolescentes.

La familia y la escuela constituyen, según Nardone, Giannotti, Rocchi (2003) los dos grandes contextos de socialización por excelencia en la infancia y adolescencia. La familia, por una parte, representa el eje central del ciclo vital de acuerdo con el cual transcurre la existencia de las personas: se trata de una institución social fundamentada en relaciones afectiva. A la vez, dicha institución es desde la cual el niño y adolescente aprehende los valores, creencias, normas y formas de conducta para la sociedad a la que pertenece. Por otra parte, Estévez López, Musitu Ochoa, Murgui Pérez, y Moreno Ruiz (2008) hacen referencia a que la Escuela representa una institución formal que supone, en la mayoría de ocasiones, el primer contacto directo y prolongado de niño y adolescente con un contexto de relaciones sociales organizadas desde una autoridad jerárquica formalmente establecida, donde tiene lugar un proceso de enseñanza y aprendizaje en torno a unos determinados contenidos y actividades que conforman el currículo, así como interacciones sociales significativas con iguales y otros educadores.

En relación a lo anteriormente dicho, coincidimos con Romero (1990) cuando expresa que en la modernidad las dos instituciones básicas eran la familia y la escuela, moldeando así una forma particular de subjetividad, delineando ciertas trayectorias relativamente previsibles y pautas de comportamiento. A la vez, concordamos con el autor en que las instituciones no son eternas ya que, como venimos mencionando, tienen un carácter histórico que las hace mutar, es por eso que se debe considerar que la escuela y la familia actual son diferentes a las de origen moderno, y es justamente a partir de esto que buscamos comprender la relevancia que los adolescentes le otorgan a las mismas en el contexto post-moderno.

Siguiendo los aportes de la autora Krauskopf (2005) las agencias socializadoras como la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc., se encuentran con nuevos contextos al enfrentar los cambios sociales, y generan variadas respuestas y estímulos que buscan ser encauzadas en políticas de juventud que respondan al desafío de configurar las opciones apropiadas para este sector estratégico de la sociedad y pasar del signo de la problematización y exclusión juvenil, al signo de la incorporación positiva para el desarrollo personal y social. La misma autora establece que las personas que quedan marginadas de la educación se les facilita una identidad negativa. Están expuestos a la explotación laboral, a emigrar más rápidamente, a llevar una vida ociosa, quedando de esta manera interrumpidos los estudios juveniles por el trabajo.

La importancia e influencia del clima familiar y escolar en el bienestar emocional y la satisfacción vital del adolescente se mantiene a lo largo de todo el periodo adolescente, esto sugiere que aunque la red social (ya mencionada) del adolescente se amplíe y adquiera mayor importancia conforme éste se desarrolla y avanza en este periodo evolutivo, el padre y la madre siguen constituyendo figuras sumamente relevantes e influyentes en la vida de sus hijos.

El joven al que nos enfrentamos necesita para Crabay (2010) del compromiso de la familia y de la sociedad para construir su identidad y lograr un desarrollo pleno, ocupando el lugar que le corresponde en la trama social, construyendo su identidad como una toma de posición en el mundo, el cual se presenta cambiado y fluido.

En tanto la escuela o el contexto escolar, es importante agregar que actualmente está tomando cada vez más características de ámbito de contención socio-afectiva. Si se considera a la Educación como un proceso humanización, en la perspectiva de lo que debe ser una Educación en y para la democracia, concebida como crecimiento interior del individuo y basada en la formación de ciudadanos que integren a su identidad el fomento de la paz, de la convivencia y de los Derechos Humanos. De esta manera consideramos de suma importancia conocer a los jóvenes para poder así intervenir preventivamente o en pos de fomentar este tipo de educación.

Dicha intervención preventiva va de la mano de la disponibilidad de apoyo social con la que cuente cada Joven, actuando como factor protector frente al desajuste psicosocial. Así mismo, la ausencia de esta prevención (apoyo social) y la presencia de transformaciones postmodernas dan cuenta de que la salud de los adolescentes peligrará cada vez más, permitiendo así que se permuten en factores de riesgos, que más adelante los definiremos con precisión.

Frente a esto, Valenzuela Mujica, Ibarra, Zubarew, Loreto Correa (2013) resaltan que no cabe duda de que la familia junto a otras instituciones como la educación y el Estado, juegan un rol primordial en la prevención de conductas de riesgo, siendo principalmente la familia el primer agente protector y facilitador del desarrollo sano en el adolescente, en cuyo interior se educa y cuyo grado de funcionalidad permitirá que éste se convierta en una persona autónoma, capaz de enfrentarse e integrarse a la vida. En la familia, los padres y adultos significativos son fundamentales por la influencia que ejercen en el desarrollo de hábitos de vida, formas de expresar afectos, relacionarse con los demás, de resolver conflictos y de desarrollar conductas de autocuidado.

La promoción de la salud según Perry y Jessor, citados por Krauskopf (1995) frente a las conductas de riesgo no es simplemente materia de responsabilidad personal. El contexto inmediato de las vidas, el modelaje de la personalidad y el rol social guardan relación con factores económicos, sociales y políticos. Cambios en los enfoques sociales, en la estructura de oportunidades de educación, empleo, recreación y desarrollo personal son parte esencial de un enfoque amplio de promoción de la salud, todo lo cual no puede ocurrir sin el aporte de aquellos interesados en investigar y actuar permanentemente en el compromiso de superar los aspectos de riesgo de la fase juvenil, en todos los niveles posibles.

En este sentido, nuestro interés radica en indagar sobre determinadas situaciones de riesgo que se presentan en el adolescente en la época posmoderna, y comprender qué lugar tiene la educación y la familia frente a las mismas.

Capítulo 2: “Contextos de significación y socialización en la adolescencia”

*“La adolescencia es un nuevo nacimiento,
ya que con ella nacen rasgos humanos
más completos y más altos.”*

(G. Stanley Hall)

En este capítulo haremos hincapié sobre dos grandes contextos de socialización de suma relevancia para la vida de los adolescentes, como lo son la familia y la educación. Para tal fin, tomaremos diversos autores que dan cuenta de diferentes perspectivas desde las cuales se significan a ambos contextos.

Consideramos, desde nuestro punto de vista, que tratar de definir y comprender la necesidad, función e importancia que tienen dichos contextos implica, en estos tiempos, un abordaje desde diversas disciplinas y perspectivas teóricas, de manera tal que las mismas pueden dar enfoques complementarios y no excluyentes.

Es así como hemos encontrado y seleccionado aportes que resultan afines a una perspectiva más clásica o tradicional a partir de los siguientes autores: Aberastury, Knobel, Flandrin, Moujan, Hilmann, entre otros. Son autores en los que, más allá de enmarcarse en dicha perspectiva, hallamos grandes conexiones con otros que se caracterizan por vincularse a una perspectiva de tipo más contemporánea como lo son: Krauskopf, Crabay, Cava, Musitu, Romero, Giberti; etc.

Lo que debemos destacar, es que más allá del paso del tiempo, de los cambios que nos acontecieron y acontecen (ya sea como sociedad, como institución, familia e individuos) existen diversas representaciones que dan cuenta de la importancia de todo aquello que nos circunvala y que forma parte de nuestros contextos de socialización y significación que resultan de aquellos aspectos generales, inmaculados, a los que el paso del tiempo no pudo desarraigar de la cultura ni de nuestras vidas. Todo esto, sin perder de vista las nuevas formas de ser y estar en este mundo.

Para Aberastury y Knobel (1988) la adolescencia, más que una etapa, es un proceso y desarrollo. El adolescente atraviesa desequilibrio e inestabilidad extrema, lo que configura el “**síndrome normal de la adolescencia**”, el cual es perturbado y perturbador para el mundo adulto, pero necesario para el adolescente que en este proceso va a establecer su identidad, teniendo en cuenta modelos externos.

Según Gómez Cobos (2008), dichos modelos son elegidos en base a determinadas características que concuerdan con las necesidades psicológicas y vitales que el adolescente está experimentando. En la construcción de estos modelos también influye el referente social que ha sido transmitido en la relación con sus padres, quienes a su vez, lo tomaron de la sociedad.

La adolescencia, retomando a Romero (2004) es la edad evolutiva que percibe el mayor impacto del contexto socio cultural posmoderno. Esta fuerte determinación, influye en la construcción de las representaciones sociales que servirán de modelos en

la interpretación del mundo; y también se ve facilitada por las características psicológicas propias de ese período, en donde lo primordial es la constitución de la identidad y la cristalización de la subjetividad.

Es considerada la Adolescencia como el período ideal en que la mayoría de los sujetos de diversas edades intenta prolongar en el tiempo; es, para la sociedad actual, el momento ideal de la vida, al cual los niños desean llegar, los jóvenes permanecer y los adultos nunca abandonar.

De esta manera, podemos decir que los procesos identificatorios del adolescente se ven invadidos por el imaginario social de la posmodernidad, donde prima el ideal de la eterna adolescencia, y las estrategias del mercado neoliberal apuntan a ofrecer una enorme cantidad de objetos destinados a la franja adolescente y a los que quieren parecerse a ellos a pesar de las diferencias cronológicas. Por entonces, en esta cultura, “ser adolescente” es también un estilo y una aspiración narcisista. Es una etapa evolutiva de crisis y grandes transformaciones, confusión entre permanencia y cambio, continuidad y transformación.

Parafraseando desde Estévez López et.al (2008) la familia y la escuela constituyen los dos grandes **contextos de socialización** por excelencia en la infancia y la adolescencia. La **familia**, por un lado, representa el eje central del ciclo vital de acuerdo con el cual transcurre la existencia de las personas; se trata de una institución social fundamentada en relaciones afectivas y desde la que el niño y el adolescente apprehenden los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiadas para la sociedad a la que pertenece. Este proceso según Cava et.al (2001) tiene lugar en un ambiente o clima social, que hace referencia a las percepciones subjetivas y al sistema de significados compartidos, en el caso de la familia se traduce en la percepción compartida que tienen padres e hijos acerca de las características específicas de funcionamiento familiar, como la presencia e intensidad de conflictos familiares, calidad de la comunicación (expresividad de opiniones y sentimientos entre los miembros de la familia) y el grado de cohesión afectiva entre ellos. La **escuela**, por otro lado, *representa una institución formal que supone, en la mayoría de ocasiones, el primer contacto directo y prolongado del niño y adolescente con otro contexto más amplio de relaciones sociales, donde se da a la vez el proceso de enseñanza y aprendizaje en torno a unos determinados contenidos y actividades que conforman el currículo e interacciones sociales significativas con iguales y otros educadores.*

2.1 La Familia como agente de socialización y significación

Por su parte, Cordera de Hilman (1998) sostiene que todo intento de estudiar el desarrollo normal o anormal de la personalidad del niño como un fenómeno aislado, autónomo e independiente de la matriz familiar, distorsiona y está condenado al error. Esto es así, sugiere la autora, porque todo hombre al nacer tiene una herencia dual: genética y cultural. La primera, está dada en sus genes y se transmite biológicamente; pero la segunda, surge de la gran plasticidad de su cerebro que le permite adquirir las normas de adaptación social, transmitidas por los encargados de su crianza. Así es como el individuo desarrolla una personalidad acorde con el tipo de sociedad en que le toca vivir; desplegando sus posibilidades de realizarse como un ser humano. Además de éstas, las funciones de la familia abarcan la satisfacción de todas las necesidades básicas de los seres humanos, que a su vez se complejizan cada vez más.

Para muchas posiciones teóricas actuales, la familia constituye una Gestalt, una verdadera estructura, donde la acción de uno de los miembros incide sobre los demás, debiendo proveerse entre ellos, roles interrelacionados, con el fin de mantener el equilibrio.

Siguiendo con la autora arriba mencionada, podemos decir que la familia de la actualidad, conocida como familia tradicional, surge tras enormes cambios sociales que se dieron con la industrialización, a partir de la cual los roles masculinos y femeninos se comenzaron a distribuir por muchas razones, entre ellas por el hecho de que el hogar y el lugar de trabajo ya no eran lo mismo, sino que después de eso se separan. Esto se debe a que antes el rol de la mujer en su casa coincidía con su trabajo: el ser ama de casa y luego, con el proceso de industrialización se abrieron las puertas al mercado laboral para la mujer, lo que derivó en que la mujer saliera de su casa para poder desempeñarse en un trabajo asalariado tal como los hombres. Es así que la incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo, conlleva un “abandono del hogar”, y como consecuencia la desestabilización del mundo familiar, promoviendo una nueva estructura familiar.

Mientras antiguamente el rol femenino estuvo vinculado a la crianza y el rol masculino al trabajo, en la actualidad, el grupo parental comparte actividades y funciones; de esta manera los hijos poseen diferentes influencias educativas, en donde los medios masivos de comunicación, las novedades tecnológicas, impregnan el universo subjetivo y objetivo, quedando los adolescentes mediados por aparatos electrónicos, redes sociales, celulares y comunicación digital; desapareciendo las

relaciones interpersonales y dominando las reglas del mercado el escenario adquiriendo con mayor fuerza el individualismo y la competencia.

Familias en crisis, con cambios contundentes. Nuevas uniones, parejas que no pasan por el registro civil, y por la iglesia, hijos/as de la ciencia, uniones gay, más divorcios que uniones legales. Las estadísticas muestran con crudeza que la familia nuclear desaparece y aparece en su lugar lo que ha dado en llamarse familia posmoderna. Parafraseando a Cerrutti y Binistok (2008) en Crabay (2014) sostienen que hoy sin duda en América Latina, la familia centrada en la autoridad patriarcal se ha ido resquebrajando; el modelo de varón como único proveedor resulta para unos, inaceptable y para otros inviable. La familia nuclear intacta, consagrada socialmente como el modelo normativo, tanto culturalmente como desde la política estatal, hoy no expresa sino solo una de las tantas realidades de vivir en familia. Posiblemente representa ya sólo una instancia, un período dentro de las más largas trayectorias que transitan los individuos a lo largo de sus vidas. La creciente heterogeneidad en las formas familiares, sin embargo, no sólo se debe a procesos asociados a una modernización de los vínculos sociales y de creciente autonomía individual, sino que es también el resultado de las crisis, del crecimiento económico desigual y de una mayor inequidad en las sociedades latinoamericanas.

Es posible suponer que en la familia, los padres (individualmente y como pareja) cumplen diversas exigencias para poder lograr que los hijos alcancen un desarrollo armónico en la personalidad, adquiriendo diferentes potencialidades, y puedan integrarse a la sociedad como adultos independientes. Pero es cierto que, en nuestros días, las funciones clásicas de la familia se han modificado y, como grupo de transición poseen mayor fragilidad.

Teniendo en cuenta lo que afirma Margulis (2008) en Crabay (2014) la familia tradicional o moderna es un ámbito en el que todos están incluidos y en el cual coexisten e interaccionan distintas generaciones, es decir, que en ella se define el lugar real o imaginario de cada actor dentro del núcleo familiar. Se la considera como un escenario donde se articulan todas las variables que definen al joven adolescente. En contraposición a esto, las familias ensambladas parecerían ser el efecto más directo de las transformaciones experimentadas en nuestros días por las familias, por más que no sea un fenómeno reciente, lo que sí resulta novedoso es que, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, estas familias no se originan por la viudez de uno de los conyuges sino, principalmente, como consecuencia de la separación o el divorcio, traduciéndose en la conformación de constelaciones familiares más complejas, que pueden incluir

padre (el que tiene la guarda y que no convive) e hijos, la nueva pareja, los hijos nacidos de uniones sucesivas, las respectivas familias de origen (abuelos, tíos), entre otros integrantes. En definitiva como resalta Street (2006) dado que el vínculo filial persiste aun cuando padres e hijos no convivan bajo el mismo techo, las trayectorias que siguen a una ruptura conyugal contribuyen a diversificar las formas de la vida en familia,

Por otro lado hay dos acepciones del término "familia" (mínimo), siguiendo a Flandrin (1979) en Wainerman (2005), una más frecuente en el ámbito de la antropología y la otra en el de la sociología. El sentido de la primera es "la totalidad de las personas conectadas por casamiento o filiación". El de la segunda, "las personas relacionadas que viven bajo el mismo techo. Podría decirse que estamos frente a un conjunto de personas en general emparentadas, que viven en la misma casa y que participan en común de actividades ligadas a su mantenimiento cotidiano. En otras palabras, la familia queda definida por estas dos variables, "consanguineidad" - "Corresidencia", a las que la autora intenta sumar una tercera: la "percepción de los sujetos que la conforman" puesto que familia, en tanto construcción social, puede no significar lo mismo para todas las personas.

Sostiene Fernández Mouján (1970), que la emergencia de un adolescente en la familia (del chico que se convierte en joven), es el producto del trabajo que se viene realizando tanto en el individuo como en el grupo y la sociedad. Este concepto que parece tan general tiene una importancia decisiva para entender la relación familia-adolescencia. Sin embargo, en nuestros tiempos, las relaciones padre e hijo (adolescente) se reconocen en una suerte de contraprestación en la que todo puede ser negociado, mientras que en otra era los hijos debían obediencia a los padres. Se desplaza, de esta manera, la familia y cobra mayor importancia la apertura progresiva al mundo social. Así la familia se convierte en un agente con vínculos inestables y una gran resistencia generalizada a formalizar las uniones.

A partir de dicho autor se puede afirmar que, en relación a la emergencia de un adolescente en la familia, no sólo se lo puede analizar en ese círculo primario, sino también como el emergente de dos contextos inseparables al familiar: el biológico y el social. De esta manera se puede considerar que no sólo el "niño" comienza a asumir una nueva identidad, sino que la familia va forjando una nueva identidad, como grupo en sí. Esto es así porque el fenómeno adolescente impulsa a todos a un cambio, que se da en la manera en que el grupo y cada uno vuelven a ubicarse frente a la vida y la sociedad.

El adolescente es como una “explosión” liberadora para todos, es un nuevo elemento transformador para la familia, para la persona y para la sociedad a través de su generación. Se habla de una nueva cultura afectiva, diría la Dra. Fleischer, de la UBA, en donde los vínculos sólo tienen un lugar contingente o casual.

Adhiere al respecto, Cordera de Hilman (1998) que la familia necesita tener unidad de liderazgo, ejercida por los padres, los cuales tienen roles socialmente diferentes, determinados y anatómicamente establecidos. Si estos dos líderes actúan independientemente, el grupo familiar no consigue cohesión, unicidad; es por ello que se necesita la coalición entre los padres para dar unidad a la dirección y para brindar a cada uno el apoyo esencial para cumplir con sus funciones.

Retomamos aportes del autor arriba mencionado en los párrafos siguientes para mencionar y explicar que la familia es una unidad que tiene está compuesta por tres elementos: *identidad* propia que la define y la impulsa a nuevas definiciones. Además posee una *estabilidad*: la estructura que permitirá el interjuego dinámico que la identidad propone. Otro elemento básico dentro de esta unidad es la *satisfacción*, que como tal tiene necesidades elementales, orgánicas, además de otras más alejadas de lo orgánico.

A partir de lo leído rescatamos y concebimos que la identidad, estabilidad y satisfacción son tres componentes elementales que se dan dentro de una interacción y juego de roles que dan mayor o menor “flexibilidad” al grupo; así como también con un fondo ideológico que se expresa en las normas explícitas implícitas que orienta el desarrollo del grupo y sus miembros.

En primer lugar, la *identidad*, un componente esencial del núcleo familiar, incluye lo individual del grupo dinamizándolo dentro de una unidad particular donde el “nosotros” pasa a ser lo importante. Es por eso que la identidad es la necesidad de definirse como grupo familiar donde las interacciones trascienden la relación directa entre dos o más, adquiriendo total sentido en relación de un “nosotros” en oposición a un “yo” individualista. El predominio de una identidad individual o grupal es una relación muy especial que dinamiza a todas las demás.

Entonces, atendiendo a la identidad grupal e individual Fernández Mouján (s/f) considera que el énfasis hay que ponerlo “en el encuentro de las modalidades” sociales con los “modos” individuales propios de cada fase universal del desarrollo libidinoso. Las modalidades no tienen carácter universal, dependen de las instituciones propias de

cada sociedad. Los modos de relación del organismo aprendidos se realizan juntamente con las modalidades de la vida social.

En segundo lugar, la *estabilidad* es definida por Cordera de Hilman (1998) como algo estructural; sería la organización que permite mantener la unidad del grupo especialmente en los momentos de desacuerdos o ansiedad. Controla de manera explícita o implícita las acciones y emociones que surgen. Los roles están muy relacionados con este concepto, ya que “el control” se establece desde los distintos roles asignados (padre, madre e hijos) y la manera de asumirlos (surgida de la relación entre individuo y familia).

Y en un tercer lugar la satisfacción, que hace referencia a la capacidad de “elaborar” (transformar) las relaciones durante los períodos de inicio de acciones o ansiedades motivadoras tanto por fuerzas externas como internas.

Siguiendo con el autor, la emergencia de la adolescencia conlleva una transformación que repercute en los roles complementarios padre-hijo, dentro del núcleo familiar. Dicha transformación consistiría en que las transacciones complementarias se van volviendo concordantes, es decir, aumenta la competencia y la posibilidad de acciones integradas donde antes había acciones dominantes. En un principio el rol paterno se complementa con el del hijo, pero con el surgimiento de la adolescencia se produce un giro hacia la concordancia, debido a que ambos viven una crisis interna familiar que elaboran y reflexionan a partir del impacto de la crisis social y biológica.

En dicha situación se produce una gran transformación, se abandonan los roles anteriores de padre-hijo y se asume otro rol, el de padres - adolescentes. En este sentido, la familia debe elaborar este cambio de roles y contribuir al desarrollo de identidades, creando nuevas necesidades y normas que son aquellas que van a conformar el nuevo “continente” apropiado para la elaboración de la adolescencia en la familia.

En concordancia con lo anterior, sostenemos que en nuestros tiempos es de suma importancia que los padres puedan acompañar en el desarrollo de sus hijos y permanezcan siempre informados acerca de lo que acontece en la vida de ellos y en los distintos contextos fuera del hogar, los vínculos que poseen, las relaciones, entre otras cosas.

Hemos mencionado que con el surgir de la adolescencia, no sólo el adolescente se encuentra desorientado sino que también toda su familia sufre una desorientación frente a un nuevo cuerpo y una nueva forma de influencias sociales (política, estudiantil

y universitaria; modas, pandillas, nuevos valores y normas generacionales, etc). Antes, esta desorientación caía sólo y exclusivamente sobre el adolescente, pero en la actualidad la crisis proviene de “la adolescencia” como un hecho concreto que no recae sobre los adolescentes sino, mucho más que antes, sobre el grupo familiar y en especial, sobre los padres.

De esta manera, lo que antes podría haber sido causa de graves crisis de identidad en los adolescentes, hoy es muchas veces crisis en la identidad, estabilidad y estado de satisfacción de toda la familia: así se genera una toma de conciencia sobre la necesidad de construir la “nueva familia” transformada.

Como vemos, la adolescencia pone en crisis al adolescente y al grupo familiar, en tanto y en cuanto asume como grupo lo que le sucede al adolescente, permitiendo contener las ansiedades provocadas por la inestabilidad a la que se enfrentan.

A lo largo de toda su niñez, el adolescente mantiene una interacción afectiva especial con sus padres, y ésta se conserva durante toda la vida pero con ciertas variaciones en los miembros del grupo y en el grupo como tal, entonces cuando un adolescente entra en conflicto, también lo hace todo el núcleo familiar y el éxito para superar el conflicto también depende de la interacción grupal que se mantenga dentro de la familia.

La familia, para Fernández Mouján (s/f), tiene una particularidad, más allá de que el adolescente cuente con otros grupos o lugares para elaborar su situación; la misma se refiere a que la posibilidad de realizar sus transformaciones dentro del marco familiar permite mantener intacto el sentimiento de continuidad en la identidad del Yo, de suma importancia para conservar la integridad. La familia actúa entonces, como un grupo operativo que tiene la función principal de ayudar al hijo adolescente a lograr su adultez; frente a esto asumen un interesante rol social al poder identificarse con el hijo y compartir la satisfacción de crecer con él. Por todo esto, para una familia comprometida socialmente, tener un hijo adolescente significa una despedida pero también una bienvenida.

Es necesario que el **sistema familiar**, como observa Krauskopf (1995) apoye el crecimiento adolescente; confirme el proceso de individuación, pueda analizar nuevas expresiones emergentes de los cambios de la fase juvenil sin estigmatización. Como así también, resuelva dimensiones afectivas en el marco de una aceptación dinámica en el sistema familiar; comparta las necesidades de los nuevos roles, y pueda, desde una perspectiva empática, guiar, aconsejar, colaborar, supervisar. La protección que

proviene del autocuidado físico (alimentación, ejercicio físico, sexo seguro) del desarrollo de nuevos intereses, de gratificaciones a través de la expresión de talentos y participación social disminuye la exposición gratuita al riesgo.

Con respecto a la comunicación entre padres e hijos que se pueden dar en el paso de la infancia a la adolescencia Arranz Freijo (2004) establece que se pueden evidenciar cambios en las interacciones que se dan entre ellos ya que la dinámica familiar se transforma al igual que los nuevos contextos con los que interactúan los adolescentes. Comienzan a disminuir los tiempos que pasan juntos padres e hijos, y los adolescentes sienten la necesidad de reafirmar su autonomía, lo que provoca aumentar la conflictividad entre las relaciones familiares. Además es frecuente una cierta incomunicación de la que los padres suelen responsabilizar a sus hijos, aunque lo cierto es que la comunicación es un asunto interpersonal, y los padres también son responsable de los deterioros que a veces se producen en ella. Son muchos los obstáculos que dificultan una buena comunicación, tales como, mensajes que los padres dirigen a sus hijos plagados de críticas a sus errores; referencias a defectos; sarcasmo y ridiculizaciones; mensajes que constantemente indican orden y sermones de lo que los hijos deberían hacer.

Así mismo siguiendo con el autor antes mencionado se resalta que el medio familiar óptimo para el desarrollo del adolescente es aquel en el que se practica un estilo democrático, en donde se combina comunicación, afecto, exigencia, establecimiento de límites; pero así también se fomenta la autonomía y la individualidad. Es necesario por lo tanto cierta flexibilidad y sensibilidad para ajustarse a los cambios que se producen en la adolescencia. Mostrando afecto y apoyo, de tal modo que se establezca una buena comunicación entre ellos. Por eso es importante que los padres se muestren menos directivos y ayuden a sus hijos a reflexionar, animándoles a buscar alternativas ante un problema o situación determinada.

Resulta fundamental la actitud receptiva demostrada por los padres, que sepan escuchar y a prestar atención cuando se comuniquen con sus hijos para poder transmitir el mensaje de manera correcta y lo que beneficiara a la comunicación parento-filial.

2.2 La Educación Escolar como contexto de socialización y significación

Frente a aquellas responsabilidades que desde hace décadas recaen sobre la familia, podemos afirmar que en la actualidad han reincidido poco a poco sobre la escuela. Se habla hoy, más que nunca, de la desconexión entre los agentes de la familia y la escuela. Es necesario un diálogo razonable y lógico entre ambas instituciones, para

que la educación que reciban, en casa y en la escuela, obtengan un equilibrio y una coherencia, puesto que cumplen cada una objetivos concretos.

Se hace visible el hecho de que más allá de la familia, la escuela representa una institución formal que supone, en la mayoría de las ocasiones, el primer contacto directo y prolongado del niño y adolescente con un contexto de relaciones sociales y determinada organización jerárquica dentro de la misma.

También estos procesos se desarrollan en un ambiente social, o en este caso, un clima escolar determinado por aspectos como la calidad de la relación profesor-alumno, la calidad de las amistades entre iguales en el aula, el rendimiento y compromiso frente a las tareas académicas.

Uno de los objetivos del **centro escolar** como complemento de la familia en sus funciones educativas es promover y colaborar en la influencia positiva de la familia en la sociedad. Al respecto Pérez de Guzmán Puya (2007) adhiere que ambos son agentes de socialización y por lo tanto inciden, de manera especial, en el desarrollo de la personalidad. No debemos olvidar que la familia es la primera fuente de influjos y de acción más prolongada. Los métodos de crianza, el lenguaje, las actividades recreativas, etc. difieren de unas familias a otras y, sobre todo, en los distintos estratos sociales. Este conglomerado de elementos penetra en la escuela y condiciona su labor.

Müller (1997) al respecto, agrega que no sólo la escuela, sino también los padres y la sociedad en general deben preparar a los jóvenes para que sean capaces de terminar la escuela, dejar a sus padres y comenzar a ganarse la vida por sí mismos ocupando un lugar productivo; pero todo esto se dificulta actualmente por la falta de proyectos, el desencanto ante las escasas y difíciles oportunidades, la caída de ideales y crisis que afecta a toda la sociedad.

Así mismo, tal como sostiene Crabay (2014) en la actualidad las figuras parentales o docentes ya no configuran (en algunos casos) fuente de identidad válidas, por lo que nos enfrentamos también a identidades que van construyéndose dolorosamente, no con toda sus fuerzas, ni con las fuerzas de figuras identificadoras estables, sino con decadencia, vulnerabilidad e incertidumbre.

De esta manera, tanto padres como profesores siguen caminos diferentes y cumplen su función educativa, aislados uno del otro, promoviendo relaciones poco fluidas entre ambos. Pérez Serrano (2004) en Pérez de Guzmán Puya (2007) afirma que tanto la familia y la escuela caminan por mundos diferentes, la cultura familiar y escolar son dos realidades que no se influyen entre sí, siendo el interior del niño, el único

punto en el que ambas culturas se encuentran en interacción por ello, si estos dos mundos que no terminan de encontrarse hiciesen pequeños intentos de abrir caminos de búsqueda, de participación y de convergencia, la labor educativa resultaría no sólo fácil sino también más eficaz.

Siguiendo con el anterior autor, uno de los objetivos del centro escolar como complemento de la familia en sus funciones educativas es promover y colaborar en la influencia positiva de la familia en la sociedad. Ambos agentes de socialización inciden en el desarrollo de la personalidad, siendo la familia la primera fuente de influencia y la más prolongada debido a sus métodos de crianza, las actividades recreativas y los modos de comunicación entre las personas que conforman el núcleo familiar.

Como agente de socialización, la escuela indudablemente debe presentarse con un clima en el aula que influya y beneficie el bienestar emocional del alumnado adolescente; ciertas investigaciones como la de Estévez López, et.al (2008) valoran la relación significativa entre la percepción de amistad en el aula y la satisfacción vital, a la vez que sugieren que cuando los alumnos se sienten aceptados, valorados, respetados y escuchados por el profesor, mejora el clima escolar general en el aula, así como el bienestar emocional de los estudiantes.

Por tal motivo se da cuenta del rol imprescindible que tiene la educación, puesto que es un derecho fundamental, es quien debe promover el pensamiento, la autonomía, la aceptación y el respeto a las diferencias, la imaginación y la creatividad para buscar alternativas orientadas a resolver pacíficamente las dificultades que surgen en la convivencia personal y grupal, en pos de una educación integradora, no excluyente.

Al respecto, Krauskopf (2005) sostiene que las personas que quedan marginadas de la educación se les facilitan, tal como dijimos con anterioridad, una *identidad negativa*. Se encuentran expuestos a la explotación laboral, a emigrar más rápidamente, y a llevar una vida ociosa. El trabajo juvenil interrumpe los estudios, impulsa las migraciones y se inicia con bajas condiciones salariales y ausencia de garantías laborales.

Por su parte, Freire (1979) en Crabay (2014) mantiene que el discurso educativo tiene que ser potencialmente utópico, de manera que promueva la transformación de las realidades y de los contextos en situaciones de dificultad social, desde un planteamiento ético. En los tiempos actuales necesitamos una educación superadora del adoctrinamiento, que dinamice la capacidad de analizar, de contrastar, de pensar y de tomar decisiones. Se necesitan cambios de roles y funciones tradicionales que

supone que padres y docentes pasaran a tener un rol de orientación y guía, permeable a cambios con posibilidades resolutivas.

Hablamos de la escuela como una institución que cumple una función de socialización y significación para niños y adolescentes que ingresan a ella; son individuos que contienen una cultura propia, intrínseca, con determinaciones sociales ya instaladas en sus formas de actuar y enfrentarse a la vida. Ingresan con una identidad y una subjetividad propia de cada uno, diferente a la de los demás, que fueron forjándose dentro del clima familiar y en las relaciones parentales que se sostienen dentro del mismo. Entonces, cada sujeto se integra con un cúmulo de cosas diferentes a las de los demás, a un lugar que ofrece las mismas posibilidades a todos en cuanto a estructura, a régimen, a cultura y funcionamiento, promoviendo así que se profundicen algunas desigualdades al no individualizar los casos.

2.3 La Educación Universitaria como contexto de socialización y significación

Pero además de la escuela, otra de las instituciones educativas más importantes a la que acceden los adolescentes, es la **Universidad**. Aunque con la diferencia de que las desigualdades a esta altura se amplían y profundizan más para aquellos adolescentes que no terminan la escuela secundaria. Como menciona Romero (2004) se amplía la brecha entre los que pueden acceder y permanecer en este sistema educativo y aquellos que por distintas razones, deben desertar o no logran ingresar a determinados niveles del sistema. La cantidad y la calidad de la educación, también son elementos que diferencian a los distintos sectores de la sociedad, marginando y excluyendo a un importante número de sujetos.

Se defiende la equidad ante las oportunidades, pero no frente a los logros definitivos. La igualdad se ve desmentida para una gran mayoría de la población por la desigualdad de las condiciones materiales. Así, el saber, convertido en un importante factor de ascenso y reconocimiento social, no siempre garantiza la inclusión de los sujetos en el mercado laboral. Las condiciones del mercado definen cuáles son los conocimientos necesarios y el capital cultural de una persona es sólo valorado si aumenta o define sus posibilidades de empleabilidad.

Por otra parte, el cambio de institución educativa, al finalizar la enseñanza media, es un hecho que implica según Freud (1914) en Romero (2006), la separación de uno de los lugares sociales que ofrecía espacios y objetos seguros para la elaboración de la problemática adolescente.

En la universidad se abandonan los viejos grupos de pertenencia y referencia y se ingresa a un nuevo ámbito con compañeros, docentes y metodología distinta. Estas situaciones suelen generar crisis, donde se pone en juego la fortaleza de la estructura interna del sujeto para la elaboración de los duelos y la adaptación a lo nuevo y donde colaborará la continencia familiar y social.

De esta manera, el autor afirma que muchos jóvenes no saben cómo afrontar los obstáculos que le impiden poner en práctica la elección anhelada y se sienten abrumados por el ritmo vertiginoso de vida, la carencia de ideales firmes y la sobreabundancia de opciones, aunque muchas de ellas carentes de posibilidades reales de ser emprendidas.

Quien elige no sólo debe pensarse e imaginarse proyectado en el futuro, sino que también debe imaginar el contexto social, económico y político en el que deberá ejercer su trabajo. Debe pensar en los cambios pero manteniendo la constancia de lo actual, tarea difícil frente a lo inestable de la realidad y a la carencia de modelos significativos que le sirvan de orientación segurizante.

Muchos jóvenes están lejos de estos pensamientos, de estos cambios, no se interesan y otros no son conscientes de esa situación. Pero hay otros, inmersos en la exclusión social, producto de la crisis económica, el deterioro cultural de las familias, la falta real de futuro frente a la desigualdad y las necesidades básicas insatisfechas.

Como eje vertebrador de la educación, la interacción familia-educación requiere de un apoyo institucional, de una amplia participación, para que la sociedad actual pueda crear un nuevo tipo de educación (primaria, secundaria y superior) que ofrezca servicios para atender a las nuevas necesidades educativas, con la implementación de programas que incrementen el compromiso de los padres y de los alumnos en su función educativa. De esta manera se promovería la creación de lazos de interrelación entre las familias y los diferentes centros y niveles educativos.

Para Crabay (2010) tanto las familias como los contextos educativos se encuentran atravesados por una profunda conmoción, que interpela el sentido de sus prácticas. A eso se le agrega el hecho de que la transformación parecería ir mucho más allá de las nuevas configuraciones familiares, en el sentido de la transformación de los roles y funciones tradicionales. Dichos cambios suponen que padres y docentes pasarían a tener un rol de orientación y guía, permeable a cambios, de características consultivas en algunos casos, pero casi en ningún caso con posibilidades resolutivas.

Las modalidades en que cada adolescente atraviesa el dificultoso camino de desarrollarse, construir su identidad y progresivamente insertarse en el mundo adulto, evidencian también funciones y disfunciones, excesos y carencias vinculadas al entramado de las familias y el contexto socio-cultural.

En todos los casos, optimizadores y/o dificultosos, los adolescentes afrontan con distintos estilos su adaptación a la realidad. Podemos decir que el ser humano construye su subjetividad en estos afrontamientos, va definiendo su personalidad.

El adolescente y/o joven construye asimismo su pertenencia siendo miembro de un sistema familiar y social que lo va condicionando en su proceso de socialización, permitiéndole incorporar valores, creencias, modalidades afectivas y cognitivas a partir de las cuales construirá su subjetividad y su personalidad. Es mediante la misma, que el sujeto enfrenta el medio dando lugar a un patrón de respuestas determinadas.

Así, siguiendo con la autora arriba mencionada, se puede suponer que, mientras mayores son los niveles de apoyo, menores serán las percepciones de situaciones y sensaciones de malestares vividas. Las dificultades actuales, vinculadas a la comunicación entre padres e hijos, la vida actual, con escasos momentos para la intimidad familiar, como así también las urgencias laborales, promueven mayores dificultades a la integración de vínculos sociales.

Para Giner de los Ríos (1916) en Crabay (2010) el concepto de universidad no es una idea absoluta que pueda especulativamente construirse, sino un concepto histórico, una forma peculiar de cumplirse en ciertas sociedades tal o cual función que, como todas, admite soluciones muy distintas, según la condición de los tiempos; por esta razón, los cambios sociales han ido promoviendo reformas en la educación superior, pero la esencia de la universidad se mantiene.

Por otra parte, Romero (2004) sostiene que la universidad debe estar preparada para ser un ámbito de continencia social de los jóvenes que acceden a sus actividades académicas. Debemos pensar en formas organizacionales que faciliten operar como espacios transicionales de adaptación e integración de los jóvenes, sobre todo de aquellos con índices de riesgo y vulnerabilidad. Los tránsitos graduales de un espacio social a otro, muy diferente, hacen indispensable la aparición de ámbitos de asistencia y prevención que cubran una amplia gama de factores y problemáticas con que los estudiantes inician y discurren los estudios superiores.

Además, la Universidad no puede mantenerse ajena a las problemáticas que aquejan a los sujetos sociales que integran sus claustros académicos. Es entonces a la

Universidad a la que le compete diseñar y ejecutar políticas que atenúen la expulsión de los estudiantes del sistema. Esta es así mismo una manera interesante de actuar sobre la exclusión de aquellos que por diversos factores resultaron vulnerables y se encontraron en una condición de desigualdad que no pudieron superar por sus propios medios.

2.4 El papel de los medios masivos de comunicación

Como venimos manifestando, consideramos que la integración familiar, los buenos soportes, amigos y escuelas colaboran en identidades más sólidas. Ya que estamos en presencia, en reiterados casos, de identidades frágiles. Pero no debemos olvidar que en esta nueva era, en nuestros tiempos existe algo aún más influyente, algo que atraviesa a todos los individuos, que inunda las relaciones tanto dentro de la familia, de la escuela o de la universidad. Son los **medios masivos de comunicación** y las nuevas tecnologías, que también se deben considerar como colaboradores para la formación de identidades.

En estos tiempos se lo consideran como una herramienta que la mayoría de los sujetos tienen a su alcance en las sociedades contemporáneas. Estos transmiten, según Gómez (2005) una realidad caracterizada por la distorsión, función de la selección del emisor, de sus cánones ideológicos, sociales, económicos, culturales e incluso religiosos. Es así como aparecen tantos modelos de realidad como medios de educación, lo cual algunos jóvenes no desconocen y analizan críticamente.

Retomando a Obiols y Di Segni (2008), consideramos que las familias de estos tiempos, de la informática, parecen caracterizarse por su falta de respuesta, por la dificultad de los padres para orientar a los hijos y por las propias creencias que entraron en crisis. Debido a esto, los medios de comunicación cumplen y cumplieron un rol fundamental en la expansión de la cultura posmoderna por todo el mundo. Frente a la explosión de los medios masivos de comunicación los adolescentes están solos. La comunicación no es interpersonal, sino que es mediada por un aparato electrónico, a la hora que necesitan ayuda, están solos, mediados por internet, pero no por el contacto humano, que es esencial. Hay una pérdida intersubjetiva, de la capacidad de compartir con el otro.

Según Bas Peña y Pérez de Guzmán Puya (2010) se establece que las tecnologías de información y comunicación van marcando el desarrollo del ser humano desde el momento en que nacemos. Los adultos son responsables de su utilización dentro del hogar. Deben descubrir a los más pequeños su utilidad, así como establecer normas para su utilización. La actitud que adoptemos hacia las mismas es lo que nos

permitirá llegar a realizar un buen uso o, de lo contrario, un abuso que pueda ser nocivo para nuestra salud moral, física y psíquica.

Mantiene la concepción Mestres (2007) de que la relación entre educación y medios de comunicación es un tema de debate interesante para los profesionales, al tratarse de dos temáticas vinculadas estrechamente. En la actual sociedad del conocimiento existen muchos canales de comunicación y aunque, a menudo es difícil reaccionar ante tanta información, los educadores se han esforzado para crear materiales para trabajar en el aula y han elaborado muchas teorías sobre su función como profesionales en la educación para la comunicación.

En este sentido, el sector educativo se ha centrado en analizar si los medios de comunicación son educativos o no, de qué forma podemos utilizarlos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, de qué forma contribuyen a la formación en valores, etc.

Hoy por hoy, nadie discute la importancia de los **medios de comunicación** en la sociedad actual. Nos encontramos inmersos en una sociedad mediática y nuestro estilo de vida convive con los mensajes que nos transmiten los medios de comunicación. De la misma forma, hablar de medios de comunicación implica abarcar un abanico de posibilidades muy amplio: muchos canales de televisión, radio, Internet, publicaciones impresas de todo tipo.

Los medios de comunicación de masas constituyen un aparato de socialización muy importante: influyen en nuestras ideas, hábitos y costumbres. Algunos expertos incluso llegan a afirmar que la cantidad de información comunicada por la prensa, las revistas, las películas, la televisión y la radio, excede en gran medida al volumen de información que llega a través de la enseñanza y los contenidos que se transmiten en la escuela. De ser cierto este hecho, convertiría a los medios de comunicación en una herramienta educativa muy poderosa, con las ventajas y desventajas que esto supone. Pero, educar no es su finalidad última. Aunque los medios incluyen formatos y contenidos adecuados para el público en edad escolar, existe otro gran volumen de información que no va dirigida a este público pero que es percibida y asimilada por él.

De todas maneras, aunque ya hace varios años que se habla de los medios masivos de comunicación, se puede destacar, tal como afirma Mestres (2007) es necesario que el profesorado sea consciente de la importancia social de los medios de comunicación y que los comunicadores sean conscientes de que los medios también tienen una función educativa. Una vez asumido este hecho, será más fácil que se establezca una relación fluida entre educación y comunicación.

2.5 Responsabilidades y demandas de los agentes de socialización: la familia y la educación

Pérez Serrano (2003) en Pérez Guzmán de Puya (2007) establece las demandas mutuas que existen entre familia y escuela:

-Demandas de la familia hacia la escuela: preparación de calidad; referentes de interpretación de la realidad y formación de ciudadanos; prevención ante el consumo de drogas; educación para la salud (SIDA, alcohol); educación moral y cívica

-Demandas de la escuela hacia la familia: socializar para la cultura escolar, motivar en el empeño a aprender, fomentar el estudio y la creación de hábitos para el trabajo intelectual, atender a la orientación de personal y educación sexual de los hijos.

Además, aportando lo que Krauskopf (1995) sostiene, podemos decir que el conflicto central del período juvenil es pasar de la familia a la sociedad más amplia. La ampliación de la fase juvenil va orientada a la acumulación y decantación de los instrumentos que la cultura ofrece para su manejo competente de la vida independiente y su aporte al desarrollo del colectivo en la sociedad actual. En este marco le corresponde a la educación revisar sus objetivos y métodos.

Al sistema escolar le corresponde facilitar los instrumentos de inserción en la sociedad más amplia. A la vez, es responsable de aportar recursos a las sociedades para su inclusión en el desarrollo mundial. El rol de la educación se cumple cuando se constituye en uno de los espacios fundamentales para la formación personal, social, ética y ciudadana de individuos y grupos. Tiene un papel crítico en la formación del capital humano y cultural durante el desarrollo y es un campo importante para elaboración de la identidad y del sentido de vida.

Muchos son los elementos que hacen que el **contexto educativo** en sus diferentes niveles y el **contexto familiar** sean muy diferentes; entre ellos, Pérez de Guzmán Puya (2007) destaca: la misión que cumplen; los objetivos que se plantean; el tipo de relaciones que se establecen en su interior; las normas que rigen las interacciones.

En los últimos estudios realizados sobre escuela y familia, se recogen las miradas de estos dos agentes educativos, dando a conocer el predominio de diversos desencuentros en relación a cómo se percibe el educar, ya que se lo toma como una actividad heterogénea, donde padres y maestros presentan una base común de dudas, improvisación e incluso acomodación de las expectativas. También se adhiere a la idea

que Educar hoy está a medio camino entre la competitividad y los afectos; y que es posible y urgente el encuentro entre padres y profesores.

Continuando con aportes de Crabay (2014) el apoyo de los agentes socializadores como la familia y educación, es de gran relevancia ya que guardan estrecha relación con la representación que cada sujeto logre elaborar de la propia realidad, con lo cual podemos aproximarnos de que la idea de sí mismo esté mediatizada por interacciones reales y simbólicas con otros, resultando así un continuo proceso de elaboración y transformación en función de las capacidades psicológicas de los sujetos.

Capítulo 3: “Incidencia de las conductas de riesgo en los Adolescentes”

*“Un cielo sin nubes puede ser hermoso,
pero faltaría la lluvia que riega los campos
para que prospere la vida...
Una vida sin retos puede ser cómoda,
pero faltarían los triunfos
y fracasos para darle sentido a la existencia”
(Ivan Thompson)*

3.1 Hablemos sobre los factores de riesgo

Como venimos profundizando a lo largo de los capítulos anteriores y continuados en el presente, retomamos los aportes de Waserman (en Cardozo y Dubini 2013) quien una vez más resalta el momento clave que implica la Adolescencia en el proceso de constitución de la personalidad e ingreso al mundo social, tiempo en el que se entrecruzan fragilidad y potencialidad para sostener la puesta en cuestión de la identidad y el porvenir.

Por un lado, la adolescencia se presenta como un tiempo de profunda conmoción que compromete tanto al mundo interno como externo del adolescente, percibiendo así un sentimiento de exploración para experimentar las nuevas posibilidades que le brindan su cuerpo y sus pensamientos, en busca de reconocimiento social. Por un lado, el pasaje de la adolescencia a la adultez está acentuada por una competencia de lo indeciso a lo probable, en donde los cambios biológicos, sociales y psicológicos replantean la definición personal y social del ser humano que moviliza procesos de exploración, diferenciación del medio familiar, búsqueda de pertenencia y sentido de vida, lo que provoca que los adolescentes estén expuestos a ciertas ansiedades y vulnerabilidad específicas del ciclo de vida, que pueden o no acercarse a determinadas situaciones o factores que resulten riesgosos para los mismos.

Por otro lado, si bien la adolescencia es un período crítico en la medida que se registran diversos cambios vitales, como dice Merani (1984) en Arias (2013), las modificaciones físicas no justifican una “revolución” a nivel psicológico, de modo que no todos los adolescentes asumen conductas de riesgo en esta etapa, sino que los más probables a las mismas serían aquellos que no estuvieron suficientemente preparados para afrontar las nuevas responsabilidades que tocan hondamente la vida del adolescente.

Es así como la búsqueda de identidad y pertenencia por parte del adolescente muchas veces transcurre de modos más “críticos” atrayendo el **riesgo**. La emergencia de diversas problemáticas, tales como la violencia o el consumo de sustancias, entre otras, nos confrontan con el campo de batalla que resulta siendo el mismo cuerpo, en el cual se libera la lucha por la conquista de la tan ansiada y deseada identidad y alumbramiento de un proyecto de vida.

Siguiendo con lo considerado anteriormente diversos autores sostienen que en las transformaciones postmodernas lo cotidiano se constituye en un reto y, a

la vez, en una incertidumbre en medio de la cual los jóvenes elaboran su identidad. Nuestra sociedad, a diferencia de las sociedades primitivas, no es clara para plantear requisitos públicos que incorporen a los jóvenes ritualmente como un miembro de reconocido valor, lo cual da cuenta que varios aspectos que afectan a la salud de los adolescentes peligran cada vez más y se permuten en factores de riesgos.

La OMS (1998) define a los factores de riesgo como aquellas condiciones sociales, económicas o biológicas, conductas o ambientes que están asociados con o causan un incremento de susceptibilidad para una enfermedad específica, una salud deficiente o lesiones. Es decir, como cualquier rasgo, característica o exposición de un individuo que aumente su probabilidad de sufrir una enfermedad o lesión. Entre los factores de riesgo más importantes cabe citar las prácticas sexuales de riesgo, el consumo de tabaco, alcohol y otras drogas, la conducción de vehículos a edades tempranas y sin utilización de los elementos de protección (cinturón de seguridad, casco en el caso de las motocicletas), en estado de ebriedad o siendo pasajero de un conductor ebrio, propensión a peleas físicas, particularmente portadores armas blancas o de fuego, entre otras; sin dejar de lado que muchos adolescentes creen sentirse exentos de las mismas, lo que genera un factor de riesgo en sí mismo.

Se vincula lo anterior con lo que establecen Cardozo y Dubini (2006), con que un cúmulo de nuevas sensaciones, necesidades y destrezas en la adolescencia los lleva a ponerse a prueba frente a situaciones diversas. Es así como los nuevos impulsos, capacidades físicas e instrumentos cognitivos son factores de gran relevancia en la resignificación de dichas realidades. Se convierte en un momento en el cual el sujeto busca menos protección y apoyo del entorno (familia, escuela, adultos significativos) centrándose más en la propia comprensión de lo que constituye una situación de peligro potencial; confía más en la percepción de autoeficacia o responsabilidad para responder cuando se afronta a riesgos y genera, en consecuencia, sus decisiones en relación a intervenir activamente en determinado problema o no.

Como mencionamos anteriormente, debido a las transformaciones de la época, son numerosos los factores que se convierten en obstáculos para desarrollar comportamientos saludables, entre ellos el consumo y la necesidad de satisfacciones inmediatas. Esto se agrava por la participación en culturas de transgresión y evasión, al tiempo que las oportunidades y opciones sociales son restringidas.

En relación a Casullo (2012) se puede considerar que la palabra riesgo requiere cierta precisión conceptual. Si bien se asocia con peligro, no es lo mismo; una persona se arriesga cuando algún peligro amenaza el resultado deseado de su proceder y no

está siendo consciente cuán arriesgada está su acción procediendo. En cambio en el sujeto a consciencia de peligro, se vivencia el miedo que en el riesgo no se hace consciente, por lo cual muchos autores le otorgan al *riesgo* un significado más probabilístico de que algo ocurra, a diferencia del peligro que se lo asocia como fuente de daño.

En concordancia a la diferencia que arriba mencionábamos, Krauskopf (1995) sostiene que el riesgo implica la probabilidad de que la presencia de una o más características o factores incrementen la aparición de consecuencias adversas para la salud, el proyecto de vida, la supervivencia personal o de otros. El conocimiento del riesgo da una medida de la necesidad de atención y la integralidad de los factores que se toman en cuenta, aumentando la posibilidad de que la intervención sea adecuada. Sin embargo no conduce a la certeza de que el daño se produzca. Se ha constatado, por ejemplo, que el riesgo de tener un accidente es distinto para individuos y grupos de individuos de una población determinada.

De esta manera retomamos de la autora anteriormente mencionada lo que ella rescata de Silber (1992) en relación con el enfoque de riesgo. Con mayor conocimiento sobre los eventos negativos, hay mayor posibilidad de actuar sobre ellos con anticipación para evitarlos. Lo que permite cambiar las condiciones que exponen a un individuo o grupo a adquirir la enfermedad o el daño (prevención primaria); como así también pensamos que modificar sus consecuencias asegurando la presencia de servicios si el problema se presenta, al intervenir en la fase precoz y previniendo en su desarrollo o propagación (prevención secundaria). La prevención primordial se orienta a promover el desarrollo y las condiciones del mismo y la prevención terciaria se dirige a quienes ya están dañados o enfermos e interviene para tratar las manifestaciones patológicas, controlar la progresión y evitar mayores complicaciones, así como controlar su propagación.

Concordando con Jessor (1991) retomado en Casullo (2012) podemos diferenciar entre **conductas de riesgos** que comprometen aspectos del desarrollo psicosocial o de la supervivencia de la persona durante su desarrollo juvenil e incluso, en ocasiones, buscan el peligro en sí mismo, de aquellas **conductas que involucran al riesgo**, que son propias de los jóvenes que asumen cuotas de riesgos (no muy diferentes a la de los adultos) conscientes de ello y como parte del compromiso y la necesidad de un desarrollo más enriquecido y pleno.

Si bien vamos a utilizar y resaltar diversas definiciones de conductas de riesgos, donde algunas de ellas se generalizan como comportamientos que se encuentran comúnmente en adolescentes, queremos resaltar que nuestro punto de vista adhiere al autor Casullo, al considerar infortunada la tendencia de creer que todo adolescente es una persona que tiene conductas de riesgos, ya que de esta manera la generalización lleva a que las conductas de riesgos se expliquen por el simple hecho de darse en la adolescencia y no profundizar en aquellos jóvenes que tienen un estilo de vida consistentes en verdaderos factores de riesgos, cuya vulnerabilidad los constituye en importantes grupos meta para la promoción de su salud, bienestar e inserción social.

Por eso es que la expresión “conductas de riesgo”, que según Le Breton (2012) es aplicada a los jóvenes en sí y no a una cuestión de generaciones, se impone cada vez más para designar una serie de conductas discordantes, en las que el común denominador consiste en la exposición de sí a una probabilidad de herirse o morir, de lesionar su porvenir personal o poner su salud en peligro. Se dice entonces, en este sentido, que son acciones desarrolladas por el joven, solo o con otros, poniendo su existencia en peligro físico o moral. A pesar de los esfuerzos de la sociedad para prevenirlas, tienden a multiplicarse.

Las conductas de riesgo de los jóvenes no se reducen a un juego simbólico con la eventualidad de morir o de enfrentarse violentamente al mundo; como menciona Le Breton, et.al. (2012) nosotras también somos partidarias de que a veces dichas conductas de riesgo se manifiestan discretamente, en silencio, pero ponen en peligro las potencialidades del joven, alteran en profundidad sus posibilidades de integración social, su amor por la vida, y a menudo culminan en la adhesión a una secta, en una renuncia a la identidad. Imitando formas variadas, resaltan la intención pero también las motivaciones inconscientes. Algunas, deliberadas largamente, inscriptas en la duración, se instauran como modo de vida, otras marcan un pasaje al acto o una única tentativa ligada a las circunstancias.

Resulta de gran interés ahondar en profundidad en relación a las concepciones que conlleva este enfoque de riesgo y su potencial. Es por eso que parafraseamos a varios autores que se encuentran en Krauskopf et.al. (1995). Así, retomamos aportes de Backeet (1984) quien expone que el potencial del enfoque de riesgo consiste en fijar metas orientadas a identificar los factores conducentes a resultados indeseados, medir la asociación entre estos factores y los resultados para planear las acciones de intervención en la reducción de los daños. Estas intervenciones se orientan por un lado

a la generalidad de la población que puede ser afectada, pero en particular, se focalizan en aquellas que están más expuestas.

Diversos autores de los cuales hemos retomado sus aportes, rescatan que una situación puede ser de alto riesgo en un momento del ciclo vital y dejar de serlo en otro período; esto se debe a que determinados logros del desarrollo personal como son la adquisición de capacidades biológicas, psicológicas y recursos sociales influirán tanto como las condiciones del entorno de acuerdo al grado en que sean protectoras, peligrosas, incapacitantes, o no. Su interacción con las potencialidades y destrezas personales determinará en buena medida la vulnerabilidad del individuo o grupo. Por lo tanto, las consecuencias destructivas del riesgo varían durante el ciclo vital en relación a los procesos de maduración, las condiciones de protección y los recursos personales para efectuar ajustes o integraciones transformadoras de la situación.

Se ha establecido que en la adolescencia los comportamientos específicos que favorecen los daños de la salud se encuentran interrelacionados. Weinstein (1992) considera que el concepto de riesgo en el periodo juvenil se ha destacado por la posibilidad de que las conductas o diversas situaciones determinadas deriven en daños a lo largo del desarrollo, afectando tanto el conjunto de sus potencialidades como deteriorando su bienestar y salud. Así también señala que "existen ciertos circuitos de riesgo y que el joven que ha ingresado a uno de ellos va adicionando vulnerabilidades de distinto origen"(p. 8)

En Krauskopf et.al (1995) se citan diversos autores, en primer lugar a Erwin (1990) que reporta estudios de diversos autores que observan la relación entre el alcohol, consumo de cigarrillos y accidentes vehiculares. El consumo de alcohol es considerado también un predictor de ingestión de drogas ilícitas y actividades de sexo no protegido. En segundo lugar, Silber (1992) concuerda con esta posición al señalar que una conducta juvenil aislada como fumar, puede ser el preanuncio de otras conductas de alto riesgo a corto plazo y sugiere que en tales circunstancias es recomendable evaluar más atentamente la posibilidad del uso de otras drogas, relaciones sexuales desprotegidas y tipificar los grupos de pares. Agrega que las conductas de alto riesgo ocurren con más frecuencia en adolescentes con un perfil psicológico caracterizado por agresividad, excesivo énfasis con respecto a la independencia personal y la tendencia a actividades desviantes.

Por lo tanto la situación podría quedar sintetizada en las palabras de Le Breton et.al (2011): si la trama social falla en legitimar la existencia del individuo o proveerle un arraigo suficiente al mundo, una fuente radical de creación de sentidos es la

confrontación simbólica o real con la muerte por mediación de una prueba personal. Interrogar a la muerte para saber si vale la pena vivir.

Como ya hicimos alusión en el capítulo anterior, diversos aspectos de la crianza y la familia juegan un rol esencial en este proceso a través de la educación. Retomando una frase de un gran conocido autor, Makarenko (1976) “es más fácil educar que reeducar” (p.15). En ese sentido, creemos, y nos sostenemos en Arias (2003), que si se educa adecuadamente a los niños, se los forma en hábitos productivos, y brindan la orientación y los ejemplos debidos, estarán mejor preparados para vivir la adolescencia como una etapa más de la vida, que sin duda tiene sus desazones muy propias, al igual que otras etapas .

Entre los antecedentes de las conductas de riesgos que Dryfoos nombra (en Florenzano Urzúa 1997), encontramos *características socio demográficas*, tales como el sexo, edad, etnicidad, educación de los padres, extracción rural o urbana; *características individuales* como nivel educacional, notas en la escuela, religiosidad, personalidad y sus características, etc. Además podemos distinguir *características familiares*, tales como grado de cohesión, flexibilidad, calidad de la comunicación, etc. Finalmente, en el plano comunitario podemos separar las *características del sistema educacional*, de pares, de los medios de comunicación de las masas que llegan al niño, y factores macroeconómicos como la situación del empleo, las oportunidades educacionales, el nivel de ingreso, etc.

Donas Burak, S. (1998) retomado por Cardozo y Dubini (2006) establece que al analizar los factores de riesgos en la adolescencia encuentra a algunos que son considerados *factores de riesgo de amplio espectro*, y a otros que son llamados como *factores de riesgo específicos para un daño*. Entre los primeros podemos considerar: familiar, con pobres vínculos entre sus miembros, violencia intrafamiliar, autoestima baja, pertenecer a un grupo de conductas de riesgo, deserción escolar, proyecto de vida débil, locus de control externo, bajo nivel de resiliencia. Entre los segundos podemos nombrar: portar armas blancas, no usar protección en la moto, el consumo de alcohol, ingesta excesiva de calorías, etc.

Es por eso que en cuanto a las **conductas de riesgo** mismas, éstas constituyen un conjunto amplio. Las cinco que focalizaremos en esta oportunidad serán: conducta sexual inapropiada, conducta vial inapropiada, violencia, adicciones y consumo (tabaco, droga, alcoholismo) y presión de grupos de pares. No incluiremos algunas de importancia de hoy en día, como son las alteraciones de las apetencias (bulimia y anorexia nerviosa), sin la intención de restarle importancia a las mismas. Hemos

seleccionado las anteriores porque creemos que son las más indicadas para llegar a cumplimentar los objetivos de nuestro trabajo de investigación.

3.2. Conductas Viales

Con respecto a las **conductas viales** y el riesgo en los jóvenes, aparece indistinta del sexo. Aunque teniendo en cuenta el aporte de varios autores como Menese, Gil, Romo y Aviles (2010), se puede ver que esta relación es algo más pronunciada en los hombres, ya que presentan mayor riesgo de involucrarse en choques, por kilómetro recorrido, que las mujeres debido que no implica que puedan suponerse los mismos mecanismos de influencia social o contextual en ambos géneros.

Autores tales como, Ledesma, Poó y Peltezer (2007) declaran que los accidentes de tráfico son uno de los principales problemas de la sociedad actual. La prevención basada en la intervención sobre la vida y el vehículo no supone necesariamente una mejora de la seguridad vial si no tiene en cuenta al usuario como parte integrante del sistema.

Por su parte, Moyano y Mladinic (2001) observan que, cuando se trata del análisis de comportamiento auto reportado de peatones respecto a trasgresiones de deambular por la ciudad, se registra que los jóvenes peatones (17-25) son más proclives a transgredir, porque perciben la norma subjetiva como menos inhibitoria de transgresión y exhiben menos autocontrol sobre el comportamiento transgresor que los adultos (26 años y más). Del mismo modo, su auto reporte indica que comenten más errores cuando transitan que los adultos.

Se estima, según los autores, que entre los 14-18 años los adolescentes tienen mayor probabilidad de sufrir la conducta de riesgo como pasajero que conductor, debido a que a nivel Nacional está prohibido comenzar a conducir hasta no obtener la mayoría de edad el automóvil; pero también es de conocimiento que en algunas provincias se les autoriza el manejo de ciclomotor a partir de los 16 años. Es por eso que pueden ser protagonistas de los accidentes de tránsito vehiculares ya sea por exceso de velocidad, ingesta de alcohol o estupefacientes o por no usar los recaudos del cinturón y casco de seguridad. Hemos encontrado que diversos autores consideran que el paso de víctima a protagonistas de estos accidentes es lo que marca la diferencia del paso de la infancia a la adolescencia.

En diversas investigaciones y específicamente en la de Ledesma et.al (2007) esclarecen que la relación entre búsqueda impulsiva de sensaciones y conductas de riesgo podría explicar, especialmente en los hombres, los mayores niveles de accidentalidad presentes en esta población específica, sobre todo si consideramos que

la búsqueda impulsiva de sensaciones también se encuentra relacionada con otro factor de riesgo importante en accidentes de tránsito, como lo es el consumo de drogas y alcohol. Jonah (1997) retomado de la investigación de los autores mencionados en este párrafo, anuncia que la búsqueda impulsiva de sensaciones, es un constructo que se intenta definir como la búsqueda de experiencias y sensaciones intensas, nuevas, variadas y complejas, que conllevan la participación en conductas que implican riesgo físico, social, legal o financiero.

Teniendo en cuenta las cifras dadas a conocer por la organización no gubernamental sin fines de lucro, de bien público llamada **Luchemos por la vida**, cuyo propósito es prevenir los accidentes de tránsito en nuestro país, en Argentina durante el período hasta enero 2016, murieron 7.472 personas en accidentes de tránsito. Específicamente en Córdoba murieron cerca de 437 personas hasta el momento de realizar las estadísticas. Y a lo largo de los últimos 24 años, han fallecido aproximadamente 182.555 personas en este tipo de accidentes. Estos accidentes son la causa de 21 muertos por día (más de 7.000 al año), más de 120.000 heridos por año y grandes pérdidas materiales (estimadas en U\$S 10.000 millones por año).

En relación a la conducción y a los accidentes que constituyen las causas prioritarias de morbimortalidad juvenil, resulta de gran beneficio mencionar el análisis que han hecho Menese, Gil y Romo (2010) sobre diversos factores que afectan comportamientos, tantos directos como el conducir a alta velocidad; y así también indirectos que influyen sobre los comportamientos riesgosos, como el consumo de alcohol y droga; llevar de pasajeros a otros jóvenes y adolescentes con la presión que estos pueden ejercer sobre la conducta, la inexperiencia por ser conductores noveles, el sentimiento de invulnerabilidad o el exceso de confianza.

Si bien nosotras hacemos referencias a los riesgos de la siniestralidad que ocurren en relación a adolescentes y sus conductas viales, la edad no es un predictor de lo mismo ya que estos riesgos también perduran en la edad adulta. Así, es relevante destacar, que se ha relacionado las conductas de inseguridad vial con el contexto de ocio y uso de drogas, la nocturnidad y conducir drogado o subirse con otros conductores ebrios o drogados por parte de diversos autores.

3.3 Conductas Violentas

Otras de las conductas que abordaremos será la **Violencia**. A medida que hemos ido avanzando en lecturas y análisis de información pudimos rescatar y ver que la violencia juvenil ha sido abordada por diversas disciplinas como la sociología,

psicología, criminología, política entre otras, ya que constituye una de las conductas que más le llama la atención a los estudiosos e investigadores de problemas sociales.

Por un lado, siguiendo las ideas de Pueyo (2006) es apropiado definir por partes separadas las palabras que componen “**violencia-juvenil**”. La primera hace referencia a una *estrategia que se utiliza para resolver conflictos* y tiene consecuencias dañinas (a veces también para uno mismo). Es necesario resaltar que las conductas violentas no son “instintivas” ni automáticas o involuntarias, sino todo lo contrario, es una conducta compleja, voluntaria con la finalidad de poder controlar a otros o entre otros beneficios. Esto implica un conjunto de acciones (a veces omisiones) organizadas en el tiempo y espacio con la finalidad antes mencionada. Por supuesto que se tiene que analizar si la persona que estaba ejerciendo violencia tenía la intención de hacer un daño o simplemente controlar a alguien, como así también si era consciente de las consecuencias, si lo hizo con total resolución o si se dejó llevar por la ira u otro tipo de emoción y circunstancia. La segunda palabra del término, hace referencia a quienes conforman el grupo etario que sufren o ejercen la violencia.

Por otro lado, el punto de vista de Jeammet (2002), nos ha llevado a considerar a la violencia desde una mirada más psicoanalítica, como un mecanismo primario de autodefensa de un sujeto que se siente amenazado en sus límites, y en lo que constituye a su identidad y existencia. Es por lo cual se divisa como núcleo de la violencia el proceso de desubjetivación, negación del sujeto, de sus pertenencias, deseos y aspiraciones propias. El comportamiento violento busca compensar la amenaza antes mencionada sobre el Yo y su desfallecimiento posible imponiendo su dominio sobre el objeto desestabilizador. Éste puede situarse en la realidad externa, como así también a nivel interno por la emergencia de deseos sentidos de amenaza al Yo.

Según el mismo autor, la violencia de los jóvenes es, a partir de algunas décadas, un **problema de salud pública**, debido al carácter espectacular de esta violencia, su ausencia de motivaciones claras, la gratuidad aparente de muchos gestos, sin beneficios para el interesado, no deja de aumentar la preocupación y desasosiego de los adultos. *Muchas veces al hablar de violencia juvenil nos situamos en observar al joven y adolescente en el papel activo de joven responsable de la agresión, sin tener en cuenta que también suelen estar en el papel de víctimas de violencia.*

Es necesario dar cuenta que hay diferencias entre los términos que normalmente se los toma como sinónimos, tal es el caso de “**agresión**” y “**violencia**”. Según el autor Buss (1961) citado en Cantó (2002) la agresión es una respuesta que produce un estímulo doloroso en otro organismo, en donde no se excluye el daño producido en

otra persona y organismo de manera no intencional. Y es aquí que predomina la diferencia con el término violencia, de manera que se considera que todo acto violento contiene una intención por parte de la persona que lo ejerce.

Siguiendo con los aportes de Pueyo, (2006) rescatamos que cada componente aislado de la estrategia violenta posee determinantes en interacción y sus consecuencias pueden llegar a resultar mucho más grave que de lo que pretende el autor. Estas acciones violentas pueden incluir agresiones físicas, verbales, o incluso desatenciones a personas necesitadas.

Por último, el autor destaca que en la actualidad, y ya desde hace varias décadas, la *violencia se encuentra en casi todos los ámbitos de la vida de los jóvenes*: la escuela, el ocio, la familia, trabajo, relaciones interpersonales, vida comunitaria y salud. Como así también las conductas agresivas acompañan al tráfico, consumo de alcohol y drogas en exceso, en fenómenos de violencia escolar, actos vandálicos de fin de semanas, peleas entre barras o bandas juveniles, acosos sexuales entre los adolescentes y hasta en los asesinatos.

3.4 Conductas sexuales

Atendiendo a otro tipo de conductas de riesgo, en relación a la **conducta sexual** consideramos que “la salud de los adolescentes y jóvenes es un elemento básico para el avance social, económico y político de un país. Los cambios que ocurren desde el punto de vista biológico, psicológico y social hacen que sea la adolescencia, después de la infancia, la etapa más vulnerable del ciclo vital, por lo que debe ser privilegiada y atendida de manera especial”. (Libertad, Reyes Díaz, 2003, p1).

Los mismos autores indican que los programas de promoción de la salud dirigidos a los adolescentes, requieren fortalecer un enfoque integral, orientado hacia el contexto socioeconómico, político, jurídico y cultural, al ambiente grupal, familiar y al propio desarrollo individual del adolescente.

Empatizamos con Libertad y Reyes Díaz (2003) en relación a que el sistema educacional ha estimulado nuevas formas de relación entre mujeres y varones, así como mayor independencia y libertad de interacción, sobre todo en los adolescentes escolares que se desarrollan en condiciones de becarios, donde se hace mayor el reclamo de un trabajo de promoción de salud en esta dirección. Sería de gran impronta el papel que juegan los medios de comunicación masiva en el trabajo de promoción de salud orientado hacia la educación sexual; sin embargo, de manera general ha predominado un enfoque biologicista con énfasis en la divulgación de métodos anticonceptivos y su

uso, así como de las características y síntomas de las infecciones de transmisión sexual, especialmente del VIH-SIDA.

Por su parte, la familia como institución básica de la sociedad se basa en las relaciones de afecto y consanguinidad entre sus miembros, sus funciones principales son la reproducción, la economía y educación de sus hijos a través de la transmisión de la experiencia histórico social, de los valores de la cultura, así como las tradiciones y normas de la vida social. Sabemos que la influencia familiar es fundamental en la determinación del comportamiento sexual de sus miembros y sobre todo de los más jóvenes.

Por otra parte, el grupo escolar en el que se desenvuelve el adolescente ejerce gran influencia, y su conducta va a estar altamente influenciada por la opinión del grupo a la hora de tomar decisiones y acometer una tarea; además éste constituye una vía de transmisión de normas, comportamientos y valores, que en ocasiones es más influyente que la propia familia. La actividad sexual en los adolescentes se ha convertido en una norma; la mayoría considera que es necesario realizarla (como si fuera una moda), y así tratan de buscar aceptación del grupo.

Teniendo en cuenta todas aquellas instituciones y factores que favorecieron, a lo largo del tiempo, a una modificación en la concepción de sexualidad, se puede decir que por sí mismas no beneficiaron una concepción positiva o negativa, sino que la misma fue mutando paralelamente a como lo fue haciendo la sociedad y las vinculaciones entre personas de distintos géneros que en ella se comenzaron a dar.

Moskovics (2004) en Camara, Sarriera y Carlotto (2007) manifiesta que las conductas sexuales de riesgo, especialmente con respecto a la contaminación por infecciones de transmisión sexual o síndrome de inmunodeficiencia adquirida, no se pueden relacionar al concepto de grupos de riesgo. Esto es así porque, sostienen los autores, históricamente las conductas de riesgo fueron discutidas por distintos enfoques que consideraban como de riesgo a las personas o grupos que eran más susceptibles de enfrentar problemas físicos o sociales debido a un tipo de conducta que no era aceptada social o legalmente. Este enfoque, difundido desde los años 50, adquirió su cima a finales de los años 80, con el surgimiento del SIDA, estando ésta enfermedad asociada a las minorías marginadas como los homosexuales y usuarios de drogas inyectables. Sin embargo, la epidemia fue tomando proporciones tan grandes que se hizo necesario hablar de conductas de riesgo y no más de grupos de riesgo. Todas las

personas, sin excepción, estaban sujetas a ser contaminadas, bastando, para eso, un único comportamiento que involucrara una situación de riesgo

A su vez, Espada, Sánchez; Quiles, Sebastián y Méndez-Carrillo (2003) mencionan que una conducta sexual de riesgo sería la exposición del individuo a una situación que pueda ocasionar daños a su salud o a la salud de otra persona, especialmente a través de la posibilidad de contaminación por enfermedades sexualmente transmisibles como el SIDA.

De esta manera, se puede afirmar que, por un lado, y en relación a los adolescentes, se observa un aumento anual importante de la incidencia de infección por VIH. En América Latina, la Organización Panamericana para la Salud, estima que la mitad de los nuevos datos sobre la infección por VIH se dan a personas con edad inferior a 25 años que se han contaminado por vía sexual.

Por otro lado, y a partir de nuestros conceptos y lecturas de otros estudios recientes, creemos que es de gran relevancia hacer hincapié en **factores protectores** que pueden tener su incidencia positiva frente a las conductas sexuales que pudieran ser consideradas de riesgo. Entre ellos estarían las actitudes positivas de hablar sobre prevención en el comportamiento sexual, la conciencia del riesgo de contaminación por ETS/SIDA, así como de la importancia del condón en la prevención.

Es interesante e importante tener en cuenta que los adolescentes tienden a minimizar los posibles efectos negativos derivados de la práctica de actividades que representen riesgo para la salud, entre ellas la práctica sexual. Sumado a lo que Libertad (2003) observa, que el servicio de salud para todos engendra excesiva confianza, asociado a la idealización del médico y a la tendencia de los adolescentes a continuar depositando la responsabilidad de su propia salud en los adultos, impidiendo que se promueva en ellos un comportamiento responsable con respecto a la conservación de su salud.

Las investigaciones sobre la **percepción de riesgo** en los adolescentes se centran en las actividades que realizan ellos con mayor frecuencia y en la percepción de riesgo asociada a cada una de ellas. Así, Benthin, Slovic, & Severson (1993) retomado en Goncalvez Camara, Castella Serriera y Carlotto (2007) relacionaron 30 actividades clasificadas como de alto riesgo para la salud. Los resultados indicaron que los riesgos asociados a la actividad sexual eran los más conocidos y los más controlables por los sujetos de la muestra, siendo que los dos principales tipos de riesgo percibidos en ese ámbito fueron el embarazo y las infecciones de transmisión sexual.

La percepción de riesgo de contraer una enfermedad sexualmente transmisible era menos conocida, de cierta forma más temida y, por lo tanto, menos percibida como controlable en comparación con el riesgo de embarazo.

Los compañeros adolescentes como también los familiares, pueden influenciar al joven, especialmente los varones, para que mantengan una vida sexual activa y ni siquiera con cuidados mayores con el propio cuerpo. Factores psicosociales están relacionados a ese tipo de estrategia y pueden, incluso, ser considerados como aceptables en determinados contextos.

Todas estas situaciones presentes en la vida de los jóvenes, así como el propio comportamiento de mantener relaciones sexuales sin protección alguna, acaban por presentar repercusiones en el bienestar psicológico o en la salud del mismo, en un sentido más amplio. Existen, por lo tanto, riesgos para la salud física, que pueden originarse como consecuencia del comportamiento sexual sin protección, y los riesgos para el bienestar psicológico.

Es oportuno analizar la conducta sexual, el embarazo y el aborto por la interrelación que existe entre ellos; pues si bien el aborto constituye el acto que puede afectar física y psicológicamente a la adolescente, este es generalmente consecuencia de un embarazo no deseado y de una conducta sexual inadecuada.

Consideramos que las causas de este problema apuntan hacia la influencia de factores económicos, sociales, psicológicos y culturales, incluyendo las políticas y acciones que se encuentran establecidas al respecto. Un enfoque integral de este problema implica tener en cuenta los factores generales, particulares y singulares que inciden en él y sus posibles interrelaciones.

La actividad sexual precoz y sin protección no causa, en general, morbilidad y mortalidad durante el período de la adolescencia; sus efectos y costos se evidencian más tarde en la vida y puede tener importantes repercusiones en el desarrollo biológico, social y psicológico de la joven generación. Por eso este problema constituye una preocupación de primer orden para los profesionales de la salud y se impone abordarlo a partir de un marco conceptual actualizado, sobre el desarrollo humano integral y la promoción de salud.

De esta forma, se hace importante estudiar, además de la prevalencia de las enfermedades de orden sexual entre adolescentes, también los factores relacionados a

los contextos de vida de los jóvenes envueltos en la realización de ese tipo de conducta de riesgo.

3.5 Adicciones y consumo

Otra de las conductas de riesgo de suma importancia, al ser una de las que más cercana a los adolescentes se encuentra, es la relacionada con las **adicciones y el consumo (droga, tabaco y alcohol)**

Podemos decir que el consumo de drogas ha mostrado variaciones importantes a partir de la década de los 70 debido al excesivo uso de inhalables entre los menores, y de marihuana entre los jóvenes y algunos grupos de la población adulta; se suma un consumo cada vez mayor de cocaína que ha llegado hasta los niños y los sectores pobres de la población; aparecen nuevas drogas como las metanfetaminas y el inicio del consumo se ubica en edades cada vez más tempranas.

Sin embargo, y sin ir más lejos, Espada, Méndez, Griff y Botvin (2003) sostienen que también el consumo de alcohol entre los adolescentes suscita preocupación social, esto debido a que, por un lado, ciertas características de este período evolutivo pueden facilitar el consumo de alcohol y otras drogas, y por otro, el consumo de estas sustancias suele iniciarse en esta etapa de la vida.

Avellaneda, Gras Pérez y Font-Mayolas (2010) adhieren a lo anteriormente dicho, que la adolescencia es una etapa del ciclo vital especialmente vulnerable a la iniciación al consumo de alcohol puesto que muchos jóvenes no se muestran preocupados por la prevención de enfermedades en el futuro, sino que se plantean sobre todo vivir el presente.

El alcohol se ha convertido en la sustancia psicoactiva de abuso más extendida entre los adolescentes a nivel mundial y su consumo abusivo, así como el de otras drogas, puede interferir en el desarrollo saludable del adolescente.

Siguiendo con Espada, et. Al (2003) se puede resaltar que el contacto de los escolares con las drogas se produce a edades tempranas. Las edades medias de inicio para las distintas sustancias son 13,2 años para el tabaco, 13,6 para el alcohol, 14,5 para los tranquilizantes, 14,8 para el cánnabis y 15,7 para la cocaína (Observatorio Español sobre Drogas, 2000). No existen diferencias significativas de género en las edades de inicio del consumo de las distintas drogas.

Se pueden resaltar, como principales consecuencias negativas que padecen los adolescentes las siguientes: Intoxicación etílica aguda o embriaguez, mayor descoordinación motora, agresividad y episodios de pérdida de conocimiento. La intoxicación etílica grave puede desembocar en coma, llegando incluso a provocar la muerte; problemas escolares; sexo no planificado; accidentes de tránsito; problemas afectivos; entre otras.

Avellaneda et.al (2010) coinciden con lo anterior, al afirmar que son numerosos y graves los efectos del consumo de alcohol en la vida de los jóvenes, pudiendo afectar su salud física o psicológica. Asimismo puede interferir en otros aspectos cruciales como el rendimiento académico, o la propensión a realizar conductas de riesgo tales como mantener relaciones sexuales desprotegidas, la conducción temeraria de vehículos o las conductas violentas o vandálicas.

Mendoza Berjano, Bastista Foguet, Sánchez García, y Carrasco Gonzál (1998) sostienen que el impacto en la salud y en la calidad de vida del tabaquismo, del abuso del alcohol y de las drogas no institucionalizadas es bien conocido. Consideradas en su conjunto, las drogodependencias y otras formas de abuso de las drogas constituyen probablemente el problema de salud más importante. Otros problemas de salud de gran relevancia, como el SIDA o los accidentes de tráfico, están estrechamente ligados en nuestro medio al abuso de determinados tipos de drogas.

Las conductas que constituyen un riesgo para la salud no suelen estar aisladas entre sí ni del resto de los componentes del estilo de vida de un individuo, de un grupo o de un colectivo social. Así, los estilos de vida se adquieren básicamente en la infancia y en la adolescencia, por eso mismo es importante saber o conocer cómo se van instaurando en estas etapas determinadas conductas especialmente arriesgadas para la salud, como resultan ser el consumo de tabaco, de alcohol y de otras drogas, para poder intervenir de una manera más preventiva frente a estos casos.

La influencia de los principales referentes de conducta (familia, amigos, escuela) en el consumo de sustancias de adolescentes y jóvenes ha sido explicada por los efectos que el modelado tiene en la conducta de consumo pudiendo instaurarla, reforzarla o eliminarla (Avellaneda et.al 2010). Estudios recientes han descubierto una relación positiva entre el consumo de alcohol de los adolescentes y el de sus amigos, hermanos y padre, por este orden detectan la influencia de los hermanos y del mejor amigo en el consumo de alcohol y tabaco.

Frente a esto, Espada et.al (2003) sostiene que los factores sociales y personales actúan conjuntamente facilitando la iniciación y escalada del consumo de alcohol y otras drogas. Así, algunos adolescentes pueden verse influidos por los medios de comunicación, mientras que otros pueden estar influenciados por familiares o amigos que beben. Las influencias sociales tienen mayor impacto en posadolescentes psicológicamente vulnerables, cuyos repertorios básicos de conducta son pobres, por ejemplo déficits en habilidades sociales o académicas, y con deficiencias o problemas psicológicos como baja autoestima, ansiedad o estrés. Es importante resaltar que cuantos más factores de riesgo incidan en un adolescente, mayor probabilidad de consumo de alcohol y otras drogas.

Entonces, se debe prestar mayor énfasis a los estilos de vida que se adquieren básicamente en la infancia y en la adolescencia, y a cómo se van instaurando en estas etapas determinadas conductas especialmente arriesgadas para la salud. Frente a esto, autores como Martínez González y Robles Lozano (2001) plantean la necesidad de diseñar programas de prevención, basados en datos objetivos y empíricos con suficiente validez, y más concretamente en el conocimiento de las variables de riesgo presentes en el desarrollo y mantenimiento del consumo de drogas.

En los numerosos programas de prevención que tienen como marco teórico el análisis de las variables de riesgo y de protección, autores como Suela Sánchez (2016) consideran que existe una abundante información sobre los programas basados en *la reducción de las variables de riesgo*. Pero consideran necesario profundizar en la adquisición y potenciación de variables de protección, definidas como aquellas variables que estando presentes en el individuo, familia, comunidad, etc., disminuyen, modulan, limitan o compensan, el peso que los factores de riesgo podrían tener para el desarrollo de una drogodependencia .

3.6 Hablemos de Resiliencia

Si bien nos detuvimos a enunciar y explicar algunas de las situaciones de riesgo que se presentan en los adolescentes, encontramos incidencias en la población estudiada. Podemos resaltar también la presencia de **factores protectores** en la vida de las personas que están inmersas en situaciones problemáticas y no justamente optan por el riesgo. Dicho factores los encontramos definidos por Cardozo y Dubini (2006) como condiciones o entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y en muchos casos de reducir los efectos de circunstancias favorables. Pueden identificarse factores externos e internos.

Se definen los **factores protectores internos**, a partir de Krauskopf y Silver (2007) como la posibilidad de establecer un autoestima positiva basada en logros, cumplimientos y reconocimiento de responsabilidades y las oportunidades de desarrollar destrezas sociales, cognitivas y emocionales para enfrentar problemas, tomar decisiones y prever, incrementar locus de control interno (serían aspectos como el reconocer en sí mismo la posibilidad de transformar circunstancias de modo que respondan a sus necesidades, preservación y aspiraciones). Se consideran que son factores personales protectores que pueden ser fomentados y que se vinculan con el desarrollo de la resiliencia. De la misma manera, la protección que proviene del autocuidado físico (alimentación, ejercicios, sexo seguro), del desarrollo de nuevos intereses, de gratificaciones a través de la expresión de talentos y participación social disminuye la exposición gratuita al riesgo. Los **factores protectores externos** hacen referencia a las condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad del daño: apoyo de un adulto, integración social o laboral, etc.

Volviendo sobre Cardozo y Dubini (2013) ellos citan a Rutter (1985) al expresar que no significa que estos factores (protectores) constituyen experiencias positivas o benéficas, sino por el contrario, difieren en tres aspectos fundamentales: en primer lugar, un factor protector puede no constituir un suceso agradable. En ciertas circunstancias, los eventos displacenteros y potencialmente peligrosos pueden fortalecer a los individuos frente a eventos similares. Como así también, en ciertas circunstancias, puede darse efectos contrarios, es decir que actúen como factores de riesgos. En segundo lugar, los factores protectores, a diferencia de las experiencias positivas, incluyen componentes de interacción, es decir, manifiestan sus efectos ante la presencia posterior de algún estresor, modificando la respuesta del sujeto en su sentido más adaptativo que el esperable. Por último, puede que el factor protector no constituya una experiencia en absoluto, sino una cualidad o característica individual de la persona.

A pesar de los avatares que atraviesa la familia en la actualidad, la misma sigue siendo el principal ámbito de contención afectiva y social. Es por eso que adherimos a Cardozo y Dubini et.al (2013) en que los vínculos amistosos también se constituyen en un soporte valorado; la importancia que le otorgan a sus amigos como fuentes de apoyo, nos confirma la pertinencia de apuntar a la formación de líderes juveniles como uno de los ejes de abordajes preventivo y en la oportunidad de fortalecer esos lazos y las integraciones grupales, como en varias experiencias y autores lo hemos podido observar. Y aunque la Escuela aparece devaluada por varios adolescentes, no deja de ser importante el reconocimiento de este ámbito como un factor de protección. De todos modos creemos que para que la escuela desempeñe un papel para favorecer factores

protectores es imprescindible que realice una lectura de la realidad que enfrenta, y a partir de allí elabore una propuesta educativa superadora.

Es de gran relevancia abordar sobre el término emergente "**resiliencia**" procedente de diferentes campos como la psicología, salud mental, sociología, pedagogía, etc. como una realidad llena de interrogantes, situada en la trayectoria vital de los seres humanos, que habiendo pasado por situaciones traumáticas de duración e intensidad considerables, han salido airosos de estas agresiones, y no sólo eso, de estos desafíos y avatares salen reforzados en cuanto a su maduración y desarrollo. Así pues, la resiliencia se nos presenta como una nueva forma de prevención, como una nueva forma de mirar buscando luz entre tantas sombras

Seligman y Aguado Aguilar (1981) sostienen que el *pesimismo* es un estilo de pensamiento, que se caracteriza por la explicación que la persona se hace de la adversidad, viéndola o percibiéndola como algo permanente universal y personal. Esta forma de tendencia lleva a la indefensión y a la desesperanza. Por el contrario, el *estilo optimista* de pensamiento explica la adversidad como transitoria, específica y externa a la persona. Esto permite mantener viva la esperanza y sentir que el cambio es posible. La esperanza hace que la persona esté dispuesta a ponerse en pie, a continuar esforzándose, a buscar alternativas y a persistir frente a la adversidad. Es aquí, en este sentimiento optimista, cuando entra en juego la resiliencia.

“El término resiliencia tiene su origen en el latín, *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. El término se utiliza en física. Expresa la cualidad de los materiales a resistir la presión, doblarse con flexibilidad, recobrar su forma original, no deformarse ante presiones y fuerzas externas y su capacidad de resistencia al choque. La resiliencia ha sido adaptada por las ciencias sociales, para caracterizar a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanas y con éxito”. (Rutter, 1993 retomado en Muñoz, Garrido De Pedro Sotelo 2005 p 112)

Resiliencia es un concepto con enorme potencial para todos aquellos profesionales que trabajan sobre el terreno, permitiendo sistematizar y poner en práctica aquello que hacemos de forma cotidiana para el bienestar de nuestros niños. La resiliencia humana no se limita a resistir, permite la reconstrucción.

“La resiliencia es un proceso, un conjunto de fenómenos armonizados, en el cual el sujeto se cuele en un contexto afectivo, social y cultural. Es el arte de navegar en los torrentes” (Cyrulnik, 2002 citado por Muñoz Garrido, De Pedro Sotelo 2005 p 113). La naturaleza de la resiliencia es dinámica, puede variar en el tiempo y con las

circunstancias. Es el resultado de un equilibrio entre factores protectores, factores de riesgo y personalidad del ser humano. No es un estado definido y estable, es un camino de crecimiento. Estos autores son partidarios, al igual que nosotras, que la resiliencia está por construirse, para ser inventada por cada uno, en función de sí mismo y de su contexto. Es un proceso complejo que hace probablemente intervenir a la voluntad y, desde luego, a la inteligencia emocional. Así la resiliencia nos hace olvidar los determinismos de la genética o el medio para abrir el campo a la creatividad y la libertad.

Capítulo 4: Metodología

4.1 Problema de investigación

Las preguntas que constituyen el problema de investigación son:

¿Desde qué punto de vista conciben los adolescentes a la Educación y a la Familia?

¿Con qué tipo de situaciones de riesgos se ven involucrados?

¿Qué relación puede haber entre situaciones/factores de riesgo, educación y familia?

La naturalización de riesgos en la adolescencia se refleja en la sociedad de hoy, y es allí donde los jóvenes deben enfrentarse a la exposición de factores a través de un largo tiempo, que en un futuro puede dar lugar a las limitaciones o sufrimientos de distintas índoles.

4.2 Objetivos

4.2.1 Objetivo General:

-Acercarnos a determinadas situaciones de riesgo que se presentan en el adolescente en la época posmoderna, y comprender qué lugar tienen la educación y la familia frente a las mismas

4.2.2. Objetivos Específicos:

-Indagar sobre el conocimiento de los diversos puntos de vista que tienen los adolescentes respecto a: la familia y la educación (Escuela y Universidad) en esta etapa de vida.

-Indagar sobre la influencia de apoyos sociales como la familia y educación en los comportamientos frente a conductas y situaciones de riesgo a la que se pueden enfrentar los jóvenes adolescentes.

-Conocer la cantidad de adolescentes, dentro de los casos estudiados, que se enfrentan a factores de riesgo tales como: comportamientos violentos, ingesta de alcohol, consumo de drogas, uso apropiado o inapropiado de profilácticos, aceptación de las leyes de tránsito

-Conocer las **conductas protectoras que los adolescentes ponen en práctica frente a determinados factores de riesgo**

-Identificar a qué factores de riesgos se enfrentan los adolescentes según sus propias respuestas

-Exponer los conceptos de: Resiliencia y conductas Protectoras frente al Riesgo.

4.3 Tipo de estudio

Con la finalidad de dar respuesta a nuestros interrogantes de investigación y de cumplir con los objetivos planteados, realizamos un diseño de carácter básicamente descriptivo e interpretativo, mediante el cual aspiramos a comprender la realidad con la que se encuentran los adolescentes en estos tiempos y exponer el rol de la Familia y la Educación frente a las conductas y situaciones de riesgos a las que se pueden enfrentar los jóvenes- adolescentes ingresantes a la UNRC.

Es un estudio de tipo transversal ya que los datos fueron tomados en el transcurso de un año, pero en tres oportunidades diferentes, con el fin de profundizar cada vez más sobre los aspectos estudiados.

Nuestro trabajo de investigación se enmarca en una metodología mixta. Comenzamos por implementar un cuestionario “De factores de riesgo”, recolectando datos cuantitativos, y luego, profundizamos los datos obtenidos mediante relatos de vida en primera instancia y por medio de una entrevista semi-estructurada, en una segunda instancia. Ambos instrumentos fueron implementados a una parte de la misma población, consiguiendo de esta manera datos cualitativos que se complementan con los anteriores.

De esta manera podemos decir, que realizamos una técnica de “complementación”; en donde hay dos miradas independientes y diferentes que tienden a dar una visión más compleja del objeto de estudio. La complementación, según Bericat (1998) refiere al uso de metodologías cuantitativa y cualitativa con el objetivo de abordar, con cada una de ellas de forma separada, una dimensión diferente del objeto de estudio de una investigación. Esta estrategia conserva la independencia de métodos y de resultados ya que cada método se usa para responder a objetivos diferentes de la investigación.

En este sentido el tipo de análisis que realizamos no busca cuantificar ni generalizar a toda la población. Por otro lado será enmarcado en el estudio de casos múltiples, debido a que se sumarán estudios de casos similares (alumnos en una misma carrera y facultad) para hacer una interpretación colectiva de un tema.

4.4 Población

La población de estudio está constituida por un muestreo al azar de alumnos que asistieron a la Jornada de Puertas Abiertas de la Facultad de Ciencias humanas de la UNRC.

4.5 Sujetos estudiados

Es una muestra seleccionada por conveniencia, es decir, por medio de un muestreo casual, que tal como Triola (2009) sostiene, es conformada por individuos fácilmente accesibles y presentes en un lugar determinado (en este caso, la U.N.R.C) y en un momento preciso. Los individuos se incluyen en el estudio a medida que se presentan, y hasta que la muestra alcance el tamaño deseado.

La muestra, en un primer momento, incluye a 60 alumnos que asistieron en Septiembre del año 2015 a la Jornada de Puertas Abiertas de la UNRC en la facultad de Ciencias Humanas, específicamente de la carrera de Psicopedagogía y Comunicación Social. A estos sujetos se le aplicó el Cuestionario Auto-administrado de Percepción de Autocontrol frente al riesgo de Casullo (2002).

En un segundo momento, a lo largo del mes de Marzo del año 2016, se tomaron 10 casos de cada carrera (Psicopedagogía y Ciencias de la Comunicación) en donde se le solicitó la construcción de un relato de vida a cada uno de ellos.

Y en un tercer momento, durante el mismo mes de Marzo de ese año, para reforzar datos y abordar aspectos que en los relatos surgieron de manera incompleta, decidimos realizar la toma de una entrevista semi-estructurada a esas 10 personas anteriormente seleccionadas.

4.6 Instrumento de recolección de datos

La recolección de información se hizo a partir de tres instrumentos. Los mismos son fieles a distintas metodologías (por eso hablamos de métodos mixtos); lo que responde a nuestro estudio basado en una técnica de "complementación".

4.6.1 Metodología Cuantitativa:

Por un lado aplicamos el **Cuestionario Auto-administrado de Percepción de Autocontrol frente al riesgo de Casullo (2002)** a los 60 estudiantes seleccionados (40 de sexo femenino y 20 de sexo masculino) de esta manera recolectamos información más de tipo cuantitativa, con el fin de poder cumplir los objetivos relacionados a conocer determinadas situaciones de riesgo que se presentan en el adolescente en la época posmoderna. Y la cantidad de adolescentes que se enfrentan

a factores de riesgo tales como: comportamientos violentos, ingesta de alcohol, consumo de drogas, uso apropiado o inapropiado de profilácticos, aceptación de las leyes de tránsito; y también conocer las conductas protectoras que se ponen en acción frente a los mismos.

Dicho Cuestionario se encuentra en el Anexo 1

El análisis de los datos lo hemos hecho mediante el paquete de programas para el análisis estadístico S.P.S.S para Windows. Y los resultados los hemos plasmados en un informe donde detallamos la frecuencia con que aparecen las conductas de riesgos *a las que se ven enfrentados en relación a las conductas protectoras para prevenirlas.*

4.6.2 Metodología cualitativa

Por otro lado, para profundizar en los resultados de nuestra recolección de datos, elegimos una metodología cualitativa para acercarnos al conocimiento de los diversos puntos de vista que tienen los adolescentes respecto a: la familia y la educación (Escuela y Universidad) en esta etapa de vida. E indagar sobre la influencia de apoyos sociales como la familia y educación en los comportamientos frente a conductas y situaciones de riesgo a la que se pueden enfrentar los jóvenes adolescentes.

Para cumplir dichos objetivos, hemos seleccionamos de manera Casual a 10 alumnos de cada carreras antes mencionadas (eran parte de los 60 sujetos que hicieron el cuestionario de Casullo anteriormente indicado).

La primera técnica cualitativa que utilizamos fue la de **construcción de relatos de vida**, (13 de sexo femenino y 7 de sexo masculino) ya consideramos un instrumento sumamente válido para conocer el testimonio del interlocutor, y que implica un retorno sobre sí. Permite ver como resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan y a las que se vinculan diversas necesidades. Para la consecución de los relatos, pensamos en una consigna, la cual se formuló orientada a la capturar una mirada subjetiva del adolescente; a su entorno familiar-educativo, lo cual otorgaría significatividad y aproximación más detallada de la problemática estudiada, desde sus resultados cualitativos.

La consigna destinada a los alumnos, para la consecución de los relatos de vida se encuentra en el Anexo 2

En segundo lugar, a los mismos 20 estudiantes que escribieron sus propios relatos les realizamos una **entrevista semi-estructurada** caracterizada por el empleo

de un listado de preguntas ordenadas y redactadas a los entrevistados, pero de respuesta libre o abierta. De todo modos no se le hicieron las preguntas en el mismo orden a todos, sino que íbamos atendiendo a las respuestas que los sujetos brindaban; sin embargo se hicieron la misma cantidad de preguntas a todos. Forma parte de una técnica de obtención de información relevante para lograr los objetivos de este estudio en mayor profundización. Los criterios que tuvimos en cuenta para la creación de las preguntas fueron los aspectos más frecuentes que aparecían en los relatos.

El Modelo de entrevista se encuentra en el Anexo 3

A partir de todo lo anterior, y con el objetivo de analizar los datos obtenidos, armamos determinadas categorías atendiendo a aquellas cuestiones que sobresalen por ser una “característica común” entre los entrevistados, es decir, cuestiones que repetidamente aparecen en las respuestas y relatos realizados.

De esta manera, el proceso de categorización constituye una herramienta importante para analizar nuestros datos de manera cualitativa, haciendo posible la clasificación de las unidades de manera conceptual. Según Mayz (2009) es un proceso que implica desarrollar algunas acciones en momentos claves, el cual va construyendo un camino analítico e interpretativo que se encuentra en algunos procesos de pensamiento.

Así es como, en un primer momento, fuimos agrupando aquellas ideas que eran compartidas por los estudiantes, agrupándolos por similitud o contraste, creando así una *codificación abierta* para identificar las categorías, definidas por Flick U. (2007) “como conceptos que representan fenómenos”. Esto nos permitió organizar de manera coherente los datos recolectados.

En un segundo momento analítico, diferenciamos las categorías más competentes y de ellas seleccionamos aquellas que creímos óptimas para originar sub-categorías.

Por último, profundizamos en las descripciones de cada categoría y sub-categorías, integrándolas con los marcos conceptuales a partir de los datos obtenidos

Capítulo 5: “Análisis de datos cualitativos”

CATEGORIAS

5.1 Importantes sustentos educativos complementarios

Creamos esta categoría porque nos pareció interesante resaltar que en la mayoría de relatos y entrevistas realizados para la recolección de datos, se concebía a la familia y a la educación (escuela sobre todo y universidad) como sustentos educativos que se complementan en sus funciones. Se vislumbra una clara distinción entre ambas instituciones, pero así mismo en la mayoría de los casos concuerda la idea de que no sólo la escuela educa, transmite conocimientos, entre otras cosas, sino que ya desde la familia se inculcan los mismos, sumado a los valores, creencias, costumbres que se van forjando desde la niñez y que repercuten en los ámbitos extra-familiares con los que se vinculan luego los niños y adolescentes. Entre los fragmentos de los alumnos, pudimos resaltar:

R 5: *“La escuela me ha brindado herramientas para formarme como persona, me ha enseñado valores muy importantes que tengo presente hasta el día de hoy. Actualmente en mi institución donde estudio, encuentro un ambiente cálido y mi familia, que me acompaña en mis estudios y donde también me sigo formando como persona para ser una adulta”* (Femenino, 19 años)

R 11: *“En cuanto al rol de la educación, fue muy importante en mi vida (...) Además, en el colegio se nos educa como personas, enseñándonos que es lo correcto, inculcándonos valores y cómo lidiar con situaciones difíciles en la vida (...)”* (Femenino, 18 años)

R 12: *“Yo creo que estos ámbitos son de mucha importancia ya que ambos me educan constantemente. La familia más que todo en el tema actitudinal y personal, mientras que la escuela es más de todo actitudinal e intelectual”* (Femenino, 17 años)

R 13: *“Mi familia es muy importante (...) La escuela también es muy importante ya que es la que completa lo que mi familia me enseña y me brinda las herramientas necesarias para desarrollarme”* (Masculino, 18 años)

La familia y la escuela constituyen los dos grandes contextos de socialización por excelencia en la infancia y la adolescencia. La familia, por su parte, representa el eje central del ciclo vital de acuerdo con el cual transcurre la existencia de las personas; se trata de una institución social fundamentada en relaciones afectivas (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2003) y desde la que el niño y el adolescente aprehende los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiadas para la sociedad a la que pertenece.

La escuela, a la vez, actúa como complemento de la familia en sus funciones educativas, promoviendo y colaborando en la influencia positiva de la familia en la sociedad. A todo esto, Pérez de Guzmán Puya (2007) adhiere que ambos son agentes de socialización y por lo tanto inciden, de manera especial, en el desarrollo de la personalidad.

Como Touriñán López (2010) sostiene, vivimos en sociedad y en comunidad, por lo que necesitamos desarrollar y mantener normas de convivencia. En este contexto, la educación debe ser contemplada y, por ello, aprovechada como una experiencia personal de participación y de aportación al conjunto de la sociedad. De esta manera, consideramos como futuras Psicopedagogas que se destaca la formación como una responsabilidad compartida por los diversos agentes de la educación (incluido el Estado); para poder tomar dicha responsabilidad con total autenticidad, se debe resaltar que la educación es una tarea con carácter y sentido inherente a su significado, que la familia nos educa, y que la escuela tiene un lugar propio en la educación.

Siguiendo con las ideas del autor arriba mencionado, podemos diferenciar dos aspectos que parecen inseparables. Así es como podemos decir que la **intervención educativa** es una acción intencional cuyo objetivo es la realización y el logro del desarrollo integral del educando; la misma se diferencia de la **intervención pedagógica**, que es la acción intencional que desarrollada en la tarea educativa en orden a realizar con, por y para el educando los fines y medios que se justifican con fundamento en el conocimiento de la educación y del funcionamiento del sistema educativo.

Intervención educativa e intervención pedagógica no se identifican necesariamente. No todo tipo de intervención educativa requiere el mismo nivel de competencia técnica: un padre educa, un sujeto puede auto-educarse, existen procesos de educación informal. En todos estos procesos se alcanzan resultados educativos, pero es muy probable que la competencia técnica (pedagógica) no tenga en estos casos el nivel necesario para controlar el proceso.

Con esa diferenciación, a lo que se pretende arribar es a la idea de que aunque existan diferentes formas de intervenciones (educativas y pedagógicas), todas cumplen con la finalidad de educar desde los más amplios márgenes que sea posible. Sin alejarnos de estas perspectivas, a una intervención educativa se la puede relacionar con aquella formación proveniente del ámbito familiar, mientras que a una intervención pedagógica claramente se puede esperar de los ámbitos. *Sin embargo, delimitar*

estrictamente esas intervenciones, nos hará caer en una disociación de aquellos sustentos educativos que denominamos como complementarios.

Lejos de eso, se apuesta a una educación con sentido personal e integral, de carácter patrimonial. Afirmar dicho carácter de la educación no quiere decir simplemente que existe un patrimonio cultural externo que hay que cuidar y que forma parte del acervo educativo, sino que hay que tomar a la educación como desarrollo y construcción de la persona de manera integral. Afirmar el carácter patrimonial de la educación es hacer referencia a que cada uno de nosotros es un patrimonio, que aprende a elegir, a decidir y a marcar finalidades.

Una educación que abarque a la persona de manera integral incluye no sólo una educación basada en educación artística, física, religiosa, ambiental, científico-técnica, físico-natural, literaria, socio-histórica, entre otras, sino una educación intelectual, afectiva y moral.

En este contexto, y retomando aportes de Touriñán López (2010) la escuela, la familia y la sociedad civil tienen que propiciar por ellas mismas la posibilidad de preparar a las personas. La función educadora requiere la utilización del pensamiento y de la experiencia personal enriquecida por la propia comunidad humana. Esto es así porque se favorece una actividad socialmente organizada, en un marco de relaciones inter e intra personales que ayudan a la construcción individual de cada sujeto. Inteligencia, voluntad y afectividad se organizan a través de la educación en procesos orientados desde esas tres dimensiones generales a desarrollar personas, que son sujetos de derechos en los que se contempla ya de manera inequívoca la diversidad y la inclusión como formas genuinas de esos derechos.

5.2 La educación y la familia como pilares en la vida.

La siguiente categoría surge a partir de la lectura y análisis de relatos como así también de entrevistas, en los cuales hemos podido percibir que en la mayoría se comparte el sentimiento de la familia y educación como pilares de vida, por más falencias que ellos encuentren en las mismas o sean conscientes de las grandes transformaciones que estas instituciones van atravesando a lo largo del tiempo por los propios cambios de la realidad y ellos no se encuentren exentos de los mismos.

Lo consideramos con estrecha relación a la categoría nombrada en primer lugar, puesto que retomamos a dos grandes agentes de socialización, ambos como sustentos educativos y como pilares en la vida de cada individuo.

De esta manera reflexionamos sobre la importancia que tiene la percepción del adolescente acerca de sus contextos de relación más próximos, como son la familia y la escuela, para lograr un mejor entendimiento de su bienestar general y satisfacción con la vida. Es por eso que en las categorías siguientes la intención continúa siendo la misma, darle voz a los ingresantes para comprender, saber y recibir las ideas con las que iniciará y permanecerá en el mundo universitario.

R3: *“...El papel que juega mi familia y la escuela es de sostén” (Masculino, 23 años)*

R4: *“La familia y la escuela son muy importantes en mi vida, ambas me dieron y me forman como personas, me educan y me dan las herramientas para poder enfrentar la vida. Lo que hoy soy como persona depende de mi familia y colegio.” (Femenino, 18 años)*

R5: *“...Mi familia siempre ha estado para mí, en los buenos y en los malos momentos, siempre. Sintiendo su apoyo y entrega. De la escuela donde curse el secundario también he sentido un acompañamiento, pero no impidiéndome crecer y aprender a superar mis dificultades. Siempre encontré mi libertad y bienestar...” (Femenino, 19 años)*

R7: *“La importancia que posee la familia y la escuela en mi vida es esencial, tanto como apoyo como para aprender nuevas formas de convivir con las personas que me rodean y con las que me voy a relacionar toda mi vida, particularmente más allá de lo que yo recuerde del colegio en sí, creo que hablo a nivel general, en la importancia de ambos ámbitos en la vida de una persona...” (Femenino, 18 años)*

Atendiendo a los grandes contextos de socialización, son interesantes los aportes de Estévez López et. al (2008) a partir de los cuales pudimos vislumbrar la estrecha relación que existe entre el **clima familiar**, entendido como el ambiente social constituido por el grado de cohesión, expresividad y conflicto entre padres e hijos; el **clima escolar**, ambiente social fundamentado en el grado de implicación académica, relación entre iguales e interacción con el profesor del aula; y determinados **indicadores de ajuste y desajuste** del adolescente como su autoestima, la presencia de síntomas depresivos y su satisfacción vital.

Más allá del estrecho vínculo que entre ellos existe, creemos que los ideales y valores que cada contexto aporta en **la constitución de la subjetividad y en la socialización del adolescente**, pueden ser considerados tanto de manera positiva como negativa. Frente a esto, lo ideal sería, tal como Crabay (2010) sostiene, que

existan familias y escuelas con límites claros, que incentiven valores positivos, proporcionen oportunidades de participación medianamente significativas, al tiempo que alienten la actitud de compartir y brindar servicios a otros.

Además de tener que contar con padres que lo ayuden a ir forjando su identidad, Fernández Mouján (2002) mantiene la idea de que el adolescente va cambiando en distintos sentidos, y en el caso de aquellas situaciones en que la familia no se permite cambiar junto con el adolescente emergente (y toma a este proceso como algo extraño y ajeno a su situación como grupo) empuja a su hijo a sobrevalorar otros contextos que determinan la adolescencia: el biológico y el social. Así, dentro de este campo se dan transacciones (estímulos y repuestas en función de acuerdos o desacuerdos) de diverso tipo, que en definitiva son las que irán creando las relaciones de “la adolescencia” con el adolescente y su grupo familiar.

Es fundamental para nosotras destacar que la **importancia e influencia del clima familiar y escolar en el bienestar emocional y la satisfacción vital** del adolescente se ha observado tanto para el caso de los chicos como de las chicas, así como a lo largo de todo el período adolescente, o al menos en la adolescencia temprana y media.

Retomamos una vez más que cuando hacemos referencia a familia, no solo estamos hablando de padre/madre, sino que tenemos en cuenta que existen otros miembros de la unidad familiar que han salido en los relatos y entrevistas que tienen gran influencia en los individuos, siendo destacables los abuelos, hermanos, tíos, primos, etc.

A partir de los fragmentos seleccionados y que hacen a esta categoría concluimos en que la **Familia** continua siendo el ámbito privilegiado para la primera socialización (criterios, actitudes y valores, claridad y constancia en las normas, autocontrol, entre otras cosas). Es decir, recalcamos importante y fundamental para el desarrollo de la vida de una persona el sentimiento de permanencia y pertenencia que la misma puede lograr en su seno familiar, porque determinaría su proceso y relación con el mundo contribuyendo a la conformación de la identidad para concretar en un proyecto futuro de vida. Sin la intención de generalizar, creemos necesario asentir que en épocas de suculentas transformaciones y críticas hacia la familia, en nuestra investigación ha salido a la luz la gran importancia de la función de **Sostén** que tanto la Familia como la Escuela tienen para la vida de una persona, pero que en reiteradas ocasiones se ven opacadas por las críticas y transformaciones a las cuales se van enfrentado.

Lo que hay que tener en cuenta es que, el valor de la familia no reside solamente en aquellos encuentros habituales que se gestan en su seno, así como los momentos de alegría y la resolución de problemas cotidianos. En muchos de los relatos aparece la idea de que por más que no se expresen lo mucho que se quieren entre los integrantes, saben que son los que siempre están. De esta manera lo decían los adolescentes:

R2: *“Para mi familia es lo más importante que tengo y con quienes más puedo ser yo misma, sin embargo muchas veces no les doy importancia que se merecen.”* (Masculino, 19 años).

E3: *“Me gustaría compartir más tiempo con ellos. Creo que nos falta eso, que hace a la familia. Pero me incluyo en que debo ser parte de esa falta de comunicación que hay a veces”*
(Masculino 23 años)

E6: *“La comunicación fluye desde todos lados de distinta forma, yo por ahí tengo más cercanía a mis papas que el resto de mis hermanos”* (Masculino. 20 años).

R3: *“El papel que juega mi familia y la escuela es de sostén. Sentí mucho apoyo de parte de mi familia en momentos en los que estuvimos peleados, ya estaba mal y por más peleados que estuviéramos me contuvieron mucho y me ayudaron a salir adelante...”* (Masculino, 23)

Toda persona necesita la presencia de otros significativos que acompañen y aporten al logro de una progresiva independencia, lo que hace que los apoyos sociales sean fundamentales para la constitución psíquica y social de los adolescentes. Y por más que los avatares de la sociedad actual exponen a la familia a diversos y bruscos cambios, aún hay testimonios de adolescentes que encuentran en su grupo familiar un verdadero apoyo para que éste pueda ir superando y sobrellevando cada momento de transición al cual se enfrenta. Sin dudas que encontramos casos en los cuales la familia no es de apoyo social, o cada uno se ve como uno más de esa unidad que nunca logró sentirse parte; pero consideramos de gran importancia también dar a conocer circunstancia en donde no todo quede reducido a la mirada drástica de los cambios posmodernos.

No podemos perder de vista que para muchos jóvenes la relación con sus padres es positiva, explicitando ellos mismos en reiteradas ocasiones la importancia de la presencia de la familia en sus vidas, De esta manera reconocen a la misma como “lo primero” o “el referente adulto en sus vidas”. Por lo tanto no se puede generalizar acusando a la familia de no estar presente, ni de estar ausente en cuanto a presencia física y afecto; por el contrario suelen estar en muchas ocasiones muy presentes en la vida de los adolescentes, siendo ellos mismos quienes destacan, así como Taber y

Zandperl (2001) la positividad de las relaciones con este grupo primario como figuras nítidamente relevantes, presentes, con un vínculo tranquilizador al cual pueden recurrir en caso de necesidad.

Y así como la familia se ve desvalorizada frente a esos cambios, con pretensiones de nuevas tareas que se esperan de ella y que “nunca llegan a cumplir”, la educación también se ve contaminada por estas idealizaciones que surgen alrededor de la posmodernidad, sin embargo, en los relatos recolectados podemos resaltar varios aspectos positivos que sigue teniendo la escuela, lo que nos abre puerta a nuevas esperanzas para profundizar esas cuestiones cada vez más e ir mejorando desde todos los aspectos posibles, conservando la esencia educadora y contenedora de la misma.

En relación al valor otorgado por los adolescentes a la educación nos hemos encontrados con testimonios como estos:

E8: *“Al colegio al que fui lo recuerdo muy bien, sobre todo a mis amigas y profesores y preceptores. Un lugar al cual en el que transite gran parte de mi vida, aprendí mucho de todo, sobre todo de valores (...) Si siempre, aunque yo no me animaba mucho. Estoy re conforme, mandarían a mis hijos ahí. Me contuvieron siempre mucho. Con mis compañeros y docentes siempre fue una linda relación. Muchos docentes y directores eran muy humanos. Pero donde más encontré contención cuando la necesite fue en mis compañeros...”*

” (Femenino, 18 años).

R5: *“La escuela me ha brindado herramientas para formarme como persona, me ha enseñado valores muy importantes que tengo presente hasta el día de hoy. Actualmente en mi institución donde estudie al último, sigo encontrando un ambiente cálido y familia, que me acompaña en mis estudios y donde también me sigo formando como persona para ser una adulta”*

(Femenino, 19 años)

E9: *“Al colegio al que fui lo recuerdo muy bien, sobre todo a mis amigas y profesores y preceptores. Un lugar al cual en el que transite gran parte de mi vida, aprendí mucho de todo, sobre todo de valores...”* (Femenino, 20 años)

R13: *“La escuela también es muy importante ya que es la que completa lo que mi familia me enseña y me brinda las herramientas necesarias para desarrollarme. La escuela, por ejemplo, a través de la rutina me ayuda a conocerme y proyectarme”* (Masculino, 18 años)

E9: *“Creo que nada, es el colegio perfecto, tanto a nivel académico como espiritual, nos han brindado charlas sobre temas que antes se consideraban tabús, y ahora necesitamos que nos*

informen y eduquen no solo en la casa, sino también en los ámbitos en los cuales participemos..”

(Femenino, 20 años)

Autores como Ascorra Costa, P; Arias Zamora, H; Graff Gutierrez, C.(2003) mencionan que la posibilidad de que la escuela sea significada por el alumno como una experiencia emocionalmente positiva va a depender en gran medida del ambiente que logren crear los alumnos y los profesores en el contexto educacional. Hay ambientes en los cuales los alumnos se sienten respetados en sus diferencias y falencias, sienten el apoyo y la solidaridad de sus pares y profesores, se sienten identificados con un curso y una escuela particular, perciben que lo que aprenden es útil y significativo; todas son características propias de climas de aula positivos. Como lo que hemos rescatado a partir de lo relatado y expresado por los sujetos que fueron parte de esta investigación, y nos ha sorprendido ampliamente como han acentuado todo lo que en la Escuela encontraron, desde aportes académicos, como también en relación a contención y sostén afectivo que luego se desarrollará en otra categoría. Por lo tanto, es de suma importancia fomentar el desarrollo de habilidades emocionales, sociales como intelectuales, ya que las primeras pueden ser tanto o más importante para el éxito en la vida que las segundas; más aún, si se considera que la capacidad de aprender está condicionada por las emociones y experiencias de vida. También tenemos conocimiento y sabemos que existen ambientes escolares que producen irritación, estrés, depresión, falta de motivación, apatía por el colegio, temor al castigo y la equivocación; a este conjunto de características del ambiente es a lo que se denomina clima de aula negativa.

Hemos rescatado en los testimonios, que hay instituciones en las que se contempla el interés de promover aprendizajes que van un poco más allá de las asignaturas puntuales, involucrándose en el desarrollo integral de las personas, destacándose en los jóvenes en aquellos sucesos en donde el apoyo proveniente de las instituciones educativas resulto fundamental y valioso en el trayecto de sus vidas.

Es valioso resaltar que en la elección escolar hay un cumulo de expectativas y deseos por parte de los padres sobre aquellos valores, actitudes y contenidos que le transmitirá la escuela a sus hijos.

Creemos que es necesario mencionar en nuestros tiempos existe la realidad de aquellos estudiantes que asisten a las escuelas, en donde están dadas las condiciones para que puedan presenciar las clases, pero no hay instituciones preparadas para

interaccionar, interactuar, intercambiar y favorecer a la permanencia y pertenencia de estos alumnos, lo que consideramos de gran desafío para la educación actual. La cual tiene la función de integrar, debido a que hay un marco legal que establece que en la Argentina la educación primaria y secundaria es de carácter obligatorio.

5.3 Participación de los Adolescentes en la toma de decisiones de la familia

Elegimos esta categoría fundamentada por el hecho de que en los relatos y entrevistas se comparte la idea de que los adolescentes tienen, en mayor o menor medida, participación en la toma de decisiones que se dan dentro del círculo vincular familiar.

Debido a esto conferimos el título, mediante el cual aspiramos a incluir las percepciones que tienen los adolescentes en relación a su participación dentro del ámbito familiar, en lo que refiere a tomar decisiones y llevar a cabo determinadas acciones en conjunto.

En palabras de los alumnos:

E1: *“Y Más o menos. A veces no tengo espacio para dar mis opiniones en las dos familias del mismo modo, con mi mamá y mi hermana sí; pero por ahí con la de mi papá no tanto. (...) De ciertos miembros de mi familia si siento que apoya mis decisiones, y de otros no tanto. No con todos me llevo de la misma manera y eso creo que tiene que ver...”* (Femenino, 18 años)

E2: *“Si, participamos de las decisiones en la medida que podemos todos”* (Masculino, 19 años)

E3: *“La participación que me brinda mi familia creo que es buena. A veces me dicen que soy grande para algunas cosas y para otras no, entonces de acuerdo a eso va a ser la participación autonomía que tengo para llevar a cabo las cosas”* (Masculino, 23 años)

E8: *“Si creo que sí, siempre me dan participación en las decisiones. Somos solo cuatro las personas, que nos ponemos de acuerdo y tenemos ante todo al otro como prioridad”*
(Femenino, 18 años)

R6: *“Mi familia para mí es lo más importante que tengo, en ellos siempre encuentro apoyo y afectividad (...) Valoro mi familia, y apuesto a una familia así en mi proyecto de vida. Hemos superado problemas familiares juntos, y lo hemos hecho de la mejor manera que nos ha salido”*
(Masculino, 20 años)

R11: *“En cuanto a mi familia siempre ha estado muy presente muy presente en mi vida. Siempre estuvieron acompañándome en lo que hacía”* (Femenino, 18 años)

Aquellos pequeños fragmentos de relatos connotan ciertas características que hacen a las relaciones vinculares que se dan dentro de cada familia. Como se puede

ver, se va desde una escasa participación por parte de los adolescentes, hasta una participación real que se traduce a su vez en acciones comunes en pos de mejorar ciertas situaciones o acontecimientos a los que se enfrentan (o tuvieron que enfrentar).

Al respecto, y atendiendo a una reciente investigación llevada a cabo por Cuervo Martínez (2013), se presta especial atención al desarrollo de los adolescentes y sus familias centradas en la comunicación.

Resulta importante desde la psicología educativa y evolutiva, el análisis de contexto de la relación educación; comunicación familia - adolescentes; y la necesidad de identificar las fortalezas y dificultades percibidas por los adolescentes, para responder de manera más adecuada a las características y problemáticas de sus desarrollo, contexto escolar y social. Es importante, abordar los problemas de comunicación entre los adolescentes y sus familias y optimizar las fortalezas y estrategias positivas, que generen comunicación asertiva, apoyo y permitan la solución de problemas y la toma de decisiones entre otros. Las dificultades en la comunicación como con otros aspectos de la dinámica familiar, son consideradas factores de riesgo para problemas psicosociales como: acoso escolar, consumo de sustancias psicoactivas, agresividad, entre otras, las cuales van a ser abordadas con más especificidad en la siguiente categoría.

Por su parte, Gallego (2006) establece que la comunicación en las relaciones parentales, depende del tipo, la cantidad y la calidad de la interacción que se presenta y que los patrones comunicativos cambian a lo largo del ciclo vital, por las crisis, los cambios en las dinámicas familiares y conflictos que se afrontan en las familias entre otros. Las habilidades de negociación, solución de conflictos y toma de decisiones entre adolescentes y sus familias son parte de las estrategias para mejorar las relaciones intra y extra-familiares. También desde el enfoque sistémico, se explica la comunicación y las tensiones familiares, desde diferentes patrones de comunicación relacionados con las expectativas, roles, responsabilidades, cambios evolutivos, creencias y los valores de cada integrante y de cada familia desde la perspectiva de desarrollo.

De esta manera se sostiene que a medida que aumente o disminuya en las interacciones familiares la frecuencia del uso de una comunicación caracterizada por la empatía, la escucha activa, libertad, comprensión y la transferencia de información; también cambian los estilos de afrontamiento del conflicto caracterizados por un alto grado de cooperación en las discordancias.

Así es posible argumentar sobre lo que sostienen Jaramillo Pérez et.al. (2014) en su reciente investigación; en donde afirma que una tarea urgente en nuestra sociedad es mejorar las condiciones de participación social de muchos niños, niñas y adolescentes que históricamente han estado excluidos de las oportunidades de desarrollo. La familia es generalmente el primer escenario donde se pone en juego la inclusión social, ya que dependiendo del tipo de interacciones que se construyan entre los miembros de la familia, se puede favorecer o no la capacidad para involucrarse posteriormente en otros ámbitos de la vida en comunidad.

El fomento a que sean colaboradores se traduce como una búsqueda considerada de oportunidades para que los niños y adolescentes se involucren en las actividades y la toma de decisiones del grupo familiar, contando con la posibilidad de expresar sus sentimientos, opiniones, y teniendo acceso a información que es relevante para su vida.

La participación infantil implica que los adultos reconozcan a los niños y adolescentes como sujetos que tienen libertad de pensamiento y pueden opinar y expresarse libremente para tomar decisiones en asuntos que los involucran a ellos y a la comunidad en la que se encuentran (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 1989).

Se considera de suma importancia que los padres asuman a niños y adolescentes como personas capaces, competentes y creativos, con posibilidad de aportar a su entorno, de organizar su vida, de ser interlocutores con quienes se puede reflexionar y discutir tomando en consideración su visión de mundo en función del momento de desarrollo en el que se encuentran. Una actitud parental que favorezca relaciones familiares respetuosas, al conjugar la escucha, la posibilidad de decidir y la orientación adulta que el niño quiere, permite que la relación se base en la interdependencia y no en la mera dependencia del niño o adolescente hacia el adulto.

Al tener una mirada hacia los niños y adolescentes como personas capaces y competentes, los adultos favorecen su participación, permitiéndoles acceder a experiencias que generan nuevos conocimientos, desarrollo emocional y habilidad para identificar diferentes perspectivas, creando y manteniendo, a su vez, un punto de vista propio. Se trata, en primer lugar, de que la familia le ceda progresivamente al niño (luego adolescente) el control sobre sus decisiones ponderando la relación entre favorecer su autonomía y brindarle protección; y en segundo lugar, de aceptar que las capacidades que los niños y adolescentes van expresando a medida que crecen representan un aporte para la familia, especialmente si se asume que pueden ser capacidades que ya

no se ven en el adulto (como su energía, su alegría y sentido del humor, su imaginación y creatividad, sus expresiones espontáneas de afecto, la habilidad de mediar entre los padres durante los altercados, su capacidad de perdonar, entre otras).

Podemos afirmar, que aunque haya una gran variedad de vínculos parentales, de tipos de relación y comunicación entre padres e hijos, es necesario que los adolescentes puedan ser informados sobre los asuntos relevantes o de su interés; que puedan contar con oportunidades y espacios para comunicar sus ideas e iniciativas y que estas sean escuchadas, y que cuenten con garantías para que puedan incidir en su destino y el de sus entornos. Hay que garantizar que niños y adolescentes puedan comunicar de forma concreta sus sentimientos, ideas y opiniones.

5.4 Desde la educación surge un ámbito de contención

A partir de los testimonios dados a lo largo de nuestro trabajo final, hemos configurado la siguiente categoría en relación a la percepción por parte de los ingresantes de que desde la educación encontraron un espacio de contención, ayuda, y acompañamiento. Dejando por manifestado lo que venimos trabajando en categorías anteriores, en relación al cambio de la función de la educación al pasar de los años.

La escuela ha de ser una compañera a lo largo del camino, como Bolívar (2006) recalca, pero no puede ser una sustituta de la Familia, ya que es en ella donde fraguan la mayoría de los valores esenciales para la vida de una persona. Por diversas circunstancias familiares o laborales muchos alumnos pasan más tiempo en centros educativos que en sus casas. Quizás sea para compensar la falta de dedicación a sus hijos, y de manera inconsciente cambian el rol de padres educadores a padres amigos y permisivos, que consienten los caprichos y actitudes que no benefician al educando.

Son muchos los autores que coinciden en destacar la necesidad educativa de fomentar la cooperación entre actores familiares y escolares, ya que las relaciones estables y positivas entre ambos mejorarían el autoestima del adolescente, rendimiento escolar, relaciones entre padres e hijos/hijas, entre los mismos padres y hacia la escuela, y como consecuencia una escuela y una educación más eficaz y de mayor calidad.

Es así que hemos creado tres sub-categorías que la conforman: “Familia ausente”, “escuela involucrada en el desarrollo integral del Alumno” y “relaciones y vínculos con docentes y compañeros”

5.4.1 Familia ausente

La muestra conformada nos permitió retomar diversos testimonios, es por lo cual conformamos esta sub categoría a partir de aquellos fragmentos en donde consideran que sus familias no lo están lo suficientemente presente a lo largo de los transcurso de la vida de cada uno de sus integrantes. Ya sea porque se han disueltos los vínculos conyugales y los hijos viven separados; o simplemente porque en la misma rutina y cotidianidad no se brindan espacios para compartir. No todo se le atribuye a los cambios de filiación entre los padres, sin dudas es una de las causas prioritarias en estos momentos actuales, pero rescatamos aquellos testimonios en los cuales son familias consideradas anteriormente “tipo” pero que también encuentran esta soledad de no tener con quien compartir decisiones, sentimientos, entre otras cosas.

El clima familiar es uno de los factores de mayor relevancia en el ajuste psicosocial del adolescente, ya hemos venido hablando del tema. Pero queremos ahondar en circunstancias en donde el clima familiar es negativo, en el cual no hay niveles relevantes de cohesión afectiva entre padres e hijos, como así tampoco se conforma en el ámbito propicio de apoyo, la confianza e intimidad y comunicación familiar abierta y empática.

A lo anteriormente mencionado agregamos lo que Rodríguez García et.al (2012) a partir de diversos estudios han demostrado en relación al clima familiar negativo; el mismo es caracterizado por los problemas de comunicación entre padres e hijos adolescentes, así como la carencia de afecto y apoyo, dificulta el desarrollo de determinadas habilidades sociales en los hijos que resultan fundamentales para la interacción social, tales como la capacidad de identificar soluciones no violentas a problemas interpersonales o la capacidad empática. Desde lo indagado en los adolescentes, pudimos notar y rescatar este aspecto en palabras suyas, estableciendo que a veces no se toman el tiempo para dialogar, de interiorizarse por la vida del otro, lo que sin dudas por momentos hacen que experimenten la sensación que en otros ámbitos saben más de sus vidas que la propia familia. De todos modos, en este estudio pudimos percibir dos posturas con respecto a la familia, anteriormente mencionada la idea que son los “que siempre están”, y en esta categoría “sí, pero no tengo mucho trato ni se interiorizan con lo que me pasa”. Apostamos que es lo que enriquece al estudio, debido que lo diverso siempre implica estar atentos a diferentes puntos de vistas que nos permiten acercarnos a múltiples realidades y modos de vida.

A través de los aportes de los autores antes mencionados, somos concurrentes a sus ideas de que la familia constituye el principal contexto para la comunicación y el

aprendizaje. Estos procesos se interrelacionan de forma dinámica, así a través de la comunicación adecuada se facilita oportunidades educativas y se favorece la comunicación entre los integrantes de la familia y con las demás personas. Actualmente vemos las grandes dificultades y exigencias a los cuales se enfrenta la familia para mantener su estabilidad y lograr un equilibrio entre las exigencias del medio y las responsabilidades que implica el contexto familiar. Dentro de los grandes cambios existentes en el contexto actual se encuentra las dificultades de conciliar las responsabilidades laborales con las familiares, lo que implica un reordenamiento de los roles y responsabilidades sociales. Se ven los espacios en los cuales los adolescentes transcurren franjas horarias extensas sin ver a los integrantes de la familia, ya sea por el cumulo de actividades que hace en el tiempo posterior a la escuela y el reencuentro a la hora de llegar a sus hogares; o porque están solos esperando que sus padres terminen de trabajar:

R12: *“Yo creo que estos ámbitos son de mucha importancia ya que ambos me educan constantemente. La familia más que todo en el tema actitudinal y personal, mientras que la escuela es más de todo actitudinal e intelectual. Sin dudas ahora hace un tiempo que vengo viendo como ausencia, en el sentido que ya estamos grandes, mis viejos solo trabajan y trabajan entonces a veces digo, pasa el tiempo y no estamos unos al tanto de los otros. Sin dudas que si tengo algún problema van a ser los primeros en salir a buscar una solución, pero siento ausencias sentimentales en este tiempo” (Femenino, 17 años)*

E13: *“(...) no me llevo mal con mi familia, pero no solemos entendernos ni tener las mismas ideas con respecto a los gustos e intereses de cada uno. Mis papas, todo el tiempo me reprochan lo qué hago, si salgo o no salgo y a veces me siento un poco esclavo. Cosa que al resto de mis hermanos no le sucede lo mismo, no sé si es porque soy el más grande o qué” (Masculino, 20 años)*

E20: *“(...) por ahí no se tiene en cuenta algunas opiniones mías, y es unas de las cosas por las cuales a veces no recurro a ellos si es que realmente lo necesito” (Femenino, 19 años)*

R14: *“La familia es más bien una relación superficial ya que nunca hemos profundizado en nuestras relaciones. Porque la separación de ellos favoreció a que se desintegren algunos vínculos. Hoy día con Pauli mi novia genera por ahí que tengamos conversaciones un poco más “profundas”, pero nunca sale de eso la relación” (Masculino 20 años)*

Notamos que en muchos de los relatos se expresaba el “no somos de expresarnos lo mucho que nos queremos”; “quisiera por ahí que tengamos más

espacios para expresarnos”, por eso continuando con los aportes de García y Bastita de los Rio (2012) es fundamental que las familias sean capaces de aprender a lograr que sus miembros expresen sus necesidades, emociones y expectativas, sin temor a la negación y descalificación por parte de los otros. Al explicitar dichos elementos se establecerán relaciones más claras y eficientes. Cuando la familia es capaz de dejar claros los límites y normas entre distintos grupos de la familia, la comunicación entre sus miembros tiende a ser más directa, eficaz y transparente. El estilo y la forma de comunicación que tengan como familia o sub-grupo de esa familia, dependerá de su historia familiar y de su forma particular de relación. En todo análisis de la comunicación resulta inevitable adscribirse a un patrón que referencie los estilos comunicativos. Estos están dados por la forma en que se comunican y la relación que se establece entre todas las partes y la función de la misma. En voz de los estudiantes:

R9 *“Decirme te quiero, cuando a veces en mi familia no aparecía, por más que sé que me quieren. Siento a veces que está bastante ausente el cariño en mi familia, y a veces hasta nosotros mismos nos ausentamos. Comemos con el celular en la mano, no entablamos mucho dialogo. Es como un estar físicamente, pero ausencia de dialogo” (Femenino, 20 años).*

E8: *“(…) Siempre me acompañan y apoyan en todo. A veces solo necesitaría que valoren más mis esfuerzos por ser una buena hija (...) Siempre espero que se expresen más, pero a veces la rutina no se lo permite, ni de parte mío ni de ellos. Antes mis angustias mi mama siempre está ahí para bancarme, escucharme y darme su opinión. Por ahí mi papa a ser hombre, no lo entiende mucho (...) Generalmente en el día la única vez que se comparte en familia es a la noche y yo soy la que quiere irse a dormir, por eso hago todo rápido. Los espacios en los que está mi hermana son de discusión la mayoría de las veces. (Femenino, 18 años).*

En síntesis, el sentirse incomprendido dentro del grupo familia o ajeno al mismo constituye una manera de experimentar la relación con la familia, lo cual genera expresiones de decepciones, enojo, y una aparente necesidad de distanciamiento. De manera que el joven presenta ciertas expectativas respecto al grupo familiar y cuando las mismas no concuerdan con la realidad esas diferencias se constituyen como algo intolerable para el joven, quien optaría por distanciarse

A pesar de esto, creemos que no debemos realizar atribuciones negativas, sino que simplemente deberían conducirnos a repensar estas adolescencias con las que nos encontramos hoy, en la calle, en las familias, colegios, consultorios. Por último, Falavigna (1994) analiza que la familia posmoderna tiene la paternidad compartida con los medios de comunicación, y su estructura puede ser multifacética. Todo se hace

velozmente, estamos apuradísimos; y sin dudas tenemos problemas de intimidad, a pesar de que podemos hablar libremente cualquier tema, tenemos crisis de intimidad en relación a compartir los afectos. Queremos responder a muchos roles simultáneamente, lo cual nos expone a una gran exigencia que nos produce un inevitable estrés.

Pero retomamos una frase del autor que dice así: “Ojalá que al aproximarnos a una familia que solicite ayuda lo hagamos con la pasión y el compromiso de los románticos; con la capacidad de investigación y estudio de los modernos y con la capacidad de cambio que surge del pensamiento alternativo y desalmidonado de los posmodernos” (Falavigna, 1994 p, 9)

5.4.2 La Escuela involucrada en el desarrollo integral del Alumno

A continuación en esta sub categoría encontramos aquellos fragmentos que dan cuenta de la contención socio-afectiva que encontraron en su paso por la Escuela (la mayoría reitera la escuela media, pero algunos también han mencionado la Universidad, por más que sea una permanencia reciente debido a que son ingresantes y otros aun no lo son).

Lo que a partir de los aportes de Pérez Guzmán de Puya (2007) rescatamos, que en la familia suceden los primeros y más importantes influjos educativos, pero la escuela juega un papel crucial, al igual que los medios de comunicación.

Insistimos que estamos en un período en que, de modo consciente o inconsciente, se ha “cargado” a los centros escolares con los problemas que nos agobiaban, provocando insatisfacción con su funcionamiento y malestar de los docentes al no poder responder a tal cúmulo de demandas y sentirse culpados. Existen hoy en día instituciones de educación media que asumen una responsabilidad e implicancia a nivel de apoyo socio-afectivo, que son considerados válidos y necesario para aquellos jóvenes que se constituyen como alumnos de las mismas. Es así como Bolívar (2009), observa que los cambios sociales en las familias han contribuido también a delegar la responsabilidad de algunas funciones educativas primarias al centro educativo. Frente a esta tendencia, los nuevos enfoques apelan a planteamientos comunitarios, articulando la acción educativa escolar con otros ámbitos sociales y/o acometiendo acciones paralelas.

Numerosos análisis sociológicos están poniendo de manifiesto cómo la capacidad educadora y socializadora de la familia se está eclipsando progresivamente, lo que convierte al centro educativo, como ha dicho Tedesco (1995) en una Institución

total asumir tanto la formación integral de la personalidad (formación moral, cívica y de socialización primaria), como el desarrollo cognitivo y cultural mediante la enseñanza de un conjunto de saberes, ahora más inestables y complejos. Dado que el núcleo básico de socialización ya no está asegurado por la familia, se transfiere a los centros educativos, produciéndose una primarización de la socialización secundaria de la escuela.

En voz de los estudiantes:

R17: *“El colegio formó parte importante en mi vida ya que me formó, me contuvo, brindándome experiencias, valores y vivencias únicas. De la misma manera, la universidad también colabora en todos esos aspectos de mi vida” (Femenino, 18 años)*

E1: *“Recuerdo a mi colegio como mi segunda casa, un lugar donde puedo ser yo, y un lugar a donde siento que pertenezco (...) Encontré contención en mis amigos, en el colegio, y también a veces en familiares (Femenino, 18 años).
 (...) Estoy más que conforme con mi colegio, totalmente agradecida, la mejor elección (...) No cambiaría nada, volvería a elegir la misma escuela. En primer año tuve la opción de cambiarme de colegio y no lo hice, eso es lo que no cambiaría.
” (Femenino, 18 años)*

R15: *“Es por eso que en cuanto a la educación la califico como muy importante en mi vida y en la de cualquier persona. Pero no sé ya que me ha enseñado muchísimo y me ha ayudado a acercar a Dios. Me ha brindado mucho apoyo y oportunidades que me han servido mucho en mi vida” (Femenino 18 años)*

E2: *“Al colegio lo recuerdo como que ingrese como un número más, y salí siendo una persona con educación y valores” (Masculino, 19 años)*

R13: *“La escuela también es muy importante ya que es la que completa lo que mi familia me enseña y me brinda las herramientas necesarias para desarrollarme. La escuela, por ejemplo, a través de la rutina me ayuda a conocerme y proyectarme” (Masculino, 20 años).*

E3: *“Si que se yo, me daban muchas posibilidades (en el colegio) por haber sido un poco rebelde, a veces le contaba más cosas a una profe que a mi vieja (...) Lo cual me hace estar conforme a la escuela que fui hasta el día de hoy regreso y siempre es con gran cariño por haberme dado tanto cariño, contenidos y lindos recuerdos.(...) Capaz podría cambiar algo, pero en relación a la estructura, más a lo superficial digamos, pero la volvería a elegir...”
(Masculino 23 años)*

E9: *“Tengo el mejor recuerdo, es un lugar en donde vivencié muchos momentos buenos como malos y tuve siempre una gran compañía y afecto de todo el colegio. (...) Sé que en cualquier momento que necesite van a estar presentes y que están pendientes de cómo esta cada uno de sus alumnos y ex alumnos. Es un lugar donde uno se puede “refugiar” y encontrarse a uno mismo”... (Femenino, 20 años)*

Hacemos referencia con clima social, Aron et al. (1999) lo definen como la percepción que se tiene de los distintos aspectos del ambiente en el cual se desarrollan las actividades habituales, en este caso, el colegio. Es la sensación que una persona experimenta a partir de sus experiencias en este ámbito en relación a las creencias, normas que caracterizan al clima escolar. Se mencionan que el clima social generado en el contexto escolar que va a depender sin dudas a nuestro entender del desarrollo emocional que hayan logrado sus alumnos, pero así también los profesores, grandes protagonistas de la llamada institución escuela. Necesitan desarrollar un conjunto de competencias específicas que los vuelvan aptos para el diálogo con estos nuevos alumnos con el fin de garantizar las condiciones sociales (convivencia) y pedagógicas (comunicación e interacción) que hagan posible el desarrollo de aprendizajes significativos.

Continuando en el mismo posicionamiento, rescatamos que los factores que se relacionan con clima social positivo son: ambiente físico apropiado, actividades variadas, y entretenidas, comunicación respetuosa entre profesores - alumnos, y entre compañeros, capacidad de escucharse unos a otros, de valorarse mutuamente. Al hablar de clima social escolar nos referimos tanto a las percepciones que niños y jóvenes tienen de su contexto escolar como a la percepción que tienen los profesores de su entorno laboral. A su vez, se refiere a aquel en donde las personas son sensibles a las situaciones difíciles que pueden estar atravesando los demás, son capaces de dar apoyo emocional. Se asocia habitualmente a la inteligencia emocional que tengan los miembros del grupo para resolver conflictos de manera no violenta.

Efectivamente, para que todos los miembros de la comunidad educativa participen realmente en la construcción y desarrollo de un proyecto común es necesario crear nuevos espacios y ámbitos de relación de padres, profesores y alumnos. Espacios en los que el clima de confianza y respeto mutuo ayude a poner en crisis los propios esquemas, ideas y valores.

Compartimos y reflexionamos las concepciones de los alumnos que nos brindaron sus testimonios:

E10: *“Lo recuerdo con mucho cariño, con todos mis compañeros en una etapa feliz. Por ahí creo que la pasaba mejor que ahora en la uni. Los profesores eran más atentos, acá pasas a ser un número, pero igual esta bueno, tienes más independencia. (Masculino, 18 años)*

R11: *“En cuanto al rol de la educación, fue muy importante en mi vida. Estudié en unos de los mejores colegios de Río Cuarto, el cual es muy estricto y el nivel de contenidos académicamente es alto, lo cual me beneficia para la universidad, ya que es para lo que nos preparan en los últimos 3 años de secundaria. Además, en el colegio se nos educa como personas, enseñándonos que es lo correcto, inculcándonos valores y cómo lidiar con situaciones difíciles en la vida, siempre guiados por el ejemplo de Dios” (Femenino, 18 años)*

E16: *“Una de las cosas que me hacen sentirme a gusto con el mismo, pude encontrar todo lo que necesitaba. Es mi segunda familia, me retaban pero además de eso me preguntaban todo el tiempo lo que me sucedía y si necesitaba charlar con alguien. (...) al principio de mi escolaridad me gustó poco ir al colegio, si bien siempre es un lugar donde nos enseñan, sea público o privado, me daba igual ir o no ir. Creo que no me gustaba su onda y por eso nunca me adapte y siempre me revele, pero después me sentí parte de él y aprendí a disfrutar. No estaba bien yo, la había pasado mal en un momento por la situación con un compañero, hasta que el colegio y mi familia intervinieron y todo se solucionó. Y me di cuenta que fui a un colegio le dé daban importancia a sus alumnos” (Masculino, 17 años)*

R9: *“Con respecto a la educación, en mí fue una linda experiencia haber asistido al colegio que fui. Pero también considero que en la actualidad, podría decir que al nivel de conocimiento a nivel general en lo que sucede en la educación en sí en la Argentina,.. . Pero también rescato, como fue el caso mío en la escuela, que están atentos a otras necesidades, que antes no lo hacía. Como es el caso de estar pendientes como están sus alumnos de ánimos, si tienen problemas en sus casas, su mala o buena conducta... a veces en el colegio tenía más contención que en mi casa. En el sentido, que estaban mis amigos, compartíamos a veces los mismos problemas y los profes se brindaban a charlar, aconsejar y por qué no hasta dar un abrazo si lo necesitábamos. Decirme te quiero, cuando a veces en mi familia no aparecía, por más que sé que me quieren” (Femenino, 20 años)*

R8: *“Al menos a la escuela que yo fui, siempre me estaban aconsejando, acompañándome y siento que los tenía cerca. A veces un poco cansaban, pero ahora que termine la verdad, extraño eso. La escuela pasa a ser parte de tu familia, sabes a los espacios a donde tenés que ir, como moverte, qué es lo que tenés hacer, hasta donde llegar y hasta donde no” (Femenino, 18 años)*

Vemos como la institución educativa se presenta como un ámbito de contención afectiva no ya de algunos adolescentes problemáticos, sino de la problemática adolescente que abarca a todos los alumnos. El profesor que es experto en ciertos contenidos, que a lo sumo ha estudiado algunas nociones de psicología del aprendizaje para facilitar la comunicación de su materia a los alumnos, se encuentra desbordado (por decirlo de alguna manera) por la problemática y se enfrenta a una tarea que desconoce (pero sin dudas son los pioneros de llevarlo a cabo,) como es la contención y acogimientos de varios alumnos que lleva su vida a la escuela, para charlarla, encontrar un momento de desahogo.

Hemos tenidos relatos de escuelas privadas, en donde todo es más “chico” mas “prolijo”, los cursos no son tan numerosos, los profesores no faltan tanto como en las estatales, hay mayor interacción cara a cara en el conjunto de sus miembros, como a veces expresan: “somos una gran familia”. Pero sin dudas que no escapan de estar insertos en la misma realidad y atravesados por las características del mundo posmoderno. Tal vez pueda que contengan otros mecanismos e instrumentos de contención, o, de donde aferrarse para brindarles a sus alumnos, pero sin dudas que con este trabajo estamos recalcando y revalorizando el funcionamiento de la escuela en sí, porque contenemos relatos de alumnos de diferentes estratos sociales, familias y entre sector público y privado; y no es para dejar pasar por alto la revalorización que le dieron a este espacio de escolarización en sus trayectos de vida:

R3: *“Encontré la fortaleza, me descubrí y mucho tuvo que ver la escuela, es por eso que la siento como mi hogar, porque me ha dado oportunidades muy importantes para poder formarme como persona y mejorar mi forma de ser con los demás. Siempre nos mantuvieron prevenidos al peligro, con esto digo: nos han brindado charlas, contención algo que para mí fue fundamental, siento que la escuela tiene un papel fundamental en un adolescente que está solo, o cercano a la soledad. Lo que sucede es que no todas se percatan de la importancia que tienen en sus alumnos. El colegio al que fui tenía un carisma católico, seguro algo que ver tuvo en mi vida. Porque en los retiros y convivencia permitían que me acercara “a mí mismo” y pudiera arreglarme con esos dolores o temores que tuve.” (Masculino, 23 años)*

R4: *“En la escuela encontré personas dispuestas a escucharme y darme una mano cuando lo necesite. Es que así lo fue siempre, hubo una época en donde mis compañeras se reían de mí, y la verdad que me sentí muy mal, frustradas y denigrada, dispuesta a cambiarme de colegio. Pero me encontré con una institución que no me dio la espalda, que me cobijo y ayudo a pasar por este momento, frenando a mis compañeras (que luego se fueron de la institución cuando fueron más grandes), intentando el dialogo y el perdón entre ambas partes. Yo crecí, y*

esto lo veo como un simple suceso, pero no me sentí defraudada por el colegio, también es por eso que le guardo tanto cariño.” (Femenino 18 años)

R10: *“Yo fui a un colegio público, y la verdad que valoro mucho la educación pública... Recuerdo que las docentes siempre hicieron lo posible por mantener a cada alumno acompañado, seguido y sostenido; pero es lógico a veces las condiciones y la cantidad de alumnos no permitían un seguimiento profundo de todos. Pero al menos, mi caso, no puedo quejarme recibí contención mucho más que en mi familia, muchas veces” (Masculino, 18 años)*

Si se considera que la escuela es un micro-sistema social, en que los estudiantes están insertos en una estructura social y política, el funcionamiento de la sala de clases, su sistema de justicia, sus convenciones sociales, y patrones de funcionamiento, serán experiencias que favorecerán o inhibirán el desarrollo de responsabilidad social en los estudiantes. Vemos que en los relatos y cuestionarios dados por los ingresantes estas situaciones han podido ser resaltadas y rescatadas en ellos.

Nos sirve para reflexionar con qué tipo de alumnos se va a encontrar la Universidad, y tal vez qué proyecciones harán ellos sobre la misma. Creemos fundamental resaltar el gran trabajo que hace la educación media en general y los docentes en particular, porque muchos de los testimonios dados rescatan haber encontrado en la escuela aquello que no pudieron percibir en sus hogares. Posicionadas críticamente, conociendo y experimentando los cambios que se dan en nuestros contexto, sin querer caer en una postura ilusionaria y utópica, **sino de resaltar la importancia que tiene el sistema educativo, el cual no puede quedar definido por los defectos, que no son el estado normal de la realidad, sino circunstancias que no deben primar a la hora de evaluar nuestro presente.**

Revaloramos y fomentamos la concepción de que se aprende en estos contextos educativos, en relación a cómo se resuelven los conflictos, el respeto entre pares, como así también los estilos de relación con personas de diferentes niveles jerárquicos, etc.; y es lo que futuros ciudadanos repetirán desde las posiciones que ocupen en la comunidad cuando sean adultos.

5.4.3 Relaciones y vínculos con docentes y compañeros

Siguiendo con el recorrido de los datos obtenidos, y continuando con la idea anteriormente profundizada creamos ésta sub- categoría a partir de la frecuencia con la que aparece la idea de que el paso por la escuela fue una experiencia significativa, no solamente por el hecho de haber transcurrido cuantiosos largos años en ella, sino por los estrechos vínculos creados con sus profesores, directivos, personal no docente y sus propios compañeros.

Sin lugar a dudas, se puede vislumbrar la similitud con la anterior sub-categoría, pero en esta oportunidad haremos hincapié en la relación alumnos-docentes-compañeros, disociada del clima familiar en el que cada uno se encuentre.

El aula es, sin duda, aquel espacio fundamental donde el docente despliega sus recursos personales y didácticos para cumplir con su labor, que tiene como eje cardinal la relación con el alumno. Y como toda relación humana, posee características implícitas y explícitas que le imprimen un sello y dinámica particular. En relación varios estudios recientes sugieren que cuando los alumnos se sienten valorados, respetados y escuchados por el profesor, mejora el clima escolar y el bienestar emocional de los estudiantes, podemos ver entonces el grado de intervención favorable que gira en torno a la ayuda recibida por parte del profesor hacia el alumno.

La función del docente ha ido cambiando y no solamente es facilitar la actividad mental de los alumnos que les permita construir nuevos conocimientos a partir de la reconstrucción y reorganización de los que ya poseen.

Teniendo en cuenta también el brindar un propicio clima áulico a partir de las relaciones que entablen sus alumnos, cooperando en la educación y en la contención afectiva que en sus remotos años la **Escuela** no tenía tal responsabilidad, pero que año tras año se fue depositando en ella este aspecto. Cabe mencionar y rescatar que si bien trae sus complicaciones, porque se acopla a las funciones que la familia debería brindar, los alumnos rescatan y valoran ampliamente haber encontrado en las escuelas espacios de charlas, aprendizajes y contención. Por supuesto que no es generalizar a todos los estudiantes, pero sí lo que hemos apreciado en nuestro trabajo investigativo.

Consideramos de gran notabilidad estos hechos, en la medida que reflexionamos a la escuela como un escenario donde se desenvuelven todo tipo de tareas, relaciones, recursos; y además como un espacio donde los alumnos buscan refugio, comprensión, amistad, complicidad entre sus pares. En palabras de los alumnos:

R8: *“Creo que hasta mis compañeros más rebeldes terminaron queriendo a la escuela, porque es así, los que tenían algún mambo en la familia, terminaban hablando con alguna profe, portándose mal pero consiguiendo un abrazo de algún amigo o profe. Y eso era lindo, como ver que por más que tu compañero se mandaba cualquiera, no recibía solo reto, sino también una gran contención” (Femenino, 18 años)*

E2: *“Siempre rescato que en mi curso me sentí cómoda y fue como mi segunda casa. Ya que opte más de una vez pasar mi tiempo libre ahí organizando actividades, participando de los grupos juveniles que hay en el mismo, y hasta el día de hoy como ex alumna de no hace mucho tiempo sigo participando. Siempre note como me contuvieron y ayudaron ante mis conflictos adolescentes o dudas existenciales de la Adolescencia...”*

(Masculino, 19 años)

R9: *“A veces en el colegio tenía más contención que en mi casa. En el sentido que estaban mis amigos, compartíamos a veces los mismos problemas y los profes se brindaban a charlar, aconsejar y por qué no hasta dar un abrazo si lo necesitábamos” (Femenino, 20 años)*

E6: *“Pero con mis compañeros y docentes siempre fue una linda y excelente relación (...) muchos docentes y directores eran muy humanos. Pero donde más encontré contención cuando la necesite fue en mis compañeros. (...) Creo que el trato que tuve en esa escuela fue muy lindo y me llevé años y muchos recuerdos agradables, encontré mucha gente buena, con muchas de las cuales todavía sigo estando en contacto” (Masculino, 20 años)*

E8: *“Al colegio al que fui lo recuerdo muy bien, sobre todo a mis amigas y profesores y preceptores. Un lugar al cual en el que transite gran parte de mi vida, aprendí mucho de todo, sobre todo de valores (...) Estoy re conforme, mandarían a mis hijos ahí. Me contuvieron siempre mucho. Con mis compañeros y docentes siempre fue una linda relación. Muchos docentes y directores eran muy humanos. Pero donde más encontré contención cuando la necesite fue en mis compañeros.” (Femenino, 18 años)*

R10: *“Recuerdo que las docentes siempre hicieron lo posible por mantener a cada alumno acompañado, seguido y sostenido; pero es lógico a veces las condiciones y la cantidad de alumnos no permitían un seguimiento profundo de todos. Pero al menos, mi caso, no puedo quejarme recibí contención mucho más que en mi familia, muchas veces” (Masculino, 18 años)*

E13: *“...Ah!!Tengo los mejores recuerdos del colegio. A veces eran medios estrictos, pero los amigos que me hice ahí no los cambio por nada. También que siempre me preguntaban o controlaban cuando faltaba y eso ahora que lo pienso, digo debe haber sido para cuidarme. - ¿Pudiste encontrar un espacio en el cual te contuvieron cuando lo necesitaste? Si totalmente encontré más sostén de lo que encontraba en casa creo. Porque los profes y preceptores siempre me charlaban y aconsejaban de cómo realizar diferentes cosas, actitudes o peleas que tenía.” (Masculino, 20 años)*

Si tomamos a la escuela como escenario donde se desarrollan múltiples tareas y donde se entablan todo tipo de vínculos, podemos enfocarnos en torno a ese espacio físico dentro del cual los alumnos y docentes transcurren la mayor parte de su tiempo, juntos. Dicho espacio, es conocido como el aula, y en ella se entabla una relación entre el profesor y el alumno con características específicas y destacadas.

Sabemos que en el proceso de enseñanza-aprendizaje inciden múltiples factores para el éxito o fracaso del mismo que determinarán la calidad de los resultados. En la interacción del proceso es donde participan docentes y alumnos, quienes de acuerdo a sus expectativas hacia el aprendizaje desarrollarán una buena o mala relación. Los maestros, son quienes deben promover un ambiente óptimo para que se generen buenas relaciones basadas en la confianza y respeto mutuos.

En primer lugar, rescatando ideas de Cámere (2009), se puede decir que la relación de la que hablamos, no se establece sobre la base de simpatía mutua, afinidad de caracteres o de intereses comunes. Más bien, se funda en una cierta "imposición" ya que todos están ahí sin consulta o consentimiento previos, lo cual genera (sobre todo en los comienzos de cada periodo lectivo) expectativas mutuas que se confirman o no con arreglo al desempeño del profesor y del alumno como tales. En segundo lugar, se considera que la relación que se establece es entre personas de diferente edad y grado de madurez. Además, la docencia es una relación interpersonal pero no amical. Primero, porque el vínculo amistoso se establece entre dos personas en su concreta individualidad, es decir, conociéndose mutuamente. Segundo, esa relación estrictamente personal consiste en un mutuo querer y procurar, cada uno, los fines personales e individuales del otro. .

La relación profesor-alumno que se establece no es gratuita de entrada. Al comienzo se basa en la apreciación de papeles establecidos que con la continuidad se delimitan, se precisan y consolidan. Semejante a la Familia que también se comparte con personas de distintas edades y todo el tiempo. La función del docente contiene más funciones y es más amplia: instruye, estimula, corrige, forma y orienta. Cuando el docente es íntegro conoce su materia, es cálidamente exigente por ser ejemplar, logra el afecto y la admiración de sus alumnos. Su prestigio mueve al alumno a responder con respeto, atención e interés por su curso.

En reiteradas ocasiones son los mismos docentes objetos de identificación para los alumnos; es desde ellos donde se puede asimilar un aspecto, propiedad, atributo del otro y lo transforman total o parcialmente como modelo. Este es un mecanismo

fundamental en el proceso educativo, dado que también importa que el alumno aprenda e incorpore aspectos de sus profesores sobre el cual armarán su personalidad. Es así que, como expresan Munist, Suárez Ojeda, Krauskopf y Silver (2007) “la función docente implica no sólo preocuparse sino ocuparse tanto responsable como afectivamente de su función como tal, de manera que se constituyan en un adulto significativo para los alumnos” (p. 157)

Siguiendo con ideas de Marti, Colera y Solsona (2007), podemos reiterar que el profesorado que accede a la Educación Secundaria Obligatoria debe poseer los conocimientos y recursos necesarios para lograr los objetivos educativos necesarios para la sociedad, tales como: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser.

El comportamiento de los adolescentes es una de las principales preocupaciones de padres, de profesores y de la sociedad en general. Estos problemas de comportamiento pueden ser por exceso o por defecto en comparación con lo que se considera normal, pero cada sociedad tiene sus criterios de normalidad y por consiguiente son relativos. Esto mismo lo podemos observar en los criterios establecidos por los centros docentes. Hay que tener en cuenta que no se pueden separar estos comportamientos de los otros aspectos de la adolescencia, sobre todo en lo que hace referencia a la personalidad.

Muchos profesores quedan desconcertados ante las rebeldías inesperadas de los alumnos y sus primeras reacciones conducen fácilmente a restricciones, sanciones, expulsiones, sin tener en cuenta que la rebeldía es un signo de fortaleza que utiliza el adolescente porque empieza a sentirse dueño de sus decisiones y quiere ser libre como sus mayores. Los profesores deben reflexionar con serenidad y permitir que un acto de rebeldía pueda proporcionar un mayor acercamiento hacia el protagonista, es decir considerarlo como positivo al “conflicto”.

Este es el reto que se le plantea al profesional de la educación actual, quien no debería acceder a la docencia sin antes conocer las características propias de los educando con los que va a tratar, siendo especialmente importante en la primera etapa de la adolescencia que coincide con la escolaridad obligatoria.

A lo que pretendemos arribar es a la idea de que la función docente es algo más complejo que dar clase si se propone atender a los alumnos según sus capacidades y adquiere el compromiso de educar para la convivencia. Los profesores deben multiplicar la variedad de respuestas para atender la singularidad de los individuos o de los grupos;

necesitan encontrar una estrategia y un tiempo óptimo para el aprendizaje de cada alumno. Sólo respetando su tiempo de aprendizaje, cada alumno encontrará sentido a cada propuesta, la trabajará con interés y escalará un nuevo peldaño para desde allí poder interesarse por nuevas propuestas y ser capaz de asimilarlas.

Frente a esto, García, Olvera y Flores (2007) sostienen que el trabajo educativo no se limita a información y a actividades dentro de la institución, sino que es una labor que trascenderá cuando los alumnos ya formados egresen y participen activamente en nuestra sociedad, desarrollándola para la implementación de la teoría escolar en nuevos ambientes.

En el transcurso de las actividades cotidianas los alumnos presentan elementos familiares y del ambiente en que han crecido. Su identidad requiere relevancia cuando las bromas, apodos y algunas conductas se manifiestan en el aula; es la oportunidad de compartir algo con sus amigos y compañeros. Se expresan así porque ese es su contexto natural, parece entonces que la institución educativa está colmada por lo aprendido en la calle o en la familia. Aquí es donde se “atreven” a manifestarlo y, al resultarles atractivo, comienzan a imitar las expresiones y actitudes de otros para ser incorporados y aceptados en esos nuevos ambientes.

No todas las personas tendrán que ser expertas en comunicación, sin embargo, es necesario considerar que todas las personas involucradas en el ambiente educativo tienen la obligación e innegable responsabilidad de dedicar tiempo a la reflexión sobre la conducta personal, de manera que la percepción de quienes con el docente tienen contacto sea clara y positiva, teniendo un ejemplo de actitud a seguir. Tienen también el compromiso de organizarse en mesas de reflexión acerca de la docencia en general y del ambiente de comunicación que en conjunto crean juntos en la institución.

La organización escolar es clave para mejorar el comportamiento de los adolescentes y la convivencia del centro. Los centros deben ofrecer un espacio y métodos de trabajo que permitan a los alumnos sentirse integrados y realizar tareas con sentido. En la medida que el trabajo escolar sea un objetivo a conseguir, descenderá el nivel de conflicto.

La relevancia del clima motivacional que los profesores crean en el aula es lo que permite a los alumnos saber qué es lo importa en las clases, qué es lo que el docente quiere lograr con ellos y qué efectos puede tener en el aula de clases actuar de un modo u otro.

Por ello es necesario que tanto el alumno como el docente entiendan el tipo de interacción que existe entre ellos. Zapata, (s.f), dice que al "concientizar las formas interaccionales maestro-alumno que utilizan para llegar al conocimiento, es posible que exista mayor autogestión a la motivación". El autor enfatiza que lo esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje son los procesos de pensamiento motivadores, los procesos afectivos que predicen según lo externa el tipo de aprendizaje de los alumnos que se da durante la enseñanza.

No se puede omitir que el proceso de enseñanza-aprendizaje es central porque provoca cambios en los individuos, ya que se trata de un proceso ampliamente vinculado con la actividad del ser humano, un proceso que condiciona sus posibilidades y actitudes para conocer, comprender y transformar la realidad de su entorno. De esta manera, la importancia del proceso de enseñanza-aprendizaje es que permite que el alumno desarrolle habilidades para comprender lo que ocurre en su contexto y lo transforme.

No dejamos de resaltar que el rol docente no se circunscribe a impartir saberes, sino que puede ser parte de grandes sueños y metas cumplidas de sus alumnos, convirtiéndose en referentes para ellos. Por supuesto que no es una materia brindada en la formación docente, como de ninguna profesión, pero si es parte del esplendor y la sabiduría con el que se va desplegando el rol de cada uno en su transcurso y su paso por las aulas.

5.5 La Universidad como proyecto de vida

Siguiendo con la línea de los datos obtenidos creamos la categoría aquí presente debido a que se han expresado pensamientos, percepciones como así también expectativas con respecto a dar inicio al comienzo del mundo universitario. Y acá se podría hablar tanto de las expectativas académicas, es decir si lo que voy a comenzar me gustará, será difícil, entre otras cosas; como así también la permanencia y pertenecía a lo nuevo del ámbito universitario.

El concepto de universidad diría Giner de los Ríos en Crabay (2010) , no es una idea absoluta que puede especulativamente construirse, sino que pertenece a un concepto histórico, una forma peculiar de cumplirse en ciertas sociedades tal o cual funciones que, como todas, admite soluciones muy diversas. Por esta razón los cambios sociales la han atravesado y han producido modificaciones en ellas. Es por eso que las universidades han de favorecer la comprensión de una incertidumbre que no sólo se relacione con la impredecibilidad y el carácter abierto del futuro humano sino que se

articule con la imprevisibilidad de nuestras propias decisiones, las que una vez tomadas entran en relación con acciones y reacciones que no podemos predecir.

Sabemos que **Ser estudiante universitario** demanda de cada uno madurez, decisión, responsabilidad, voluntad y ser conscientes de sí mismo. Es decir implica mucho más que asistir a clases en un establecimiento diferente, es el comienzo de una etapa en la que el tiempo, las decisiones y el futuro dependen ya del adolescente, haciéndose cargo de su vida y aspectos que hasta entonces se negociaba con los padres. Por supuesto que hay un “cambio”, como dejar la rutina y estructura determinada en la Educación Media, para ingresar a la Universidad, generando un desapego, desconocimiento para dejar a lo nuevo. Esto repercute en nuestra psiquis, en donde el Yo de reestructurarse, quedando entonces un período en donde no es completamente adolescente ni completamente adulto. Estos procesos son propios del crecimiento y se dan en esta etapa de la vida en la que se modifica el ‘afuera y el adentro’; es decir, que asumimos nuevas maneras de afrontar la vida, pensando sobre el modo de estudiar y aprender, relacionándonos de otro modo con el conocimiento y con los demás, afianzando nuestra manera de ser.

Retomando palabras de los estudiantes:

R1: “... Con respecto a la Universidad, no tengo muchas experiencias porque recién estoy por comenzar, ya que deje y después volví a empezar, pero tengo muchas expectativas, creo que la universidad de nuestra ciudad tiene buena popularidad en que el trato con los alumnos en la mayoría de las carreras es más personalizado que tal vez una de Córdoba. Si bien elegí una carrera de ciencias humanas, me encanta el clima que se percibe, el contacto con personas que son de otras provincias permite...” (Femenino, 18 años)

R8: “...Por ahora voy bien con la universidad, recién empezamos, creo que aún no estoy totalmente acostumbrada. Ojala pueda encontrar lo que encontré en el cole, amigos con los que podamos transitar el camino a la profesión que creo que es la que imagino; como así también que los profes no sean tan malos como dicen a veces, que solo sos un número. Me cae bien que haya tantas cosas, charlas, actos, centro de estudiantes a quien acercarte ante algún problema, la verdad que le tengo fe...” (Femenino 18 años).

R9: “...En relación a la uni, la verdad que tenía ganas de empezar, dejar un poco la vida de niña o adolescente secundaria, para enfrentarme a nuevos desafíos, pero así también veo que creo que me va a dar nostalgia no estar en mi lugar, es decir el cole se había conformado en mi lugar, con mis amigos, con mis materias. Pero bueno, todos pasamos por eso, y está bueno poder vivirlo...” (Femenino, 20 años)

R15: “...Con la universidad, espero y siento que va a ser una gran experiencia también. Me da nervios, intriga pero creo que es una etapa necesaria para afronta” (Femenino 18 años)

R17: “El colegio formó parte importante en mi vida ya que me formó, me contuvo, brindándome experiencias, valores y vivencias únicas. De la misma manea, la universidad también colabora en todos esos aspectos de mi vida.”(Femenino 18 años)

R18: “En relación a la universidad, me gusta mucho. Soy más libre, tanto a nivel de comportamientos como si quiero o no venir a cursar. Pero es otra cosa, me gusta el ambiente universitario y vivencial en esta Universidad. Que es grande pero chica a la vez, con muchas actividades por realizar. Las actividades del centro de estudiante permiten en mi sentir un sostén, decir bueno puedo recurrir a alguien en medio de tanta cantidad de personas, y creo que eso en mi es esencial. Tengo esperanzas de que los años que me quedan por vivir acá adentro vayan a ser de desafío pero también de disfrute. La carrera me encanta” (Femenino, 18 años)

R19: “Fui de los rebeldes, pero no me arrepiento que me hayan retado desde la escuela porque fueron los que me enseñaron grandes valores e ideales que hoy tengo en mi vida. Lo mismo me pasa con la Universidad, siento alegría de ser parte de esto, por más que si bien los académico a veces está por encima de la persona, veo que desde acá se está fomentando los valores y compromiso social de la persona, lo cual me parece fantástico”. (Femenino 20 años)

A partir de lo extraído de Velez, G (2005) diversas investigaciones se han ocupado de estudiar el ingreso universitario y ayudan a comprender la situación. En un estudio realizado en Francia sobre el pasaje del nivel secundario a la universidad, el investigador describe ‘tres tiempos’ por los que transitan los ingresantes:

Un tiempo denominado “**del extrañamiento**”, en el cual el alumno entra en un universo institucional desconocido, cuyas pautas ‘rompen’ el mundo que acaba de dejar, que le es ciertamente familiar. Continuado el “**tiempo de aprendizaje**”, en el cual el alumno se adapta progresivamente a las nuevas reglas institucionales, lo que supone un proceso de resocialización con las reglas del nuevo nivel y de la institución específica a la que ingresó y; por ultimo “**el tiempo de afiliación**”, en que el estudiante adquiere el dominio de las nuevas reglas. Describe el proceso por el cual un sujeto es protagonista de una conversión que se manifiesta, fundamentalmente, en su capacidad de interpretar los significados institucionales, condición que le permite tanto ajustarse a las normas como transgredirlas.

Hemos mencionado estos tiempos, porque los sujetos de los cuales recolectamos los datos están en la franja etaria o en la instancia del traspaso de la escuela secundaria y el ingreso a la Universidad, más allá de la edad que tengan. Hay sujetos que ya habían comenzado otra carrera, o no pudieron ingresar antes, la edad no define a la condición de ingresante.

Retomando a la autora antes mencionada, Vélez (2005) considera que estos tiempos no son iguales para todos y tampoco significan una suerte de evolución natural; ya que sería falso pensar que este aprendizaje es una mera 'cuestión de tiempo'. El oficio de estudiante se aprende, no sin esfuerzo y en la interacción con situaciones que van adquiriendo características particulares en cada institución; la misma cultura de la universidad puede reforzar el extrañamiento o contribuir a la afiliación.

Diversas universidades están llevando a cabo en los últimos años actuaciones encaminadas a potenciar y favorecer la adaptación del alumnado que ingresa por primera vez al ámbito universitario, diseñando actividades específicas destinadas a tal objetivo y con el propósito de poner freno al abandono de los estudios. Pero no se puede perder de vista que la institución universitaria debería atender a las dificultades en la preparación académica y socio-afectiva del alumnado universitario, debería atender a la totalidad de los aspectos educativos que contribuyen a un mayor aprendizaje del alumno, abarcando tres dimensiones: la académica o intelectual, para favorecer el rendimiento en la titulación; la personal y social, necesarias para el desarrollo de la vida diaria; y la profesional, que permite al estudiante diseñarse un proyecto de vida independiente. (Sanz, 2001)

Diversos autores establecen que, optar por una profesión o un trabajo es una de las tareas más importante que realiza una persona, porque implica de alguna manera elegir un modo de vida. En la actualidad se ve complejizada la tarea de planificar y llevar a cabo un proyecto de vida, ya que estamos inmersos en un mundo de incertidumbre en donde los cambios hacen que los sujetos deban desarrollar diversas estrategias para hacer gestión de la incertidumbre. Junto a un contexto determinado, se elige un modo de ser y de hacer, a través de una profesión, oficio o trabajo para obtener las retribuciones que nos permitan satisfacer nuestras necesidades materiales y de crecimiento personal; tan importante como lo primero, deberíamos hacerlo para participar en la sociedad con responsabilidad y compromiso. Cuando elegimos intentamos que esa elección se relacione con nuestra vocación.

A nuestro parecer la educación universitaria tiene como función principal y sin caer en la utopía de proporcionar principios y estrategias que permitan un pensamiento

que pueda hacer frente a lo inesperado, enfrentarse a los cambios rápidos y constantes de la realidad, sobretodo, pueda adaptarse, reconstituirse en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Según Morín, una gran conquista sería poder deshacerse de la ilusión de controlar el progreso humano, de predecir el destino humano para aceptar que nuestra existencia, nuestra realidad y nuestro entorno son fortuitos, contradictorios, caóticos.

A partir de lo expuesto anteriormente, creemos, sostenemos y defendemos que todo aquel que se implique en la educación universitaria (ya sea como docente o alumno) no debe dejar de apostar a la transmisión de contenidos que traten de formar personas implicadas, ocupadas y preocupadas por la comunidad social que necesitan ser compartidos por los profesionales de una o más áreas de conocimiento, porque la reflexión y la acción sobre ellos mejorará la vida de la comunidad en la que el profesional desarrollará su trabajo. Formar ciudadanos que sepan atender éticamente los dilemas sociales de la comunidad, considerando éstos como objeto y como objetivo de su acción profesional. Por apostar a una actitud responsable que esté comprometida con la libertad, la igualdad, la equidad, el respeto activo y la solidaridad. Así, el ciudadano ingresante como el ya profesional que defendemos, no puede obviar la implicación que sus acciones personales puedan tener en los demás. Se necesitan personas y profesionales responsables con la profesión que desarrollan y con lo que su acción implica. Se trata de defender un modelo formativo centrado en la responsabilidad y en el conocimiento de los deberes y de los derechos, tanto de la profesión como de la ciudadanía.

5.6 Prevención de riesgos: el papel de la familia y de la educación

La siguiente categoría se fundamenta a partir de las consideraciones que los mismos adolescentes reconocieron sobre el rol preventivo por parte de la escuela y la familia frente a la exposición a las situaciones y conductas de riesgos a las cuales ellos pueden enfrentarse. A partir de los datos recolectados y las múltiples situaciones de riesgos a las que se enfrentan dichos alumnos, nos inspiran desde un punto de vista preventivo a fomentar el impulso de acciones de promoción, con el objetivo de fortalecer las conductas saludables atenuando los factores de riesgos presentes en diversas instituciones.

Sabemos a partir de Krauskopf (1996) que cuando el sistema escolar se encuentra inserto en estrategias que corresponden a políticas de desarrollo social excluyente, contribuye a fortalecer la exclusión juvenil. Si el sistema educativo es expulsor, es parte del riesgo estructural en que se desarrolla la población.

Por ello debe reconocerse que las conductas de riesgo no reflejan un problema comportamental determinado exclusivamente por las personas en la fase juvenil, sino que, muchas veces son parte de sistemas y subsistemas establecidos en el entorno a los cuales no es ajena la educación misma y cuyas condiciones interactúan facilitando circuitos de riesgo comportamentales. Son las capacidades de enfrentamiento de la adversidad y la permeabilidad social para la construcción de opciones, las que pueden favorecer la elección personal de nuevas alternativas para preservar y fomentar el desarrollo en medio de las condiciones estructurales riesgosas.

Pero también somos testigo, de haber visto como la escuela a través del dialogo fomenta y es portadora de la trasmisión de contenidos, valores, afecto; como así también en conjunto el aprendizaje de estrategias para la resolución de problemas afirmando el juicio crítico y la creatividad, el reconocimiento de los derechos y obligaciones, reconocimiento de posibilidades, y limitaciones afianzando la construcción del ejercicio de una autonomía posible.

Resaltando la importancia como Dubini y Cardozo (2007), de que Salud y Educación no se pueden desvincular, se trata de combinar conocimientos, habilidades, actitudes y usar esa fuerza para modelar la vida propia y contribuir a la de los demás, y creemos que por medio de la escuela, un espacio de socialización y aprendizaje, donde se transmiten creencias, conocimientos y valores y es propicio fomentar hábitos que remiten a pautas saludables optimizando la calidad de vida tanto de los alumnos como de la comunidad educativa, o contexto próximo a la institución.

Así también las relaciones familiares, como venimos mencionando en este análisis a partir de lo construido en las categorías anteriores, continúan siendo un elemento relevante en las conductas y estilo de vida de los adolescentes. Una de las variables cuyos autores Cava, Musitu, Murgui (2006) por las cuales esta influencia se produce es por medio de la comunicación familiar. Dicha influencia es probable que sea significativa y decisiva en relación a la autoestima de sus integrantes.; mientras más elevada sea la autoestima durante la adolescencia, el más importante factor de protección frente a problemas emocionales y dificultades comportamentales. En este sentido, mejorar la percepción que algunos padres tienen de la institución educativa y de los profesores, incrementando la comunicación y la mutua colaboración entre padres y profesores, podrían facilitar la integración de los alumnos y favorecer así en ellos una actitud más favorable hacia la institución escolar. La potenciación de la relación y colaboración mutua entre padres y profesores podría integrarse como objetivo en los programas de intervención elaborados con la finalidad de reducir la violencia escolar.

En voz de los estudiantes:

E4: *...mi familia no tiene muchos problemas a la hora de cuando le pido permiso para hacer algo siempre me dejan, solo me dicen que tenga cuidado (Femenino, 18 años)*

E11: *... A veces se ponen un poco cautelosos, en el sentido de que están muy pendientes si me puede o no pasar algo y creo que hay que vivir la experiencia de aprender...En relación a si cambiaría algo de la institución a la cual participo, la alumna respondió: .."Siempre nos han dado charlas y temáticas con respecto a los temas que hoy en día nos rodean, para trabajar en conjunto con las familias. De alguna manera promocionando la prevención de la salud".*

(Femenino, 18 años)

E13: *... ¿Cómo tu familia acepta y apoya los deseos de emprender nuevas actividades? Y como te dije, por ahí se niegan a que haga cosas que me producen más libertad, porque dicen que es peligroso, pero después se les pasa. No sé si es por resignación o por que se acostumbraron jajá-¿Pudiste encontrar un espacio en el cual te contuvieron cuando lo necesitaste? Si totalmente encontré más sostén de lo que encontraba en casa creo. Porque los profes y preceptores siempre me charlaban y aconsejaban de cómo realizar diferentes cosas, actitudes o peleas que tenía."*

(Masculino, 20 años)

R3: *"Sentí mucho apoyo de parte de mi familia en momentos en los que estuvimos peleados, ya estaba mal y por más peleados que estuviéramos me contuvieron mucho y me ayudaron a salir adelante. Hubo un momento en donde me puse muy rebelde, no comprendía algunas situaciones de la vida, e intente asilarme y refugiarme en la soledad. No me acerque a la droga, pero más d una vez dormí fuera de mi cabeza. Hasta que gracias a mi familia y grupo de amigos pude recapacitar. Encontré la fortaleza, me descubrí y mucho tuvo que ver la escuela, es por eso que la siento como mi hogar, porque me ha dado oportunidades muy importantes para poder formarme como persona y mejorar mi forma de ser."*

(Masculino, 23 años)

R4: *"Mi familia siempre se preocupa por mí, por cómo me siento, qué es lo que me sucede. Con quienes me junto, a donde voy. Son los típicos padres que les debo avisar en donde estoy, si voy en remis si ya llegue al lugar, etc. A veces me cansan, pero sé las cosas que pasan, por eso los comprendo. Algún día yo seré madre y seguro me termino comportando como ellos."*

(Femenino 18 años)

R5: *"A veces a los adolescentes se nos cree como poco conscientes de los riesgos que podemos acercarnos. Sabemos que en nuestros tiempos se ven chicos que mueren por exceso*

de drogas, por violencia de género, y si...estamos en un tiempo complicado, pero desde mi lugar considero en que hay que apostar por la juventud y es esencial hacerlo desde la familia y la educación, hay muchos jóvenes que estamos dispuestos a eso..."

(Femenino, 19 años)

R8: *"Mi familia lo es todo y más en este periodo de vida. Creo Realmente que como Adolescentes todo el tiempo estamos expuestos a los riegos. Digo estamos y a la vez nos exponemos nosotros mismos. Salimos al boliche y nos encontramos con un mundo en donde todo es fantástico, en donde tomar alcohol o fumar es lo que te hace sentir el mejor, y eso lo veo en mis amigos constantemente. A veces me dicen que soy un poco pasada de moda, porque no me animo a tomar tanto alcohol o a fumar algo que no es cigarrillo, pero en el fondo me quedo tranquila. Tanto mis papas como en la escuela, siempre me recalcaron el divertirme con precaución, sin excesos y si alguna vez los tengo acudir a mi familia..."*

(Femenino 18 años)

Actualmente se observan que los desafíos consumistas y efímeros que se ofrecen al sector adolescente obstaculizan el fortalecimiento de la resiliencia. Por eso concordamos con Krauskopf (2000) en Dubini Y Cardozo (2007) que es fundamental que la juventud sea reconocida como un grupo meta de alto valor para el desarrollo de la sociedad e impulsar acciones que impacten en ellos, como actor protagónico de su propio desarrollo, con derechos y capacidades para intervenir en su presente y lograr una participación activa en su propio destino y en el desarrollo colectivo. Lo cual resulta indispensable, generar toma de consciencia en los adolescentes y comunidad de la necesidad de una participación y compromisos activos en la toma de decisiones, alentarlos a priorizar, establecer objetivos que contribuyan a la promoción de conductas saludables. Lo mismo no se podría concluir si no contamos de la presencia esencial, fundamente y radical de la Familia y la Escuela, debido a que son las redes de apoyos sociales en las cuales la población adolescente debería estar sumergida y sostenida. Usamos el término "debería" porque sabemos que no todos están en la misma situación, y justamente desde este punto partimos para llevar a cabo que cuando uno conoce y ve a un adolescente actuar, tomar decisiones, emprender actividades no se lo está viendo solo a él, sino a la red que lo constituye.

A partir de estos testimonios, creemos que las intervenciones dirigidas a mejorar las actitudes de los adolescentes hacia el profesorado y hacia la institución escolar pueden ser un medio útil para reducir la elevada incidencia de la violencia escolar. Ya que un clima escolar positivo, vemos que no solo implica un beneficio para construir

conocimientos de manera óptima, sino también crear vínculos que favorezcan a la pertenencia y permanencia de los alumnos, y agentes educativos, en donde el ir al colegio, universidad, no quede solamente determinando, caracterizado por los lineamientos teóricos; sino también por la experiencia de aprender en contextos comfortable que hace a la persona en sí. Evitando la exposición a las conductas de riesgos lo menos posible; o que puedan encontrarse con la oportunidad de conocer y reconocer conductas protectoras ante los mismos.

Capítulo 6: “Análisis de datos cuantitativos”

Para comenzar, creemos necesario rescatar que a partir del análisis realizado en este apartado, podemos verificar que se trata de una población bastante sana ante las conductas de riesgos. Creemos que está relacionado a lo recolectado y presentado en el apartado anterior, ya que estamos hablando de jóvenes que tienen concepciones favorables ante instituciones fundamentales como la Familia y la Escuela, en donde la mayoría las han considerado como grandes apoyos afectivos y educativos a lo largo de su vida; además quienes no han tenido la posibilidad de hacerlo, no dejan de considerarlas como aspectos fundamentales para la vida de una persona. No todos los adolescentes incurren en conductas de riesgos, y es por eso que nos preguntamos qué factores hacen que algunos jóvenes estén más predispuestos que otros. Encontramos a lo largo de esta investigación que las características de la familia de origen y su permanencia en las escuelas, como los grupos de pares funcionan como espejo y apoyo para el adolescente, tal como sostiene Barron (2006).

En comparación con lo indagado por UNICEF Y UNESCO, en su informe sobre la Educación en América Latina y el Caribe de 2012, señalan que hay, aproximadamente, 177 millones de niños, niñas y adolescentes en edad de escolarizarse desde nivel inicial hasta la secundaria. De ellos, 6,5 millones no asisten a la Escuela y 15,6 millones concurren a ella arrastrando fracasos, desigualdades, como el desfasaje grado- edad (sobre edad). Si hay tantos millones que no asisten a la escuela (en particular pertenecientes al área rural, poblaciones aborígenes y a quienes están afectados por alguna discapacidad) es posible reconocer como causas el impacto de la pobreza y la exclusión social y por qué un acercamiento a situaciones riesgosas que los predispone a actuar en rigor al riesgo. Es decir, procesos estructurales económicos, sociales, sanitarios, institucionales y culturales que operan de manera directa y determinante en esta forma extrema de exclusión educativa.

Tomando datos del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Córdoba, en nuestra ciudad, de 246.351 habitantes que la conforman, El 28,18% de la población es niña, niño o adolescente (es decir que todavía no cumplieron los 18 años).

De todos los niños, niñas y adolescentes bajo su jurisdicción el 11,9% tiene al menos una Necesidad Básica Insatisfecha. Otro dato estadístico a tener en cuenta es que 58.449 de los niños están en edad escolar, sin embargo asisten a la escuela 51.238. Esto quiere decir que el 12,3% niñas, niños y adolescentes que viven en este Departamento y debieran ir a la escuela, no van (7.211 niñas, niños y adolescentes no escolarizados). Aunque se podría considerar que el índice de niños y adolescentes que

no asisten a la escuela es bajo, no podemos pasarlo desapercibido, porque la Educación es un derecho fundamental para todos los seres humanos, y el Estado debe responder por y para ello.

De todas maneras, resaltamos el hecho de que gran parte de la población puede acceder a la educación, y una pequeña porción de la misma formó parte de nuestra muestra. Igualmente, no dejamos de lado que la exclusión educativa es una predisposición al riesgo, ya que los niños y adolescentes vulnerados acceden a otras formas de ser y estar en el mundo, otros estilos de vida, acudiendo a situaciones, personas, momentos que no necesariamente se consideran pilares fundamentales para su conformación como personas.

Para continuar con el análisis de datos cuantitativos, como se explicó en el capítulo de metodología, hemos optado para enriquecer los datos de la realidad a la que se enfrentan los adolescentes, aplicar cuestionario auto-administrado de Casullo, el cual nos permitió, por un lado, acercarnos a las situaciones a las que se enfrentan los adolescentes de nuestra muestra, y por otro lado, complementar los datos obtenidos en esta investigación. Es por eso que a continuación presentaremos la interpretación creada a partir del procesamiento de datos mediante el programa SPSS de las respuestas otorgadas por los ingresantes de la UNRC de la facultad de Ciencias Humanas al cuestionario auto-administrado sobre la incidencia con la que los jóvenes actúan frente a las situaciones de riesgos presentadas en la cotidianidad. A los datos los hemos agrupados según sus similitudes, ya que el cuestionario implicaba diversos ítems que permitían realizar dicha agrupación. A su vez se presentarán gráficos que permiten visualizar la frecuencia con la que se dan dichas acciones.

Se han agrupado los datos en diversas categorías, según donde se ponga el énfasis en la situación planteada. Lo que no significa que sea el único modo posible de análisis y lectura de datos.

6.1 Actividades en bandas de amigos

A partir de la información brindada en los gráficos hemos podido ver que si bien la adolescencia se caracteriza por formar grupos de pares, en la pregunta de: “si mi banda de amigos se mete en problemas con otras bandas, yo también me meto” hemos encontrado que de una muestra de 60 personas, 14 de ellas *no se meten nunca*, mientras que otras 14 respondieron *algunas veces*; a la vez, 18 personas *casi nunca*, y sumando 14 entre quienes respondieron *siempre y casi siempre me meto*. Resaltamos que los enfrentamientos en bandas de amigos dan una seguridad diferente a los enfrentamientos individuales, un apoyo de “todos somos uno”. Por más que se rescate

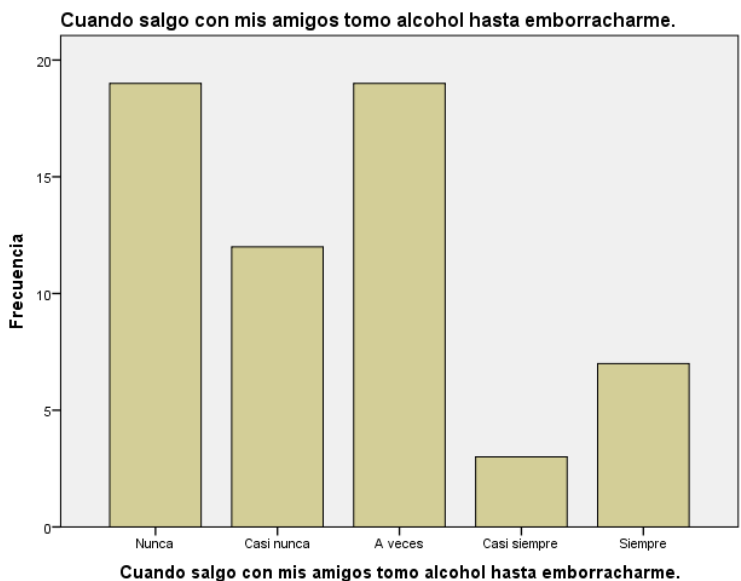
que la mitad de la muestra optó por las opciones *nunca* y *casi nunca* me meto en problemas con otras bandas, nos encontramos frente a una diversidad en la muestra estos resultados.

Gráfico perteneciente al inciso 2



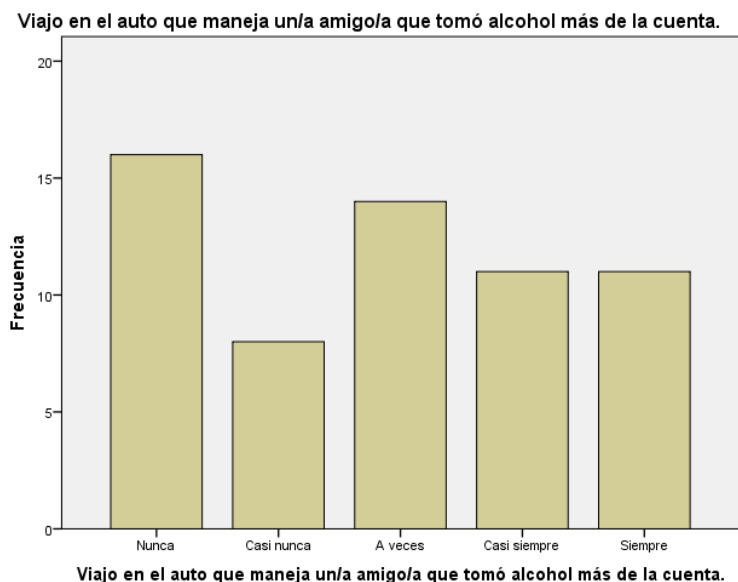
Con respecto a si cuando salen con amigos toman hasta emborracharse, vemos resultados que se repiten con una frecuencia de 19 personas respondiendo *nunca*, y la misma cantidad de adolescentes respondieron *a veces*. Vemos en esta pregunta que en *casi nunca* 12 fueron quienes optaron por ella y llegando a 10 personas entre las que dijeron que *siempre* y *casi siempre* terminan emborrachándose. Es decir que sumando los valores que se alejan de esta conducta como los que se acercan a la misma nos da que una mitad de la muestra no es partidaria de emborracharse con amigos, y otra mitad suele hacerlo con frecuencia. Es por eso que consideramos una frecuencia que nos hace pensar en la presencia de conductas de riesgos en estos adolescentes, dejándonos ver que detrás de estos jóvenes hay adultos que están cercanos a los riesgos, porque en muchos casos son los padres que no pueden ver en dónde están o qué hacen sus hijos. Es imprescindible vernos como responsables de lo que hacen nuestros jóvenes, debemos darles buenos motivos a los jóvenes para que ellos encuentren la razón por la cual cambiar el mundo. Una posibilidad es ver este acercamiento a los riesgos como una forma de anestesiar la sensación de angustia y por qué no desasosiego que la vida actual les propone a estos adolescentes hoy en día.

Gráfico perteneciente al inciso 5



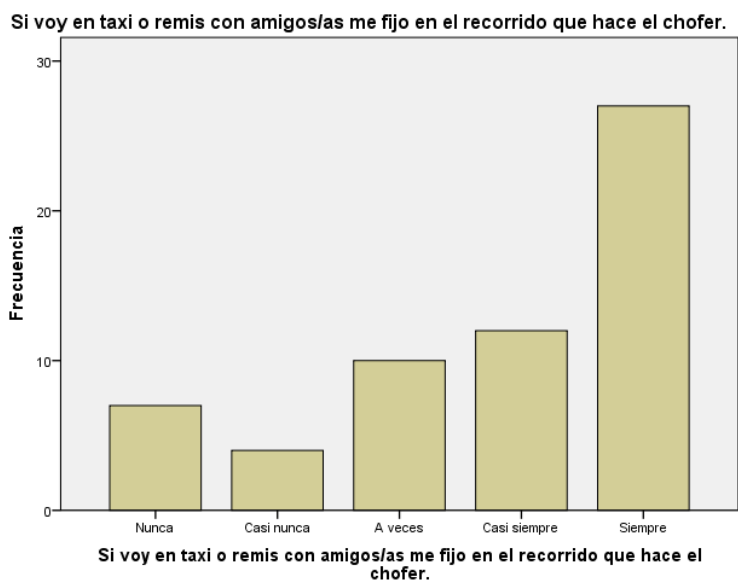
Es por lo que creemos que aún se dan los comportamientos antes de los riesgos, ya sea por intriga, adrenalina o simplemente porque el otro lo hace, debido a que 23 personas han afirmado que *casi siempre* jugaban a emborracharse con amigos, 18 *algunas veces*, y 11 entre *casi nunca* y *nunca*. Viendo y analizando el predominio del grupo de pares en relación a la influencia que tienen a la hora de decidir viajar en el auto que está conduciendo un amigo que bebió más de la cuenta, los resultados han sido parejos entre las cuatro opciones, tanto que por la opción *nunca* 16 personas respondieron, *casi nunca* 8 personas; *algunas veces* 14 y sumando 22 personas la opción *siempre* (11) y *casi siempre* (11), lo cual es un gran indicador de riesgo entre los jóvenes de la muestra que nos da indicio de lo que en nuestros alrededores se vive y debemos estar atentos.

Gráfico perteneciente al inciso 44



Continuando con los ítems en referencia a traslados vehiculares con amigos, en aquel que hace alusión a que si viajan en taxi con amigos/as están atentos al recorrido que elige el chofer, han respondido 39 entre *siempre* y *casi siempre*, 10 en *a veces*, y sumando 11 entre *nunca* y *casi nunca*.

Gráfico perteneciente al inciso 49:



Estos resultados permiten ver que si bien en ambas preguntas la opción más preventiva tuvo mayor cantidad de personas que optaron por ella, no deja de preocupar que en las opciones menos preventivas aún sigue habiendo un número relevante, lo que incita a seguir fomentando charlas, campañas de prevención tanto para los adolescentes como para los mismos padres; y es ahí donde vemos que desde la institución “Escuela” se abre un amplio y valioso abanico para llegar a ambos grupos de destinatarios, ya sea por la gran influencia en la contención o brindando contenidos por parte de la Escuela, como un espacio de prevención y cuidado en las situaciones y conductas de riesgos.

No hacemos referencia solo al consumo de sustancias y bebidas alcohólicas o a las decisiones que toman en situaciones en donde se exponen al riesgo, sino también en relación a las concepciones que se tienen en torno a las relaciones sexuales, ya que en la opción de: mis amigos y yo creemos que es re piola no cuidarse en las relaciones sexuales, 42 personas han contestado *nunca* y *casi nunca*, mientras que 12 de ellos respondieron *algunas veces*. Resultados que dejan un impronta que los adolescentes están al tanto de los riesgos que se pueden dar por no cuidarse de manera correcta al momento de tener relaciones sexuales, enfermedades que algunas son de por vida, como así también embarazos en adolescentes que luego pueden repercutir en algunas

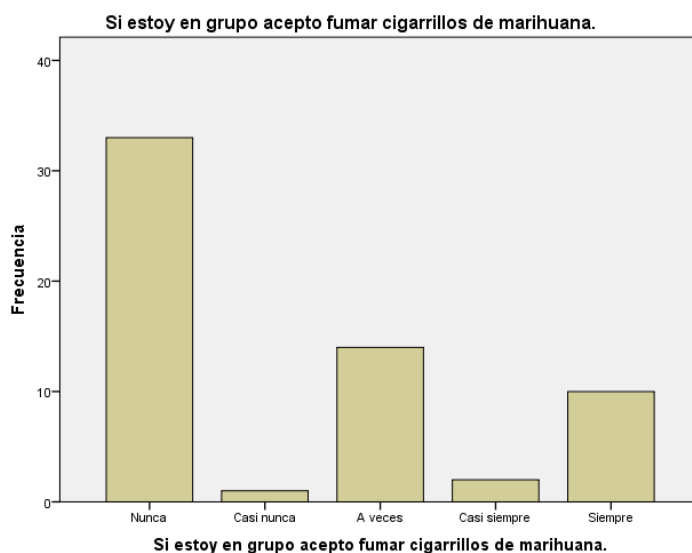
en decisiones trágicas como el aborto. Si bien son conscientes de eso, hay que ver cuántos de ellos llevan a cabo acciones consecuentes con lo que piensan que está bien.

Gráfico perteneciente inciso 43



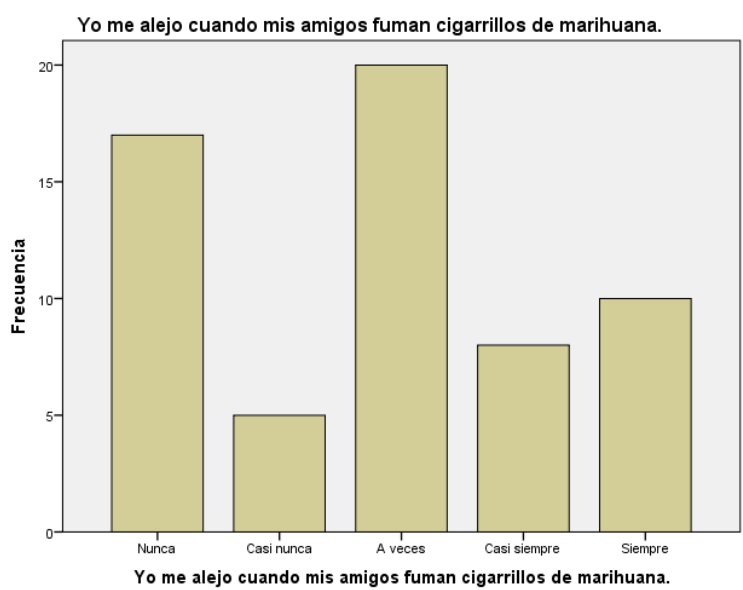
En relación a aceptar fumar cigarrillos de marihuana cuando están grupo, 33 personas de las que respondieron en cuestionario contestaron que *nunca* aceptan, y 14 de ellos que *algunas veces* lo hacen. Sabemos que la representación imaginaria del grupo es lo que cada adolescente quiere ver, y no es tal vez lo que la realidad material de los hechos es. Permitiendo que los jóvenes se sientan protegidos y contenidos por otros semejantes, por eso se animan a realizar actividades, o enfrentar situaciones que tal vez solos no lo haría. De todos modos también rescatamos aspectos favorables del grupo en la etapa adolescente, como regular el comportamiento en la sociedad; y fomenta a la proyección de los sujetos como tales en la realidad, disminuyendo la ansiedad, angustia que es propia de esta edad, sabiendo que el grupo es un ámbito positivo del autoestima, del ánimo, de la percepción de sí, entre otras cosas.

Gráfico que pertenece al inciso 13



De todos modos a la hora de responder si se alejan de sus amigos cuando están fumando marihuana, 20 de ellos respondieron que *a veces*, 17 que *nunca* y sumando 18 personas entre *siempre* y *casi siempre*; son resultados que indican correspondencias entre la respuesta anterior, lo que a veces no sucede cuando se le hacen preguntas parecidas; hubo un cambio en los valores de respuestas de “nunca” en la pregunta de aceptar fumar o no cigarrillos de marihuana cuando están en grupo, respondiendo una sola persona por esta opción, mientras que en la opción de alejarse de los amigos cuando lo hacen, 22 personas han respondido que nunca y casi nunca se alejan, lo cual podríamos concluir o deja entrever qué harán esas 22 personas que nunca se alejan de aquellos que consumen, que a la vez son aquellas que tal vez nunca o casi nunca aceptarían fumar un cigarrillo de marihuana. O también podrían ser aquellos que nos animan a seguir fomentando campañas de prevención para darles a conocer los daños que puedan ocasionarse. De todos modos, teniendo en cuenta respuestas anteriores, pueden ser caso de chicos que estando rodeado de personas que acceden a estas situaciones, reafirman la decisión de no consumir, pero no implica que se dejen de reunir con ellos.

Gráfico perteneciente al inciso 25



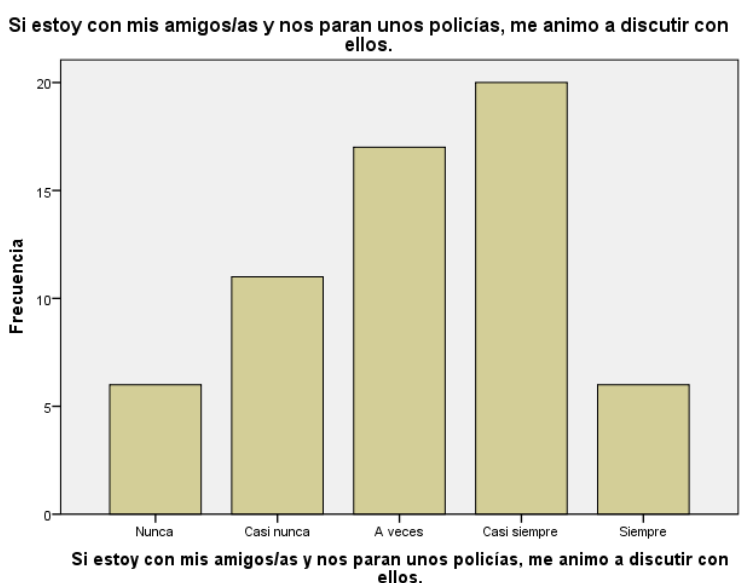
Se ve menos implicación en relación a la conducta en conjunto de pares cuando se les pregunta si se resisten con su banda de amigos a un asalto mano armada, contestando 38 personas entre *nunca* (27) y *casi nunca* (11); *a veces* 11 personas y sumando el mismo valor *siempre* (11) y *casi siempre* (3).

Gráfico perteneciente al inciso 38



De distinto modo han respondido cuando se les indaga si los para la policía y están con amigos se animan a discutir, ya que entre *casi siempre* (20) y *siempre* (6) 26 son quienes han respondido que lo hacen, a veces 17 personas, *nunca* (6) y *casi nunca* y *nunca* suman 23 personas. Pareciera que sin dudas la noción de riesgos entre una y otra situación es diferente, impulsándose a tener una actitud de enfrentamiento y mas colectivo ante una discusión que ante una situación de violencia extrema que resulta ser una asalto.

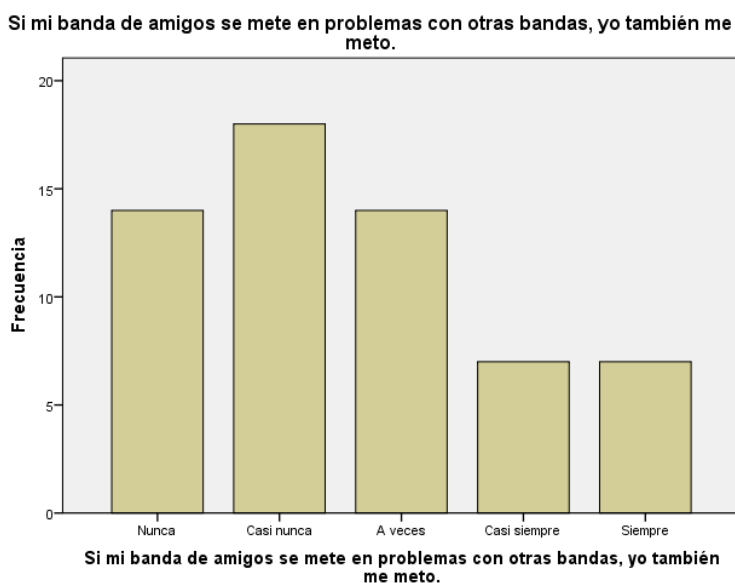
Gráfico perteneciente al inciso 46



6.2 Comportamientos violentos

En dicha agrupación nos focalizamos en situaciones que incitan a llevar a cabo conductas violentas por parte de los adolescentes, y con qué frecuencia se dan las mismas en nuestra muestra de población seleccionada. Con respecto a “si mi banda de amigos se mete en problemas con otras bandas, yo también me meto” hemos encontrado que 14 de ellas no se meten *nunca* y con el mismo valor *algunas veces*; dando una frecuencia de 18 personas *casi nunca*, y sumando 14 entre *siempre* y *casi siempre* me meto. Si bien nunca y casi nunca suman 32 personas, 28 personas suelen enfrentarse en bandas de amigos, por lo que a grandes rasgos aún los comportamientos violentos siguen siendo un aspecto a tener en cuenta, más que todo cuando son incentivados en bandas de amigos; es por lo que consideramos que hay riesgo presente con respecto a la violencia. Y esto es lo que nos hace prestar atención a lo referente, ya que la violencia predomina en la manera de actuar de los adolescentes de nuestra época porque también en el mundo adulto se lleva a cabo. Somos partes de un contexto que favorece a la trasgresión. No hay soporte institucional ni tolerancias afectivas para las nuevas representaciones que surgen en los adolescentes, por eso varios de sus comportamientos quedan encerrados más que enmarcados en un modo de actuar y tratar violento. Aunque en nuestra población no sea predominante dicho modo de actuar.

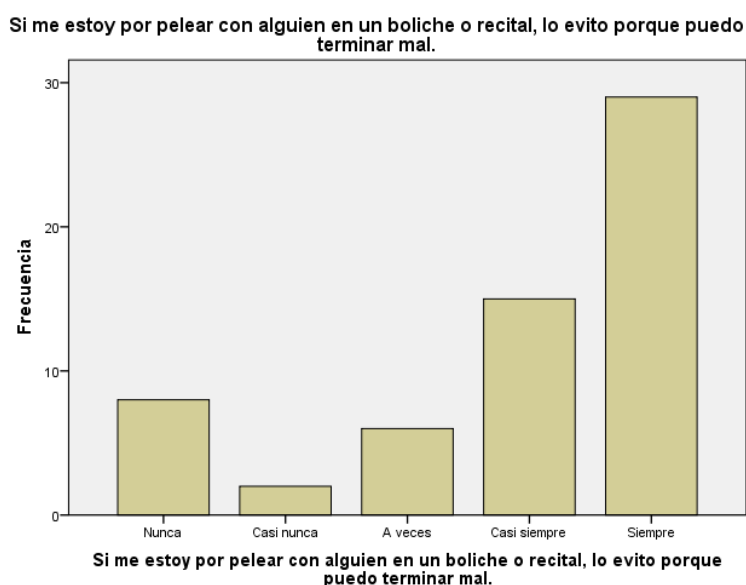
Gráfico perteneciente al inciso 2



De todos modos en otra pregunta tal como: “si me estoy por pelear con alguien en un boliche o recital, lo evito porque puedo terminar mal”, los adolescentes de la muestra han contestado resultados más que favorables y optimizadores sobre enfrentamientos violentos, dando cuenta que ellos también son portadores de conductas

protectores ante la provocación que pueden vivir en el medio en el que se mueven. Y estos resultados son los que nos demuestran que son parte de un entramado social y no como un conglomerado individual, aislado y sin conciencia de sí mismo, promocionando en el adolescente la capacidad de visualizar y diferenciar el peligro en su contexto.

Gráfico perteneciente al inciso 6



Hemos encontrados resultados parecidos en la afirmación que hace referencia a si en los boliches provocan enfrentamientos con los patovicas, que es muy frecuente escuchar noticias al respecto; en gran mayoría (68 de las personas) han contestado por *nunca* hacerlo, contestando en minoría entre *siempre* y *casi siempre*. No con una diferencia tan notoria, pero de todos modos optando la mayoría por las conductas protectoras.

Gráfico perteneciente al inciso 14



En relación a si “en los boliches me peleo fácilmente con otros chicos/as”, 38 personas de las que respondieron el cuestionario respondieron entre *nunca* y *casi nunca*, dando indicios de que se evitan los enfrentamientos en esta muestra de personas; de todos modos contestaron 19 personas por *algunas veces* y 3 por *siempre*. Así mismo, inferimos que son resultados relevantes que permiten optimizar un gran trabajo con los adolescentes, viendo en ellos un ámbito para favorecer el trabajo de otros adolescentes, es decir de ellos trabajar en la prevención con sus pares a partir de sus experiencias de vida, de acuerdo a que no dejan de ser adolescentes por evitar un enfrentamiento, sino que todo lo contrario permiten dar testimonio de tal.

Gráfico perteneciente al inciso 18



Teniendo en cuenta otros enfrentamientos, se les ha indagado con respecto a los asaltos: “si estoy con amigos/as me resisto a un enfrentamiento a mano armada” 38 personas han respondido por *nunca* y *casi nunca*, de este modo nos encontramos una vez más con que la mayoría contestó por las opciones que previenen lo mejor posible el riesgo que pelagra la vida por efectos que se desencadenarían si se producen los enfrentamientos.

Gráfico perteneciente al inciso 38



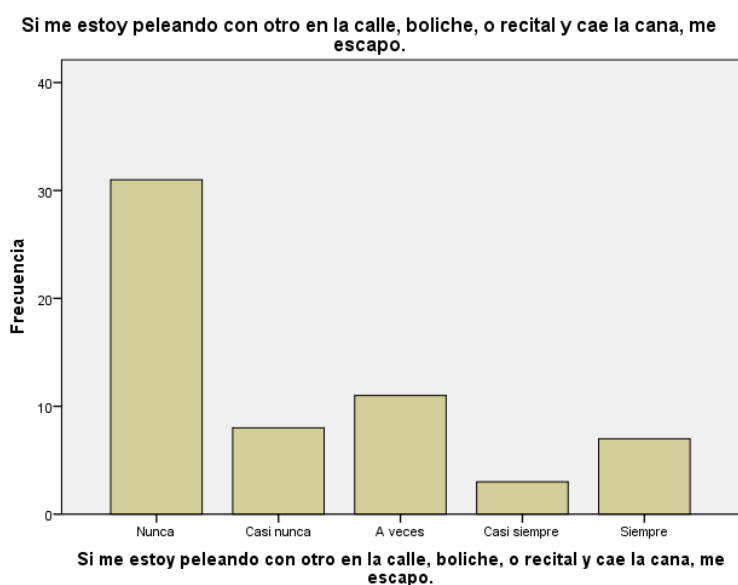
Se dio a conocer un comportamiento medianamente transigente característico de la adolescencia y que en algunos apartados ha aparecido en los resultados en la pregunta que hacía alusión de que si estaban con amigos y los paraba la policía se animaban a discutir con ella, dando por resultado que 26 personas respondieron entre siempre y casi siempre, optando el resto por las demás opciones; de esta manera en el grafico queda demostrado de manera creciente la frecuencia de derecha a izquierda (aumentando la cantidad de respuestas que van desde el siempre me animo a discutir con ellos, hacia el nunca me animo a discutir con ellos), dejándose entrever un comportamiento protector frente a estas situaciones.

Gráfico perteneciente al inciso 46



Pero resaltando que si la policía los encuentra peleando con otros en la calle, boliche, y recital 39 persona han optado entre la opción nunca (31) y casi nunca (8), se escaparían de la policía, y la minoría de la muestra se dividieron por las opciones restantes; es decir que por más que se animen a discutir con la policía a la hora de enfrentarlos o escaparse no lo hace la mayoría, sino que evitan esa situación.

Gráfico perteneciente al inciso 38



6.3 Ingesta de alcohol

Atendiendo a este ítem en el que agrupamos múltiples situaciones de riesgo que consideramos de gran similitud, podemos destacar que, en la mayoría de los casos se mantiene un alto nivel de conciencia sobre los aspectos negativos y las consecuencias que tiene el acto de consumir alcohol. Observamos, en el caso de poder decidir hasta cuándo tomar, la mayoría (23) adolescentes de los que respondieron el cuestionario afirma saber *siempre* cuándo parar para evitar “emborracharse”, aunque en repetidos casos pudimos ver que surgía el “a veces” en las respuestas (16). Viendo un crecimiento de respuestas de izquierda a derecha del gráfico que se presenta a continuación, dejando plasmado un incremento en las opciones preventivas de actuación por parte de los adolescentes entrevistados.

Grafico perteneciente al inciso 1



De la misma manera, afirman que *nunca* salen para tomar alcohol y terminar “borrachos”, ni para buscar nuevas sensaciones (17), aunque un número de 15 adolescentes aseveran que *a veces* deciden salir a emborracharse, dejando entrever en este *a veces*, que al menos más de una vez buscan nuevas experiencias y sensaciones en estas sustancias, los que nos da indicio que el riesgo está.

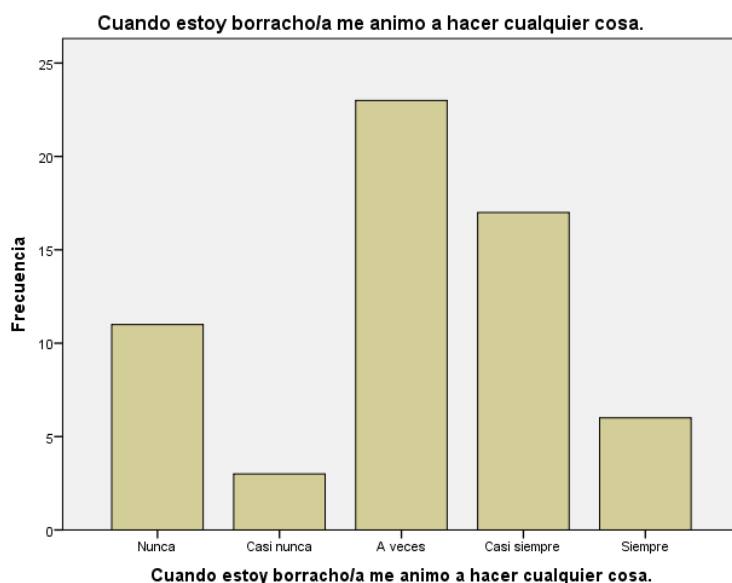
Gráfico perteneciente al inciso 21



En varios casos (23) se percataron de que *a veces* el alcohol los lleva a actuar de distinta manera, a animarse a hacer cosas que no harían en estado de sobriedad. Así mismo, en una misma cantidad de casos (23) afirman lo contrario, es decir, que

siempre o casi siempre el alcohol los lleva a actuar de determinada manera o hacen cosas que no harían si no estuvieran en esa situación. Resultados que se corresponden a las respuestas dadas en los incisos que hacen referencia al consumo de bebidas alcohólicas; lo cual deja entrever señales alarmantes para prevenir que una tragedia suceda.

Gráfico perteneciente al inciso 29



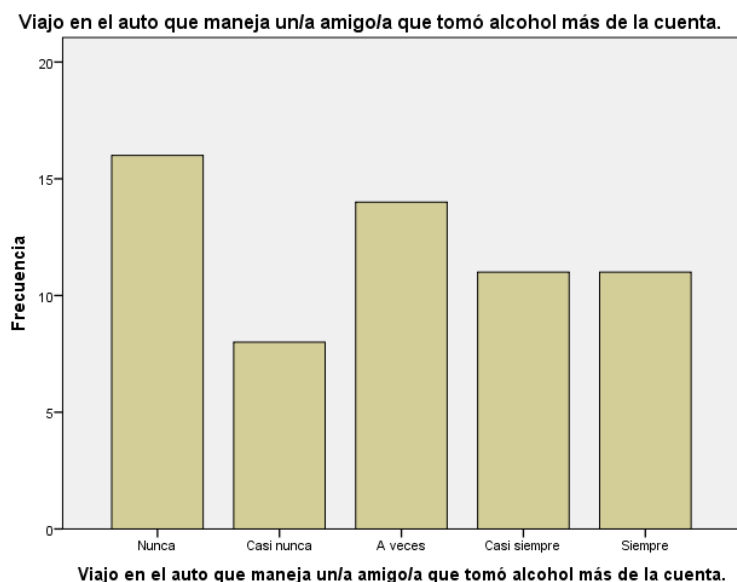
En el medio quedan situaciones que tienen que ver con la responsabilidad de manejar los valores dan cuenta de que la mayoría responde de que a veces es medido con el alcohol a la hora de manejar, y una gran minoría nunca. Lo que percatamos de estos resultados, es que entre a veces y casi nunca dan cuenta de que la mayoría no son preventivos en la ingesta de alcohol si tienen que manejar. Respuestas que dejan entrever contradicciones con anteriores preguntas; y nos permiten vislumbrar la ausencia de la percepción de riesgo a la que se expone, teniendo que ver un poco con esta actitud del adolescente “no me va a pasar nada”.

Gráfico perteneciente al inciso 40



A su vez, se vislumbra una misma cantidad de adolescentes (22) que asienten que *siempre* (11) o *casi siempre* (11) optan por llevar a cabo estas acciones, lo cual nos deja la idea de que aún, gran parte de ellos, siguen optando por llevar a cabo conductas de riesgo como subirse a un automóvil conducido por alguien en estado de ebriedad, lo mismo sucede cuando uno mismo decide conducir estando en esa condición. Esto nos llama la atención fuertemente, porque en los últimos años se han multiplicado las víctimas fatales por accidentes de tránsito, los cuales en un gran número son ocasionados por situaciones de este tipo, y además también se han viralizado campañas y publicidades para prevenir el enfrentamiento a estas situaciones de riesgo y para crear conciencia social. De todos modos, sigue habiendo casos (la mitad recogidos en nuestra muestra) en los que optan por enfrentarse a dichas situaciones.

Gráfico perteneciente al inciso 44

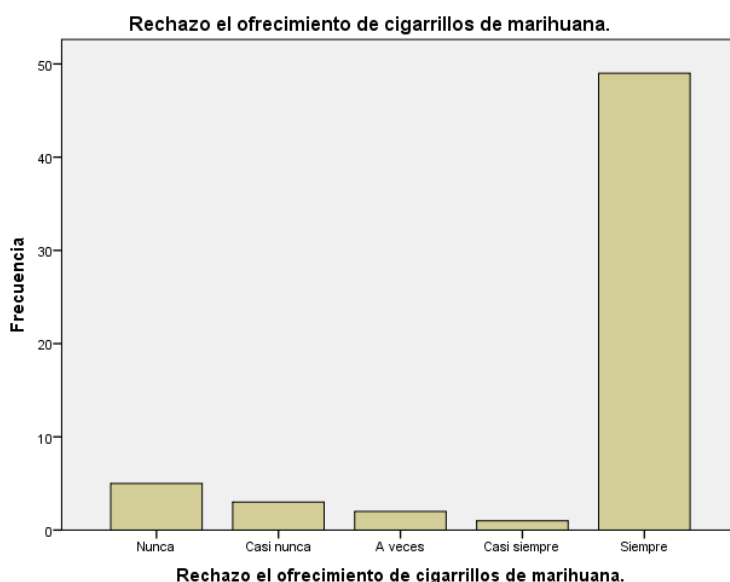


Por último, destacamos que con una mayor frecuencia (29) aparecen casos en que los adolescentes afirmaron que *siempre* y *casi siempre* juegan con sus amigos a emborracharse; y una parte menor de ellos respondieron que *a veces* lo hacen. Lo resaltamos como algo que se contrapone a lo anteriormente mencionado, es decir, a que los adolescentes se controlan con el consumo de alcohol y que saben cuál es el límite. Es un interrogante que nos hace reflexionar sobre esta exposición que tienen los adolescentes frente al consumo de alcohol, siendo que en su mayoría afirman que saben cómo controlarse o “cuándo parar”, y a la vez se enfrentan a situaciones de “juego” para exceder esos límites. Es por eso que este ítem ha sido utilizado tanto en esta sección como en la que hace referencia a actividades en bandas de amigos, analizando los dos contenidos teniendo en cuenta su especificidad, y dando como resultado de que en ambos casos llegamos a la misma conclusión, donde vemos propio de la adolescencia estas ambivalencias, donde se supone que se sabe hasta dónde puede llegar uno.

6.4 Consumo de cigarrillo de marihuana

En este caso, se nota amplia diferencia con respecto al ítem anterior, ya que está más marcado el hecho de que los adolescentes, en su mayoría (34 personas), se oponen a fumar marihuana (*nunca* fuman), rechazando el ofrecimiento de cigarrillos de este tipo (50).

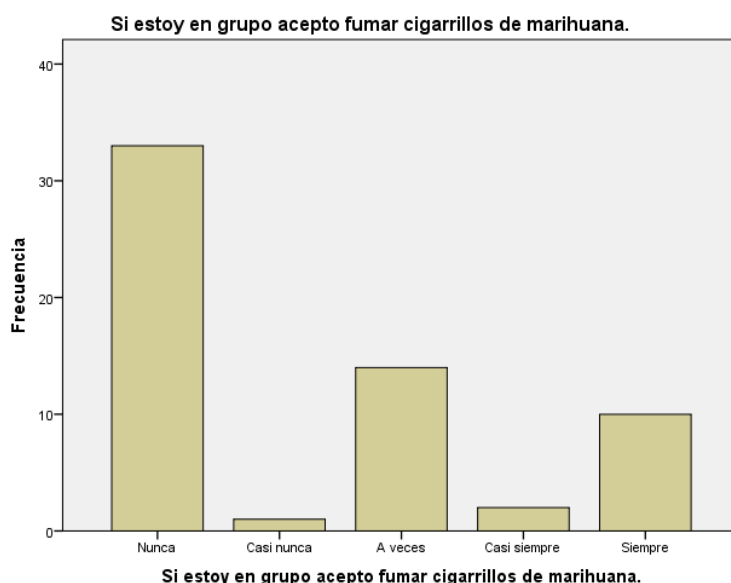
Gráfico perteneciente al inciso 9



Además, en el caso de las veces que se encuentran en grupo, un gran porcentaje (34) afirmó que *nunca* y *casi nunca* acepta fumar si los demás lo hacen, mientras que una minoría dijo que *a veces* (14) acepta. Otro grupo asevera que se aleja del grupo

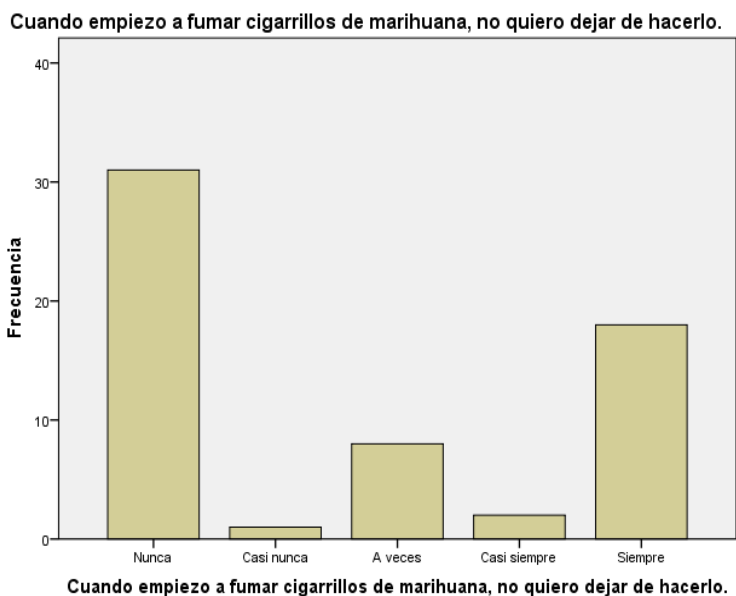
cuando empiezan a fumar marihuana, que de igual manera no es tan alta la frecuencia con la que aparece este tipo de respuesta, siendo que un total de 14 de los adolescentes que respondieron el cuestionario dicen que *siempre* o *casi siempre* aceptan fumar si otros lo hacen, lo cual se asemeja al número 14 de algunas veces. Como mencionamos anteriormente, no podemos dejar por ser valores menores de lado, porque estamos hablando que dentro de una población relativamente sana, hay personas que están en situaciones de riesgo en reiteradas ocasiones.

Gráfico perteneciente al inciso 13



Lo que llama la atención en este caso es que en una alta frecuencia los adolescentes afirman que cuando empiezan a fumar pueden dejar de hacerlo siempre (18) o casi siempre, pero aproximadamente la mitad sostienen que no pueden dejar de hacerlo una vez que comienzan (32 adolescentes). Lo cual es un resultado alarmante frente a la ingesta de sustancias tóxicas como la marihuana y tantas otras más, que no dejan de ser una expresión por parte de los adolescentes que nos está demostrando “algo” que ellos no pueden ponerlo en palabras, pero sí lo pueden expresar en acciones, que sin duda están atravesadas por una gran angustia y ansiedades frente a diversas ocasiones y circunstancias por enfrentar. Y el resto de ellos (8) sostienen que a veces pueden parar de fumar y a veces no.

Gráfico perteneciente al inciso 17



De esta manera podemos distinguir dos tipos de grupos, con variaciones en las múltiples respuestas que dieron a las preguntas del cuestionario, pero que se engloban de la siguiente manera: por un lado, aquellos que fuman si fuman los demás, y aquellos que rechazan completamente fumar y cualquier tipo de ofrecimiento. Encontramos así mismo, grandes contradicciones en las respuestas, siendo que en primer lugar ante la pregunta si fuman o no cigarrillo de marihuana el 90% aproximado afirma que se oponen a hacerlo, y luego al seguir indagando sobre si aceptan cigarrillos de otros, o si aceptan fumar si otros lo hacen, aparecen mayor cantidad de adolescentes que afirman hacer estas cosas, demostrando la contradicción frente a la primer pregunta.

6.5 Uso de profilácticos

En esta ocasión podemos sostener que se observa cierta correlación con el hecho de llevar profilácticos si saben que van a salir con una persona, y decidir cuidarse teniendo relaciones, sólo 16 de los 60 adolescentes que respondieron el cuestionario prefieren cuidarse *siempre*, mientras que otros (8) *a veces* lo hacen.

Gráfico perteneciente al inciso 3



Por otro lado, un total de 34 adolescentes *siempre* o *casi siempre* se animan decirle a su pareja (o persona que le gusta) que se cuide. Esto coincide con la actitud que tienen ellos mismos en relación a llevar siempre profilácticos, en donde 36 de ellos afirman que *nunca* o *casi nunca* llevan con ellos profilácticos, delegando la responsabilidad a los demás.

Gráfico perteneciente al inciso 7



Así mismo, en su mayoría no consideran “interesante” o “piola” no cuidarse durante las relaciones (un total de 41 adolescentes). Destacamos, con gran preocupación, que atendiendo a estos niveles de respuesta, hallamos una gran

contradicción también, cuando por un lado una minoría dice que prefiere cuidarse, y un total de 34 afirman que le piden a sus parejas que se cuiden. En este sentido, podemos ver por un lado la extensión de la responsabilidad hacia la otra persona pidiéndole que se cuide o no llevando profilácticos cuando salen con alguien. Gran objeción respecto de lo anteriormente mencionado, y en relación al hecho de que un total de 41/60 de quienes respondieron el cuestionario afirman que es importante cuidarse, pero a su vez, no llevan a cabo las acciones o decisiones necesarias para cumplir tal fin.

Gráfico perteneciente al inciso 43



6.6 Proyectar las situaciones hacia los demás

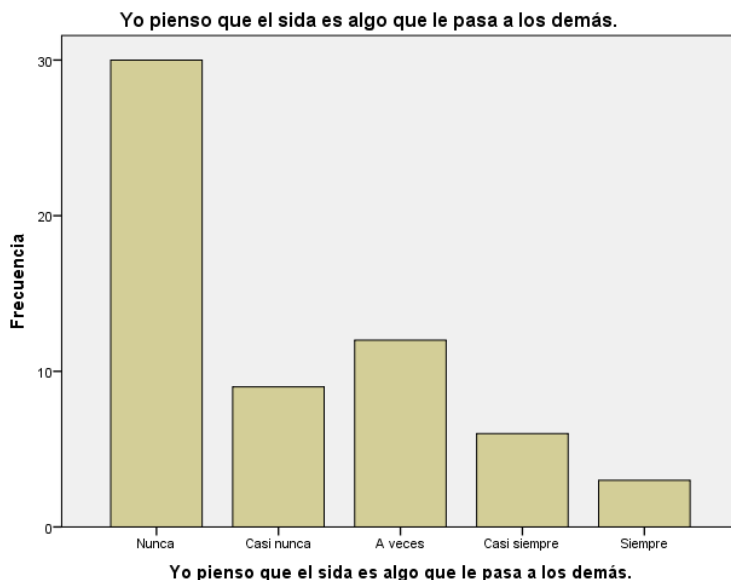
A partir de la información brindada en los gráficos hemos podido ver que en aquellos casos relacionados a situaciones que “le pasan a los demás, pero no a mí”, la gran mayoría no se considera exento de esos riesgos, sino que son conscientes de que esas cosas le puede ocurrir a cualquier persona, sobre todo en ocasiones en las que han decidido no cuidarse durante las relaciones sexuales.

Encontramos esta agrupación de preguntas del cuestionario estrechamente relacionadas con la anterior, ya que las situaciones proyectadas hacia los demás tienen que ver con enfermedades de transmisión sexual (como el SIDA) o casos de embarazos.

Centrándonos en la perspectiva de que los adolescentes piensan que el SIDA es algo que le pasa a los demás, nos encontramos con respuestas que dan cuenta que los chicos saben que a cualquiera le puede pasar o que pueden conocer a alguien que se enfrente a este tipo de enfermedad. De este modo, un total de 39 adolescentes, respondieron que *nunca* o *casi nunca* piensan que el SIDA es algo que le pasa a los

demás, mientras que 12 de ellos sostienen que *a veces* creen en eso, y unos pocos (9) afirman que el SIDA es algo que les pasa a los demás, sintiéndose exentos de correr el riesgo de contraer el mismo.

Gráfico perteneciente al inciso 27



Por otro lado, respecto a la creencia de que el embarazo es algo que le pasa a los demás, hallamos, a grandes rasgos, similitudes en las respuestas. Es así como un total de 45 de los adolescentes de la muestra sostienen que *nunca* y *casi nunca* proyectan esa situación hacia los demás como si a uno mismo no pudiera sucederle eso. Mientras, 8 de ellos afirman que *casi nunca* piensan que el embarazo es algo que les pasa a otros, y sólo 5 de ellos dicen que *siempre* (4) y *casi siempre* (1) es algo que les pasa a los demás.

Gráfico perteneciente al inciso 31



Podemos decir que en su mayoría, los adolescentes saben que cualquier persona puede pasar por este tipo de situaciones, incluyéndose a ellos mismos como posibles involucrados en las mismas, no sintiéndose exento de ellas. Creemos importante resaltar que de manera implícita, ellos saben que el riesgo siempre está, que todos podemos pasar por eso, pero lo más importante de reconocerlo es poder ser responsables en la prevención de esas situaciones y/o enfermedades; es algo en lo que hay que profundizar, porque no debemos olvidar a esa pequeña minoría que proyecta estas situaciones hacia los demás, sintiéndose ajeno a las mismas, creyendo que nunca le podría pasar algo así. Es una visión que, contrariamente a parecer optimista, es negadora, y muchas veces ahí es donde hay que reforzar la información, el cambio de actitud y de pensamiento frente a esas situaciones.

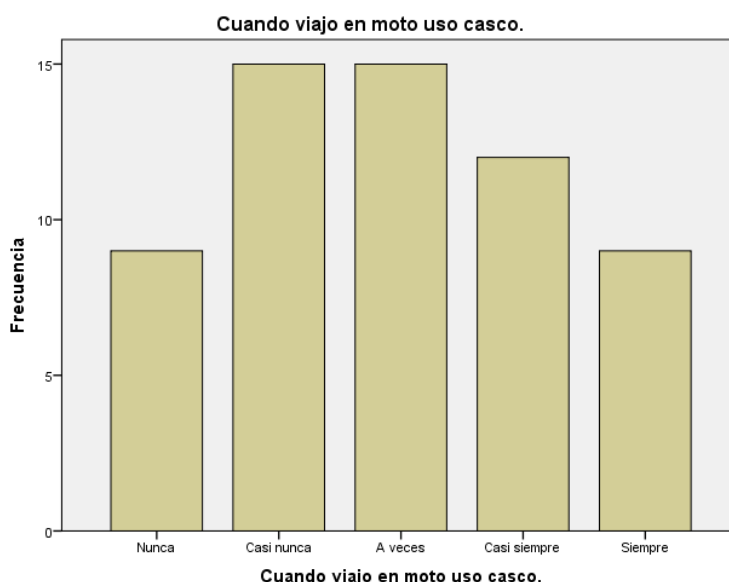
Aunque se pueda observar que desde las respuestas de “Yo nunca pienso que el embarazo es algo que les pasa a los demás” hasta las respuestas referentes a “Yo siempre pienso que el embarazo es algo que le pasa a los demás”, hay un notable descenso, esa minoría es llamativa de todas maneras, convirtiéndose en un factor de riesgo en aquellos que se sienten exentos de dichas situaciones.

6.7 Conductas viales:

En última instancia haremos alusión a aquellos ítems relacionados a comportamientos viales de los adolescentes investigados.

En relación al uso del casco, realmente fueron sorprendivos los resultados, ya que 24 personas han contestado entre las opciones *nunca* (9) y *casi nunca* (15) lo usan, abriendo la posibilidad de que hay varias ocasiones que no lo hacen; 15 personas que optaron por *algunas veces* y en menor cantidad *siempre* (9) y *casi siempre* (12). Realmente más de uno no estaría siendo consciente de las consecuencias que pueden tener estos comportamientos.

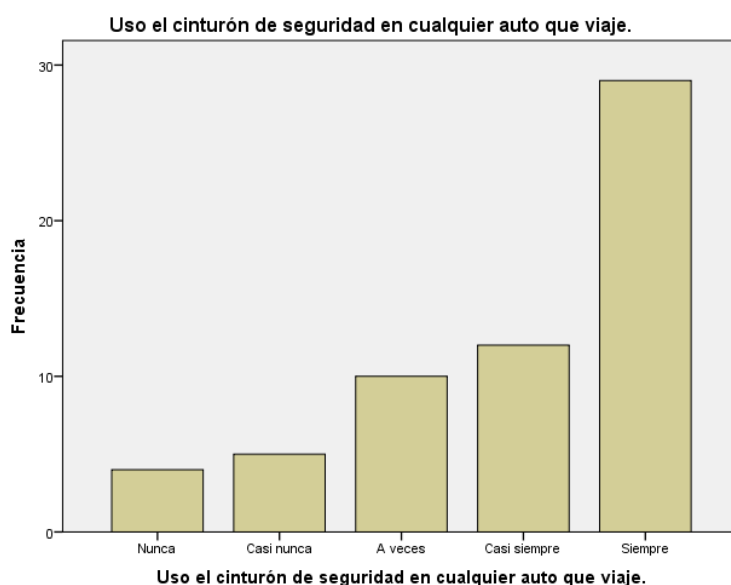
Gráfico perteneciente al inciso 47



Se notan respuestas parejas a nivel general, donde los opuestos (nunca-siempre) disminuyen respecto de las otras tres respuestas (casi nunca-a veces-casi siempre) que se mantienen similares. Esto puede ser porque muchas veces esas respuestas intermedias no representan con veracidad ni exactitud ninguna de las otras dos posturas que no se prestan a amplias interpretaciones, y de esta manera los adolescentes disfrazan la realidad que en verdad es.

Con respecto a otra medida de seguridad que es el uso del cinturón de seguridad al manejar en 41 personas se vieron las opciones de *siempre* (29) y *casi siempre* (12); de todos modos aún hay 20 personas que dudan o evitan su uso (*nunca* lo usan). Por lo que sigue siendo altamente recomendable seguir previniendo el comportamiento de las misma; como así también en la pregunta si viajo en el auto que maneja un amigo que bebió más de la cuenta, 22 personas aún lo hacen con mayor frecuencia *siempre* (11) y *casi siempre* (11), *algunas veces* 14 personas lo hacen y 24 de ellas no suelen hacerlo. Respuesta un tanto contradictoria cuando se les indaga si a la hora de manejar son cuidadosos con respecto a beber alcohol, ya que 20 personas en total optaron por *siempre* y *casi siempre*; 26 *algunas veces* donde queda un amplio margen de que más de una vez no lo hace, y 14 personas por *casi nunca* son medidos a la hora de beber alcohol y tener que manejar.

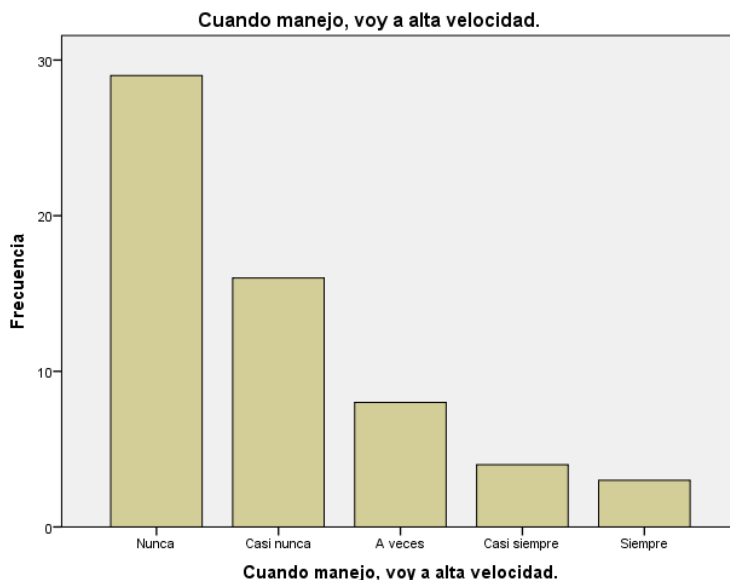
Gráfico perteneciente al inciso 54



Se observa en este caso, en el gráfico correspondiente, un notable ascenso representando una mayoría que es consciente de la seguridad que provee el uso del cinturón.

Teniendo en cuenta a “cuando manejo voy a alta velocidad”, nos encontramos con respuestas variadas: 29 de ellos dijeron que *nunca* lo hacen, mientras que 16 de los 60 adolescentes respondieron que *casi nunca*. Por otro lado un total de 7 personas respondieron entre *siempre* y *casi siempre*.

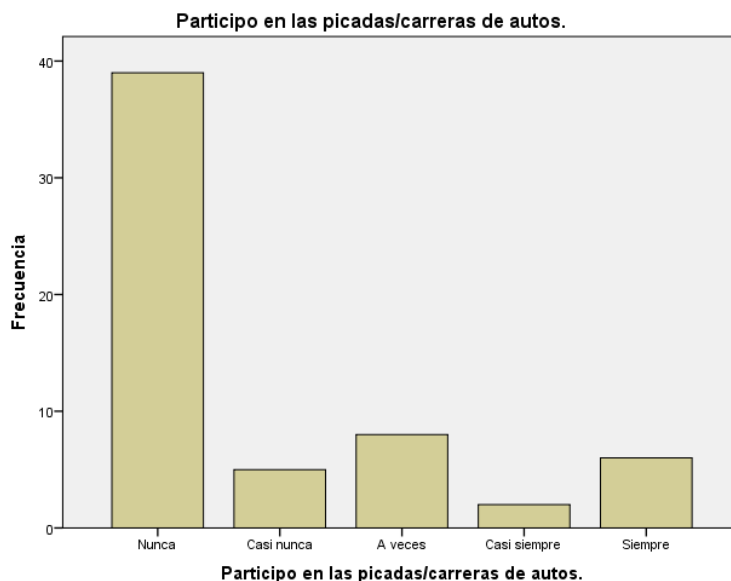
Gráfico perteneciente al inciso 4



En esta ocasión, se puede decir que se correlacionan el manejo de alta velocidad con el uso del cinturón de seguridad, ya que mientras se nota una variable ascendente en relación a su uso, disminuye la cantidad de casos que afirman viajar a alta velocidad. Ambos dan cuenta de un algo nivel de consciencia acerca de lo que puede suceder si se maneja de manera imprudente y sin tomar las medidas de seguridad necesarias.

En otra oportunidad, cuando se les indaga sobre la participación en picadas/carreras, 39 respondieron que *nunca* participan; mientras que un total de 8 personas respondieron entre *siempre* o *casi siempre* lo hacen. Y sólo 8 de los 60 que respondieron el cuestionario respondieron que *a veces* corren picadas.

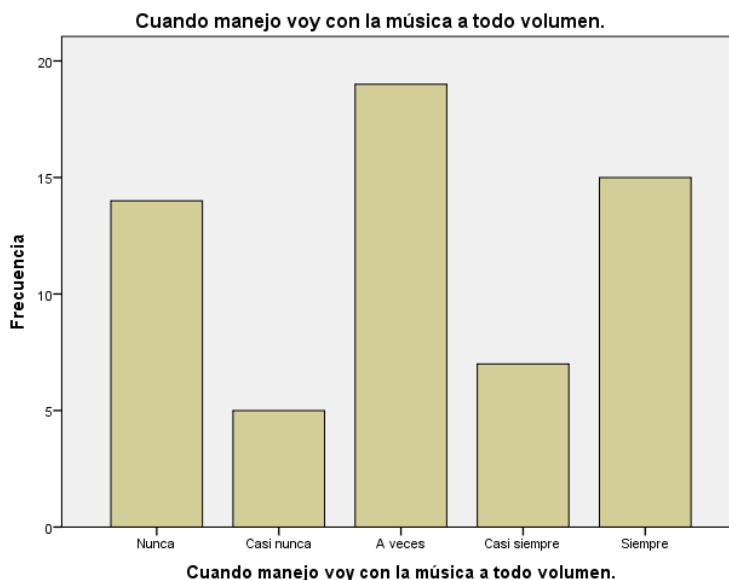
Gráfico perteneciente al inciso 8



Encontramos de esta manera gran correspondencia entre participar de picadas o manejar a gran velocidad, tal es así que a la respuesta de si manejan a alta velocidad, 29 dijeron que nunca lo hace, y de ellos un total de 39 respondieron que no participan en picadas. Además, 8 adolescentes de la muestra dijeron que siempre o casi siempre participan de picadas, y también casi ese mismo número de adolescentes (7) respondieron que siempre o casi siempre manejan a alta velocidad.

Por otra parte, ante el uso de música a volúmenes altos cuando se maneja, factor que puede incidir en la distracción de la acción, los resultados son parejos ya que 19 personas han contestado en torno a *casi nunca* y *nunca* manejan con música o volumen elevado, mientras que 19 personas de la muestra lo hacen *algunas veces*, y 22 entre *casi siempre* y *siempre*. Son parejos los resultados, lo que da indicio que hay más precaución en comportamientos en torno a las velocidades que en ingesta de bebidas alcohólicas.

Gráfico perteneciente al inciso 12



Con respecto a los cuidados, pensamientos y actitudes en relación a conductas de movilidad tanto sea como peatón como conductor; hemos encontrado que al indagarlos sobre si al pensar si pueden tener algún accidente en la calle, van con más cuidado 41/60 personas han contestado entre *siempre* y *casi siempre*, 12 *algunas veces* y 7 entre *nunca* y *casi nunca*. De cierta forma también podemos ver un gráfico con variable ascendente representando en su globalidad una respuesta positiva frente a este interrogatorio. Como se puede ver en el siguiente gráfico

Gráfico perteneciente al inciso 16



Correlacionado a gráfico anterior, se ven los valores de la afirmación de: "frente a un grupo sospechoso de personas en la calle evito caminar cerca de él"; ya que 45 personas han optado entre *siempre* y *casi siempre* evitar estas situaciones, casi empatados los valores entre *nunca* y *casi nunca* (8) con *algunas veces* (7). Mostrando claramente valores ascendentes que se corresponden con una actitud protectora frente a evitar exponerse con un grupo sospechoso de personas.

Gráfico perteneciente al inciso 26



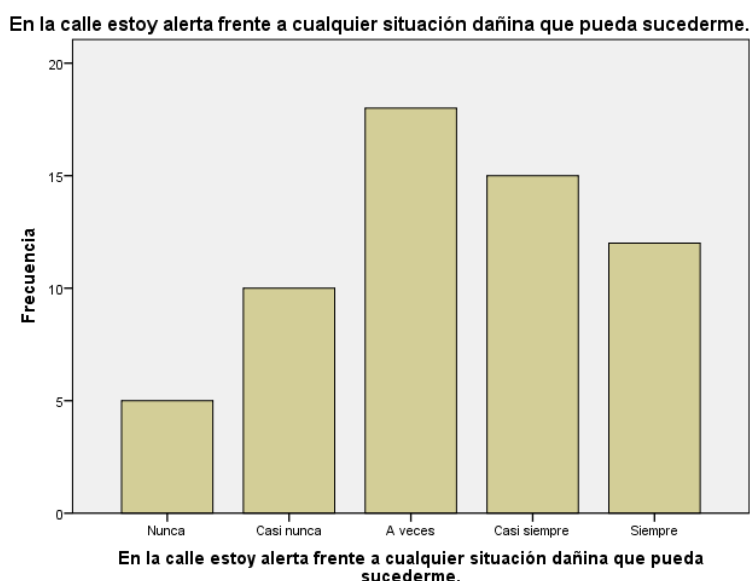
Ahora, haciendo referencia a si “me doy cuenta cuando algo peligroso puede pasarme en la calle” 30 personas han respondido entre el *siempre* y *casi siempre*, 20 *algunas veces*, y 10 *nunca* y *casi nunca*. De igual manera, en esta oportunidad vemos valores ascendentes que son coincidentes con que en la mayoría de los casos a veces casi siempre y siempre se dan cuenta cuando algo peligroso les puede suceder, disminuyendo la cantidad de adolescentes que respondieron que nunca y casi nunca se dan cuenta cuando algo peligroso les pueda pasar, dando cuenta de que, por más que exista una mayoría consciente de los riesgos que existen en la calle, hay una minoría que sigue llamando la atención dada su creencia de que tal vez nada malo pueda sucederle. Así lo indica el gráfico que sigue.

Gráfico perteneciente al inciso 36



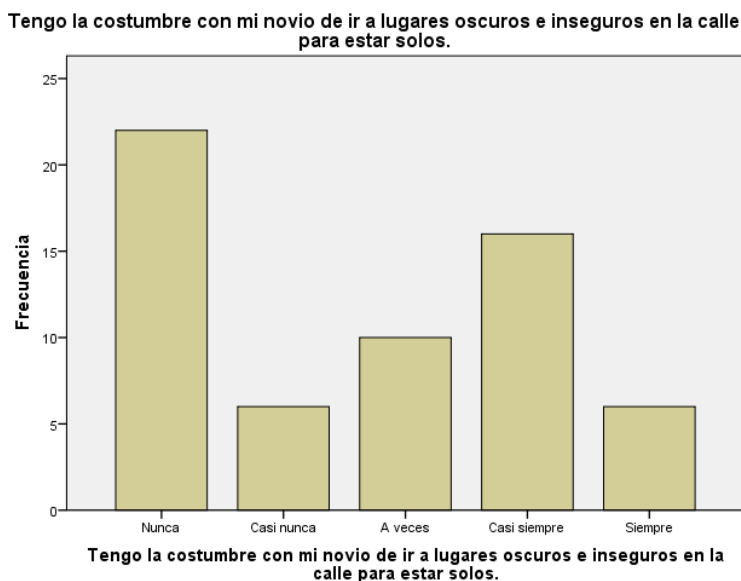
Valores un poco menores dieron en relación a si están alerta en la calle frente a cualquier situación dañina que pueden pasarles; al ser enunciados similares esperábamos que la frecuencia en la respuestas sea de tal modo, y lo fueron, ya que 27 personas han contestado por *siempre y casi siempre*; 18 *algunas veces*, y en *nunca y casi nunca* aumentó a 15 en relación a la pregunta anterior. De esta manera, más allá que un gran porcentaje coincide con actitudes alertas, se notan parejas las respuestas que varían entre nunca, casi nunca, a veces, casi siempre y siempre, no quedando resaltada ninguna de ellas. Tal como se vislumbra en el siguiente gráfico

Gráfico perteneciente al inciso 34



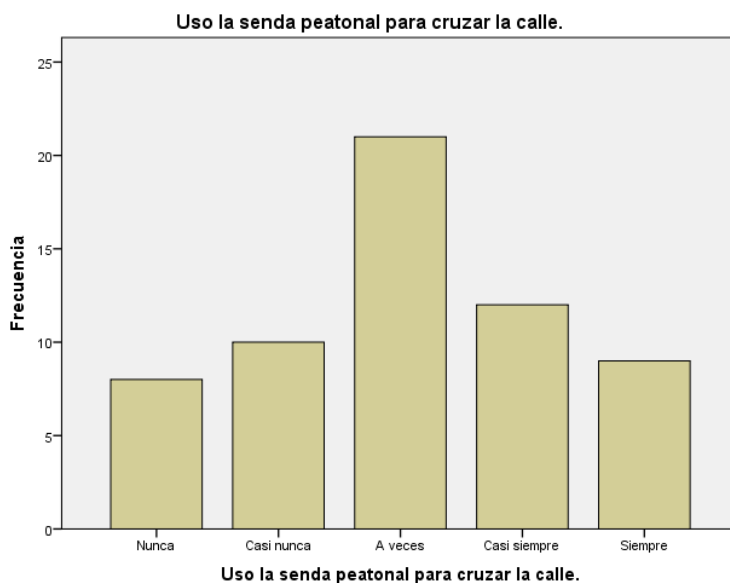
Atendiendo al ítem que se refiere a “Tengo la costumbre con mi novio de ir a lugares oscuros e inseguros en la calle para estar solos”, sostenemos que fue uno de los resultados que más nos preocupó, pero acá se podría tener en cuenta la sensación de seguridad y confianza que brinda la pareja, que es diferente a moverse individualmente por lugares sospechosos y oscuros, por eso debe haber variado la respuesta. De todos modos por más que se vieron mínimas variaciones entre enunciados parecidos, son respuestas que dan indicio que hay percepción de riesgos en estos adolescentes frente a los lugares y realidad que frecuentan día a día, algunos toman mayor recaudo que otros; y también hay situaciones que ellos ven como más peligrosas que otras, lo que es muy alentador y favorecedor para ellos, ya que les permitirá llevar a cabo momentos exentos a exponerse a situaciones riesgosas.

Gráfico perteneciente al inciso 23



Por último con respecto a comportamientos peatonales explícitamente como respetar la senda peatonal al cruzar la calle la mayoría (21/60) opto por la opción *algunas veces*, dejando 18/60 en opciones entre *nunca* y *casi nunca*, y 19/60 entre *siempre* y *casi siempre* respeto las sendas peatonales.

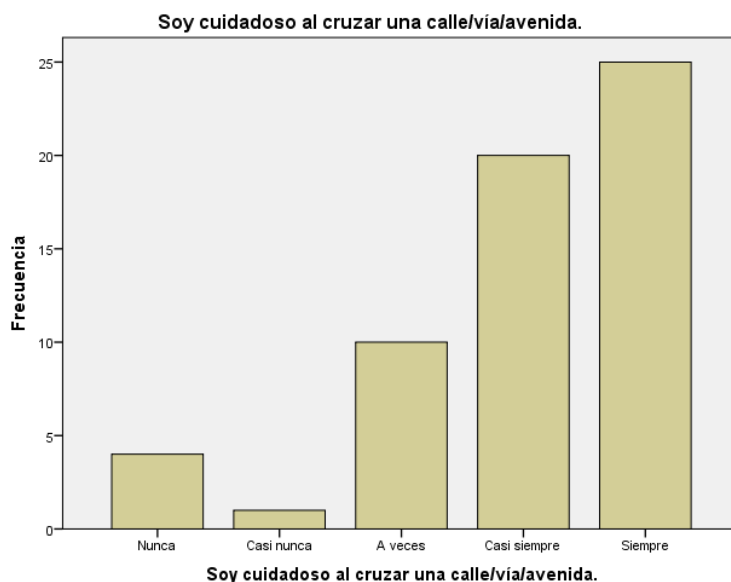
Gráfico perteneciente al inciso 20



Son resultados muy parejos entre sí, lo que da cuenta que ninguna predomina con mucho rango de frecuencia. Pero se pudo definir un poco mejor la percepción de precaución en los valores que se otorgaron al enunciado si eran cuidadosos al cruzar la

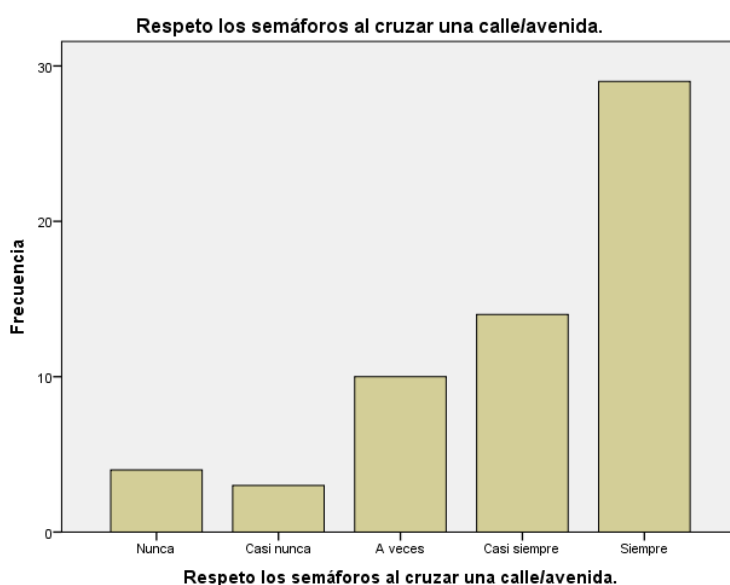
calle, ya que 45 personas optaron entre las respuestas *siempre* y *casi siempre* soy cuidadoso.

Gráfico perteneciente al inciso 32



Algo diferente se vio cuando se les indagó si respetaban los semáforos; debido a que 43 personas han respondido que *siempre* y *casi siempre* los respetaban, aunque creemos que debería haber llegado al número 60/60 la opción siempre, permitiéndose de este modo menos accidentes y muertes por año. Tal como se muestra en el gráfico que continúa.

Gráfico perteneciente al inciso 28



En esta ocasión también se nota un nivel de respuesta ascendente que coincide con actitudes protectoras frente a los riesgos, ya que se puede ver que la gran mayoría siempre respeta los semáforos al cruzar la calle/avenida.

Nunca debemos dejar de lado esa minoría, que aunque sea tal, no deja de preocuparnos en todos los aspectos, ya que en ninguna instancia del cuestionario auto-administrado se pudieron vislumbrar respuestas que hicieran referencia exclusivamente a acciones protectoras. Si bien, en algunos casos las respuestas varían, en otros están muy parejas, pero siempre se encuentra esa minoría (que en algunas respuestas son mayoría) que no llevan a cabo acciones protectoras para su vida, acercándose de esta manera al riesgo, creyéndose exentos del mismo, y esa mentalidad, ese grado de consciencia es el que hay que cambiar, pero no para crear una sociedad excesivamente alerta, bordeando la paranoia, sino para crear consciencia, para cuidarnos entre todos, y para que los adultos sepan cómo enfrentar estas situaciones que rodean a sus hijos adolescentes y poder prevenir las mismas.

Discusión de resultados

Para concluir los resultados obtenidos a lo largo de nuestro trabajo final de Licenciatura, consideramos indispensable retomar teorías y conceptos, y a la vez ir relacionándolos con aquellos puntos de vista de los Adolescentes que formaron parte de nuestra muestra, para abrir espacios de discusión e interrogantes, fomentando a una concepción de los jóvenes lejana a aquella que los juzga por sus actuaciones y acciones y que pretenden que se amolden a diversas conductas preestablecidas por el mundo adulto, las cuales se consideran como las “únicas aceptables”.

Por el contrario, creemos y sostenemos que es necesario situarlos en una dinámica histórica, cultural, y social diferente, con las características en la que viven actualmente, que es diferente a la que atravesaron aquellos adultos que hoy son sus padres, abuelos, docentes, etc. Pretendemos resaltar que son escenarios completamente desiguales, y que están atravesados por un amplio abanico de diferencias en tanto cultura, instituciones, valores, costumbres, entre otras cosas.

Damos cuenta, de esta manera, que no podemos seguir hablando de una única “adolescencia” sino que corresponde tomar al concepto de una manera plural, donde se hable de “adolescencias” como construcción subjetiva. Entendiéndose así que cada uno de los adolescentes actúa de acuerdo a su punto de vista, resultante de los cambios vertiginosos que se están dando en el mundo contemporáneo y que requieren, por parte del adulto, de una lectura avezada y habituada al contexto actual.

Para hablar de adolescencias, y no de una “adolescencia” que se mantiene inmutable tras el paso de los años, damos cuenta a partir de los datos recolectados que debemos insistir en que la velocidad de los cambios depende de cada persona en particular, por el simple hecho que no transcurrimos ni vivenciamos las mismas situaciones en tiempos determinados y definidos.

Así, tal como sostiene Sternbach (2008), la adolescencia no constituye un universal, sino que resulta definida como tal, es decir, categorizada, descripta, problematizada según los discursos de la época. Incluso aquellos sujetos que hoy coincidimos en llamar adolescentes no serían considerados como tales en otros tiempos y lugares. Y dado, que la cultura produce configuraciones subjetivas mayoritariamente congruentes con sus propuestas identificadoras, también los adolescentes personifican aún sin saberlo, el dicho cultural acerca de quiénes son, y cómo deben jugar su canon etario.

A partir de la palabra de los sujetos de nuestra coincidimos con Rascovan (2005) cuando resalta como necesario “desnaturalizar” lo que entendemos por adolescencia,

ya que las edades de vida no responden a razones naturales, al menos de manera exclusiva, sino a la cultura. De este modo se es necesario reconstruir varias representaciones para de esta manera contemplar la complejidad que implica hablar sobre **Adolescencia**.

Por otra parte, recuperando a Cohen Imach y Figueroa (2006), vemos a lo largo de nuestra investigación que se da la existencia de diversas posturas en torno a la adolescencia; por un lado aquellas que sostienen que la adolescencia es definida como una etapa de conflictos, caracterizada por situaciones de crisis de la personalidad y de turbulencia emocional, en la que el joven se vuelve más vulnerable y más proclive a ser dañado física o psicológicamente por el proceso de cambios en este momento vital y por las exigencias que el medio le plantea. Pero, se remarca que existe otra postura para pensar a la adolescencia, que apunta a considerarla no ya como una etapa psicopatológica, o generadora de patología, sino como un momento en el cual se transita por numerosos cambios que hacen al crecimiento del sujeto. Lo común en ambas posturas es que el adolescente debe atravesar cambios y situaciones propias de la etapa evolutiva.

Desde nuestra parte, convenimos con esta segunda postura, que asevera que no se debe tomar a la adolescencia como un momento generador de patologías en el adolescente, sino como una etapa vital por la que transcurre el mismo; Fernández Mouján (2002) la califica, de esta manera, como una etapa vital de un período connotado biológica, psicológica y socialmente, en cuya configuración intervienen factores tanto somáticos, psicológicos y contextuales.

En este sentido no consideramos al adolescente como "perturbado", sino como complejo, ya que como venimos mencionando a lo largo de este trabajo, atraviesa un momento en el que se dan muchas crisis, conflictos y cambios (a nivel corporal, familiar, cognitivos, entre otros) producto de lo que se espera al inicio de su proceso de independencia, que con lleva a ir cerrando ciclos de estudio de educación básica y media, e ir incorporándose formalmente a la educación universitaria como así también a la actividad laboral productiva, acercándose de esta manera al mundo adulto.

En esta etapa, el adolescente va forjando su personalidad. Uno de los sucesos más fundamentales es que se da en esta etapa, es la construcción de la identidad, pero para que ésta se dé es preciso que el adolescente cuente con los pilares necesarios. En cambio, si las bases para la construcción de la identidad son deficientes, el adolescente va conformando de una identidad parcial, incorporando a los riesgos como expresiones

de autoafirmación para compensar el empobrecimiento de los mecanismos de respuesta a las demandas y necesidades que deben enfrentar.

Tomando aportes de Crabay (2010) y destacamos la presencia de adolescencias y juventudes con la emergencia de identidades frágiles, inconsistentes, precarias y vulnerables, como el contexto social se presenta, con inseguridades e incertidumbres. Nos encontramos con adolescencias y juventudes que se van construyendo con vínculos frágiles, inestabilidades y gran vulnerabilidad. Las adolescencias han sido complicadas en todas las épocas, pero ahora se ve el impacto de la sociedad de consumo. Por otra parte, aparece el alcohol, la diversión y el grupo.

Frente a todos estos avatares, el adolescente debe reaccionar, y esa reacción va a depender de la relación que él elabora con el mundo externo. Además, se puede dar en ellos una mayor o menor adaptación, la cual va a estar determinada por la cantidad y la calidad de recursos de los que dispone para afrontar tales avatares.

Es por eso que abordarnos de manera relevante estos factores de riesgos en la transición que se da entre escuela y universidad, ya que para los adolescente implica un cambio de etapa, en donde se ve expuesto a nuevas situaciones, factores; y el apoyo familiar, y escolar con el que necesitan contar los jóvenes es mucho mayor, por lo complejo de este proceso el cual conlleva para el estudiante múltiples y significativos cambios personales y vitales. Ellos mismos lo han expresado:

R5: "La escuela me ha brindado herramientas para formarme como persona, me ha enseñado valores muy importantes que tengo presente hasta el día de hoy. Actualmente en mi institución donde estudio, encuentro un ambiente cálido y mi familia, que me acompaña en mis estudios y donde también me sigo formando como persona para ser una adulta" (Femenino, 19 años)

Hemos podido reconocer en los futuros ingresantes de la UNRC ante qué situaciones de exposición suelen encontrarse los mismos y sus decisiones de llevar a cabo acciones protectoras ante dichas situaciones. Se encuentran algunos aspectos a considerar, como por ejemplo que si bien los adolescentes requieren de un sostén familiar, es una etapa en la cual las decisiones dependen mucho de su grupo o barra de amigos en las que estén inmersos y es uno de los aspectos que aparece con relevancia. Así lo manifestaron la mayoría de ellos:

R2: "Y si tengo que contar algo de mi paso por el colegio, siempre rescato que en mi curso me sentí cómoda y fue como mi segunda casa. Ya que opte más de una vez pasar mi tiempo libre ahí organizando actividades, participando de los grupos juveniles que hay en el mismo, y hasta el día de hoy como ex alumna de no hace mucho tiempo sigo participando. Siempre note como me contuvieron y ayudaron ante mis conflictos adolescentes o dudas existenciales de la Adolescencia." (Masculino, 19 años)

R6: "La educación también la considero muy importante, ya que muchas de las cosas que aprendí en el colegio puedo aplicarlas en la vida cotidiana. Además en el colegio encontré amigos que me acompañan desde chicos a los que valoro muchísimo..." (Masculino, 20 años)

El estudio realizado permitió conocer y reconocer cuáles son las conductas de riesgo que poseen los mismos y poder intervenir preventivamente.

Al hablar de recursos, no sólo hablamos de recursos personales, sino también de recursos humanos; recursos brindados por su grupo de pares o adultos mayores con los que entabla mayor conexión y cercanía. Hacemos referencia en este caso, al **apoyo social**, el cual forma un concepto de múltiples componentes, conjunto de diferentes significados y explicaciones, o como muchos teóricos prefieren definirlo, como un metaconcepto. El apoyo social como ya lo hemos recuperado de autores anteriormente, hace referencia al conjunto de aportaciones de tipo de emocional, material, informacional o de compañía que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su red social.

Podemos hablar entonces de **redes de apoyo social** en el sentido de que el conjunto organizado de recursos humanos y materiales con los que cuenta un individuo, tiene ventajas en mayor medida si se los tiene en cuenta como forma de estructuras interconectadas entre sí, lo que creemos que favorecería su eficacia al momento de brindar apoyo a las personas para superar crisis o momentos difíciles, en este caso, a los propios adolescentes al momento de ir construyendo su identidad.

Si volvemos a los datos obtenidos en nuestra investigación, podemos concluir en que los adolescentes que formaron parte de nuestra muestra, cuentan con grandes redes de apoyo social, destacando a la familia, a la escuela y a su grupo de pares como tales. Más allá de que hay casos en los cuales la familia no es de apoyo social, o en donde cada uno se ve como uno más de esa unidad que nunca logró sentirse parte, creemos importante resaltar que los adolescentes afirman que, de todas maneras, ellos saben que pueden contar con su familia, y que frente a cualquier situación o decisión, tendrían su apoyo y consejo. Como así también en aquellos casos que sin contar con tal apoyo, son portadores para ir forjando una determinada concepción de la familia como pilar y sostén de vida. Lo mismo pasa con la escuela; vemos casos en los que los adolescentes se sienten más contenidos allí que en su propia casa y descargan sus tensiones con algún docente o con sus amigos; como así también se torna un espacio de compartida, sostén y afecto entre pares, docentes e institución. En las palabras de ellos:

R3: *“Encontré la fortaleza, me descubrí y mucho tuvo que ver la escuela, es por eso que la siento como mi hogar, porque me ha dado oportunidades muy importantes para poder formarme como persona y mejorar mi forma de ser con los demás. Siempre nos mantuvieron prevenidos al peligro, con esto digo: nos han brindado charlas, contención algo que para mí fue fundamental, siento que la escuela tiene un papel fundamental en un adolescente que está solo, o cercano a la soledad”* (Masculino, 23 años)

R4: *“La familia y la escuela son muy importantes en mi vida, ambas me dieron y me forman como personas, me educan y me dan las herramientas para poder enfrentar la vida. Lo que hoy soy como persona depende de mi familia y colegio.*

En la escuela encontré personas dispuestas a escucharme y darme una mano cuando lo necesite”. (Femenino, 18 años)

R9: *“...al menos desde mi experiencia, a veces en el colegio tenía más contención que en mi casa. En el sentido, que estaban mis amigos, compartíamos a veces los mismos problemas y los profes se brindaban a charlar, aconsejar y por qué no hasta dar un abrazo si lo necesitábamos. Decirme te quiero, cuando a veces en mi familia no aparecía, por más que sé que me quieren”* (Femenino, 20 años)

Queremos resaltar en esta oportunidad, una visión positiva de la escuela y de la familia, dando a conocer circunstancias en donde no todo queda reducido a la mirada drástica de los cambios posmodernos. Rescatamos aportes de Garay, L (2010) en donde para los jóvenes de hoy la escuela, los espacios educativos se han convertido en espacios tan importantes para el establecimiento de relaciones, porque allí existe la posibilidad de acción colectiva. A pesar de que es una de las grandes crisis por las que pasa la Escuela hoy, el vacío del pensamiento común. En Argentina, se habla de personalismo, del individualismo, pero en realidad un aspecto más fuertemente atacado en nuestra sociedad es la generación de pensamiento común, debido a que los que comparten una acción común, tiene respecto al otro la confianza de que el otro va a mantener la lealtad del lazo. La confianza es la seguridad de que el otro va a proceder lealmente, cumpliendo lo acordado. Este aspecto, varios de los jóvenes entrevistados lo han encontrado en la institución escolar, es por eso que hablamos de la revalorización a la escuela por parte de los adolescentes. Y de esta manera, lo expresaron también ellos:

R10: *“Mi experiencia de acuerdo a lo que viví en relación a la Educación, es que no está valorada en la Argentina como realmente debería ser. Yo fui a un colegio público, y la verdad que valoro mucho la educación pública, por eso es que después de unos años por más que las circunstancias de la vida me hicieron empezar a trabajar antes que empezar la universidad, hoy me encuentro optando por ver la manera, pero lograr recibirme de lo que anhelo en la universidad nacional”.* (Masculino, 18 años)

De esta manera, podemos decir que somos conscientes de que no en todos los casos se da la existencia de redes de apoyo social; en algunos casos se corre el riesgo de que el adolescente se exponga en mayor medida a un gran número de **factores de riesgo**, definidos por la OMS (1998) como aquellas condiciones sociales, económicas o biológicas, conductas o ambientes que están asociados con o causan un incremento de susceptibilidad para una enfermedad específica, una salud deficiente o lesiones. Es decir, como cualquier rasgo, característica o exposición de un individuo que aumente su probabilidad de sufrir una enfermedad o lesión.

Los apoyos sociales como la familia; la escuela; entre otros, son fundamentales para la constitución psíquica y social de los adolescentes. Es por eso que actores de ambas instituciones deben trabajar de manera conjunta y no excluyente; favoreciendo a que el adolescente encuentre mayores soportes, menos posibilidades de enfrentarse y permanecer a situaciones de riesgos.

Atendiendo a los resultados que obtuvimos, tanto en la recolección de datos por medio de una metodología cuantitativa, como a través de una metodología cualitativa, podemos decir que todos los adolescentes de la muestra saben que están expuestos a las situaciones de riesgo que se expusieron; todos, de una u otra manera, se enfrentan a esas conductas que pueden desembocar en situaciones negativas. Pero lo que cabe destacar, es que en su gran mayoría, todos ellos saben a lo que se enfrentan, saben que no están exentos de sufrir asaltos, ataques violentos, accidentes de tránsito, enfermedades de transmisión sexual, entre otras.

Una minoría de la muestra, sigue exponiéndose a esos riesgos, aún sabiendo lo que puede suceder, porque están convencidos que las cosas malas o los resultados no deseados, sólo les pasa a los demás, nunca a ellos.

Frente a todo lo expuesto con anterioridad, podemos destacar el indispensable rol que cumplen los integrantes de cada familia y quienes conforman el cuerpo educativo, a la hora de orientar, guiar y proteger a los adolescentes. Pero no debemos olvidar que la prevención no sólo debe provenir del mundo externo, de las relaciones vinculares con las que cuenta el adolescente; la prevención también debe venir del interior de cada persona, de sus propias elecciones, de sus propias fuerzas para mejorar.

Este tipo de prevención, que no depende de las fuentes externas, sino de uno mismo, es lo que llamamos **resiliencia**. La misma se nos presenta como una nueva forma de prevención, de mirar buscando luz entre tantas sombras. Se utiliza para

caracterizar a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanas y con éxito

Resiliencia es la capacidad que tiene cada uno de hacerle frente a las situaciones negativas, de encontrar un punto positivo dentro de todo lo malo que le pueda estar sucediendo; y desde ese punto, poder salir de la mejor manera, aprendiendo de esas circunstancias, y también aprendiendo a poder prevenir las mismas.

Toda persona necesita la presencia de otros significativos que acompañen y aporten al logro de una progresiva independencia, lo que hace que los apoyos sociales sean fundamentales para la constitución psíquica y social de los adolescentes. Y por más que los avatares de la sociedad actual exponen a la familia a diversos y bruscos cambios, aún hay testimonios de adolescentes que encuentran en su grupo familiar un verdadero apoyo para que éste pueda ir superando y sobrellevando cada momento de transición al cual se enfrenta. No podemos perder de vista que para muchos jóvenes la relación con sus padres es positiva, explicitando ellos mismos en reiteradas ocasiones la importancia de la presencia de la familia en sus vidas, De esta manera reconocen a la misma como “lo primero” o “el referente adulto en sus vidas”. Por lo tanto no se puede generalizar acusando a la familia de no estar presente, ni de estar ausente en cuanto a presencia física y afecto; por el contrario suelen estar en muchas ocasiones muy presentes en la vida de los adolescentes.

No deja de tener importancia y relevancia el apoyo de la familia en las decisiones y actuaciones de los adolescentes frente a determinadas circunstancias, como por ejemplo en el ingreso a la Universidad y el comienzo de una etapa que le permite iniciar nuevas experiencias. Las cuales están muy ligadas a este sentimiento de “soy grande para algunas cosas pero aún soy chico para otras”; posicionándolos en una situación de permitir ubicarse en el tiempo, tener conciencia de sus limitaciones y potencialidades. Nuevos intereses, libertades y decisiones que si no son reguardados por el afecto y contención pueden llegar a transformarse en situaciones riesgosas, como el consumo, transgresiones, etc.

La población que formó parte de esta investigación estuvo conformada por sujetos que se encuentran en situaciones favorables ante apoyos sociales como la educación y la familia y situaciones de riesgo.

A partir del cuestionario auto-administrado de Casullo pudimos acercarnos a determinadas situaciones de riesgo y conocer las reacciones de éstos adolescentes frente a dichas situaciones en la época que transcurren y conforman como persona.

De esta manera pudimos destacar que muchos de ellos actúan de tal manera que se acercan a las conductas protectoras, alejándose de aquellas que pueden conformar un riesgo o siendo conscientes de que se pueden enfrentar a ellas.

También indagamos, en dicha población, que apoyos sociales como la familia y la educación, desde sus propios puntos de vista, son fundamentales y fundantes de su identidad, rescatando aspectos tanto positivos como negativos de ambas instituciones pero sin quitarle mérito a su relevancia en la vida de todas las personas, sobre todo en momentos tan inestables como lo es la adolescencia, y más aún como lo es en estos tiempos que transitamos.

De las conductas que dan cuenta de una reacción propia a una población sana, pero a la vez cuenta con ciertas contradicciones, resaltamos las siguientes, a modo de ejemplificar algunas:

a) Extender situaciones hacia los demás

Grafico perteneciente al inciso 31

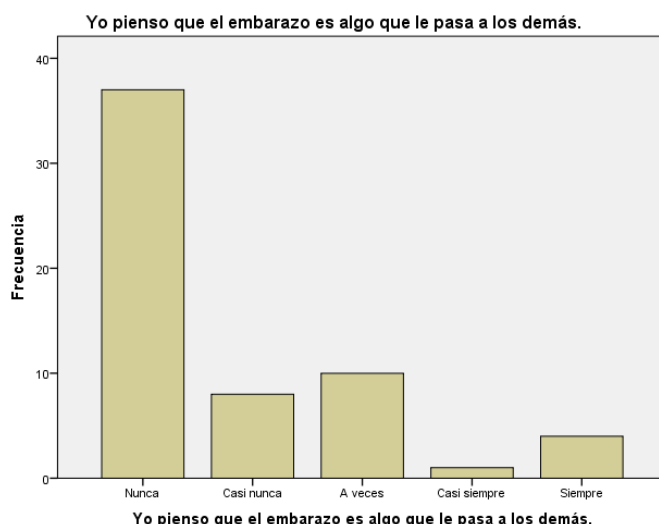


Grafico perteneciente al inciso 43



Lo que podemos resaltar en esta oportunidad es la fuerte concepción que se mantiene en los adolescentes de nuestra muestra de que diversas situaciones le pueden ocurrir a cualquiera de ellos si no toman los recaudos necesarios para cuidarse o prevenirlas. Más allá de que existe una minoría que puedan sentirse exentos o alejados de las mismas. Esto se puede ver ejemplificado además, cuando son conscientes de que si ellos mismos no se cuidan pueden incurrir en alguna situación riesgosa, y por lo tanto saben que no está “re piola” no cuidarse, evitando así cualquier enfermedad de transmisión sexual.

De todas maneras podemos ver una contradicción en relación a este tema debido a que cuando se habla acerca de llevar profilácticos cuando salen con otra persona, la mayoría respondió que nunca llevan protección. Entonces queda claro que mientras afirmar que es importante cuidarse, a la vez, llevan a cabo acciones y decisiones que no responden a cumplir tal fin

b) Actividades en banda de amigos

Grafico perteneciente al inciso 13

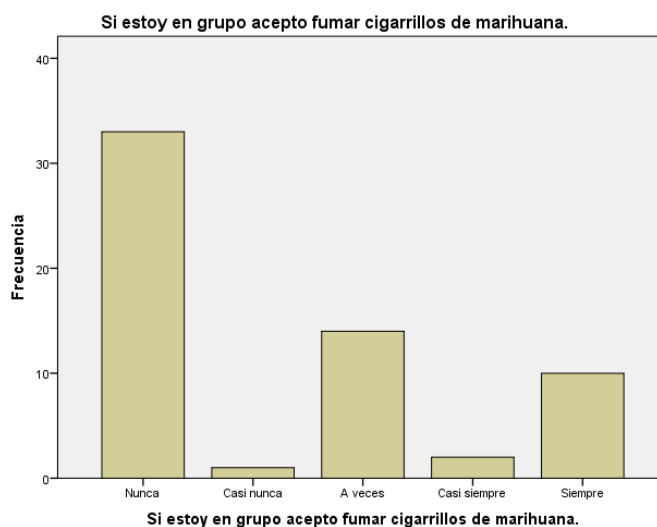


Grafico perteneciente al inciso 38



Estos gráficos demuestran lo que muchos autores afirman, y que nosotras también somos partidarias; y es que los adolescentes tienden en esa etapa de la vida a cambiar su principal fuente de apoyo social como es su familia por el grupo de amigos. De acuerdo a los gráficos anteriores, damos cuenta de que hay una influencia positiva del grupo de pares que es también de gran factor preventivo y protector ante conductas frente al riesgo, como también puede darse que no se conformen el conductas protectoras o de buena influencia. Con esto damos cuenta de que un mismo grupo de pares pueden ser frente a algunas situaciones un pilar positivo que fomente las buenas conductas y en otras ocasiones pueden conducir al riesgo debido a que la contradicción también es una característica propia de los adolescentes que se va a ir definiendo a medida que vayan descubriendo el camino que permita un ajuste y desarrollo adolescente, marcando a la vez sus propios límites por medio de las decisiones que tomen ellos mismos.

c) Conductas viales:

Grafico perteneciente al inciso 47

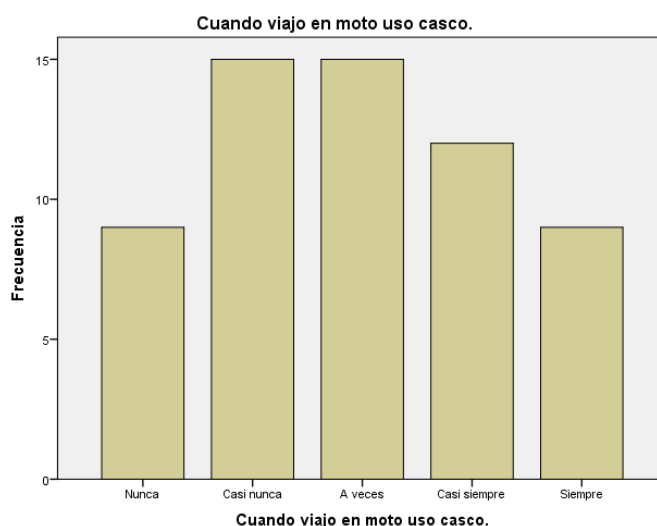
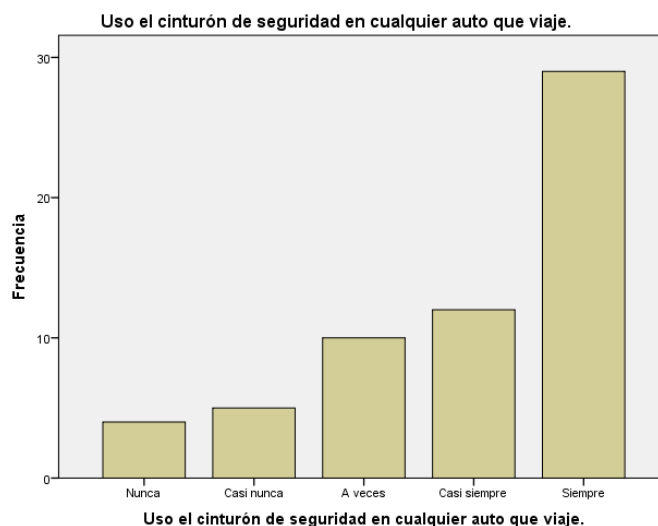


Grafico perteneciente al inciso 54



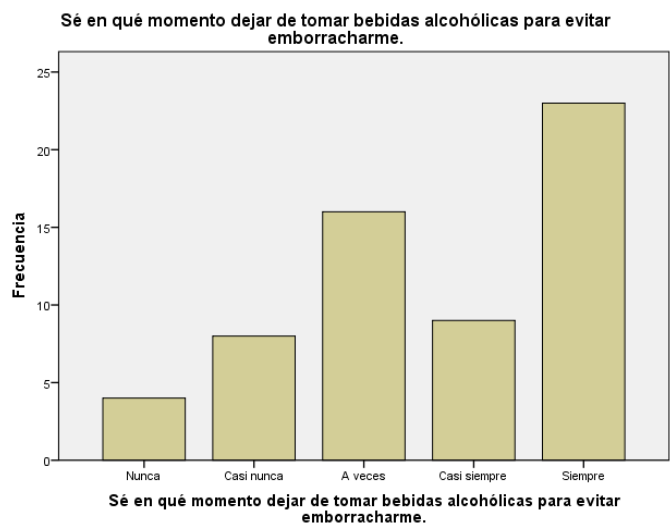
En este caso, una nueva contradicción sale a la luz cuando encontramos que la mayoría de nuestra población establece que no usa casco cuando andan en motocicleta, ya sea porque consideran que es un vehículo de menor riesgo que el auto o porque creen tener más dominio sobre él. Esto lo decimos ya que al hablar de un auto, la decisión de conducir correctamente protegidos difiere de la anterior cuando la gran mayoría respondió que siempre usan el cinturón de seguridad al andar en auto.

d) Consumo de alcohol

Grafico perteneciente al inciso 40



Grafico perteneciente al inciso 1



Atendiendo a estos gráficos se puede destacar que en la mayoría de los casos se mantiene un alto nivel de conciencia sobre los aspectos negativos y consecuencias de la ingesta de alcohol aunque en varios se percibió que el beber alcohol los anima a actuar de manera distinta, desinhibida y a hacer cosas que no harían en estado de sobriedad, lo cual nos llama la atención y nos advierte de seguir previniendo en relación a la ingesta de estas sustancias y otras más.

Debemos estar cercanos a los jóvenes, y el mejor recurso es la palabra, el diálogo con ellos, son modos de estar más cercanos al momento en que se aproximen a diversas conductas de riesgos en una sociedad en donde predomina el deseo al consumo de manera excesiva.

Reflexionando y sugiriendo...

Muchos autores son partidarios, al igual que nosotras, de que la resiliencia está por construirse, para ser inventada por cada uno, en función de sí mismo y de su contexto. Es un proceso complejo que hace probablemente intervenir a la voluntad y, desde luego, a la inteligencia emocional. Así la resiliencia nos hace olvidar los determinismos de la genética o el medio para abrir el campo a la creatividad y la libertad

Lo que resta agregar es que en la medida en que la Educación, la Familia, y nosotros mismos como Psicopedagogos, comprendamos al adolescente como único e inigualable, como una persona sujeta a características, personalidad, identidad, relaciones vinculares completamente diferentes a las demás, sólo en ese momento podremos ofrecer una nueva forma de mirar a la adolescencia, tomándola como una etapa en el proceso evolutivo de las personas, pero sin limitarla a tal definición; sino ampliándola en relación a las condiciones subjetivas con las que cuenta el adolescente, a la vez que atender a las características de su entorno, ya sea familiar o educativo, vislumbrando carencias o presencias que se traducen en redes de apoyo social ausentes o significativas.

Asumimos una visión en la que los jóvenes adolescentes sean considerados como potencialidades y no como amenazas. De esta manera, sus puntos de vista respecto de sus vivencias, intereses y expectativas propias, de los otros y de su entorno, los convierte en potenciales actores sociales. En la medida que los profesionales fomentemos a la actitud del diálogo con ellos el cual no supone valorar estos puntos de vista como "verdades absolutas", sino como susceptibles de ser confrontadas con otros jóvenes y los propios profesionales, cuyo rol es, precisamente, problematizar la realidad en compañía de los jóvenes con el fin de construir redes de apoyos sociales posibles para el desarrollo de las ideas e intereses de la población juvenil. Aquí necesariamente es importante que nos planteemos como adultos para alentar a los adolescentes a asumir riesgos, pero aquellos que surgen de amar, el de apasionarlos a asumir la valentía de emprender proyectos, equivocarse por convicción sana.

Y aquí es donde cobra valor nuestra intervención, ya que nosotros también podemos ser parte de esas redes de apoyo; y lo más gratificante sería que nuestro accionar desemboque en resultados positivos, apoyando a los adolescentes en el momento en el que transitan grandes descubrimientos, demostrándole comprensión hacia lo que les sucede y hacia cómo actúan; orientándolos en su camino y sosteniéndolos frente a aquellas situaciones de riesgo a las que puedan enfrentarse.

Conviene en este caso que tengamos en cuenta que nuestro accionar sea promocionado desde nuestras prácticas educativas cotidianas, tanto desde el aula como desde nuestras acciones desde la comunidad.

Tomando esto como punto de partida, creemos que los proyectos de trabajo con adolescentes deben estar enmarcados desde una perspectiva contextual que se proponga potenciar los factores protectores presentes en los jóvenes más que disminuir o contrarrestar los factores de riesgo ya conocidos. En este sentido, sería gratificante, además, poder hacerles reconocer los apoyos con los que cuentan, pero sobre todo hacerles encontrar en ellos mismos la fuerza de la resiliencia, fomentando miradas optimistas frente a lo que les pasa y a lo que vendrá.

Nos llama la atención la facilidad con que se puede suponer que "todo" debe prevenirse en los jóvenes y que además estos son accesibles para cualquier propuesta de intervención. En todo caso, creemos que nosotras como futuras profesionales debemos asumir tales actitudes, para desarrollar proyectos en los que los jóvenes reciban información o capacitación que les alejará de los riesgos presentes en su entorno, vinculados a su momento evolutivo, a la vez que podremos fomentar en ellos una mirada potencializadora y fortalecedora, en lugar de menospreciarlos y visualizarlos como una población riesgosa, sin capacidad de tener actitudes protectoras y de resiliencia ante diversos conflictos a los cuales puedan enfrentarse por el solo hecho de ser un ser social inmerso en un determinado contexto.

Del mismo modo, nos resulta interesante poder explorar nuevas vías que pongan énfasis en el carácter activo de los jóvenes y en la posibilidad de emitir decisiones acertadas en torno a su vida en la medida que sus interlocutores (familia, escuela, estado, sociedad) permitamos la reflexión y problematicemos con ellos la realidad. Esto implicaría darle a conocer y ayudarlo a comprender el mundo adolescente, fomentando el respeto propio y por los otros. Esto evitaría una mirada prejuiciosa hacia el adolescente y favorecería a actuar sin la presión social de que "todo lo que hagan va a ser un problema". Creemos que esto se puede lograr a partir de lo que ya tenemos como ámbitos instituidos, como es la Escuela y también desde las familias y grupos de pares.

Fomentamos como futuras profesionales, que es de suma importancia brindar espacios en donde predominen las valoraciones positivas, el sentido de pertenencia, la percepción de un clima justicia; además de favorecer al crecimiento personal, el enfrentamiento constructivo de conflictos, el acceso y disponibilidad de información.

Al transcurrir cinco años de estudios más un año en la lectura de diferentes autores para la realización de este trabajo final, sabemos que los aspectos antes mencionados implican muchos años de transformaciones, trabajos y estudios realizados para llevarlos a cabo; pero creemos que unir profesionales al posicionamiento de un clima de aula nutritivo en estos aspectos, también aumenta el trabajo en esta causa, y es un aporte para seguir fomentando la implementación de estos conceptos y/o espacios, y no dejarlos en un mero esbozo de palabras que hacen más bonito al informe.

A lo que queremos llegar, es que realizar esta investigación nos permitió posicionarnos en pos de un crecimiento de los climas educativos, porque hemos sido conocedoras de la opinión de muchos jóvenes que han dejado explícitas sus ideas frente a la Escuela como un lugar en la cual han llegado a sentirse “como en casa” porque los profes han llegado antes que sus padres a conocer ciertas realidades por las que atravesaban los alumnos. ¿Cómo dejar de lado la riqueza que se encuentra en las Escuelas? Es un fuerte interrogante que nos da vuelta en nuestra cabeza y nos alienta a seguir.

Concluimos en que haber finalizado nuestro camino como jóvenes universitarias y futuras psicopedagogas, abordando la adolescencia como algo plural, es decir “las adolescencias”, englobada en un marco de redes sociales como lo es la Familia y la Educación, nos permitió indagar a partir de una mirada sensibilizadora de esta etapa de la vida, interiorizando sobre lo que significa Ser Adolescente en esta época que se caracteriza por familias que se encuentran fragmentadas o ensambladas y donde nos enfrentamos a un individualismo creciente donde sólo importa uno mismo, alejándose cada vez más de la conformación de los vínculo inter-intra personales, ya que nos encontramos inmersos en una realidad donde predomina la tecnología y los medios masivos de comunicación, los cuales desestabilizan los valores e ideales familiares promoviendo nuevas adaptaciones y transformaciones tanto en lo que respecta a la conformación de la familia como al papel que cumple la misma y lo primordial en lo que se transforman las instituciones Educativas.

Y al hablar, vernos y sentirnos psicopedagogas, sostenemos que existen debilidades o dificultades dentro de las instituciones educativas en las que es posible alentar contextos positivos y favorables de trabajo e intervención. Si los riesgos están presentes, creemos que es posible atenderlos implementando talleres en donde se trabaje el autoestima, la autonomía personal, la comunicación, como así también la capacidad de decir que “no “ frente a determinadas situaciones que ponen en peligro la vida, y poder sostener dicha respuesta y decisión a lo largo del tiempo. En esta ocasión,

además de fortalecer los vínculos y la comunicación, es de suma importancia ayudar a los adolescentes a poder diferenciar aquellos vínculos positivos de los que no lo son, para que de esta manera puedan decidir sabiendo qué está bien y qué no, qué los puede ayudar frente a distintas situaciones y qué no, diferenciando aquellas situaciones que pueden llegar a ser de riesgo de otras que son sumamente protectoras.

Somos portadoras de la idea de generar espacios de grupo de pertenencia organizados en donde los jóvenes puedan sentir mayor integración y pertenencia social. Vemos que la Escuela es un ámbito propicio para llevar a cabo tal idea, debido a que a lo largo de este trabajo hemos conocido la opinión de muchos jóvenes en torno a la escuela como ámbito de contención y apoyo afectivo.

El arte colectivo, las actividades comunitarias, talleres reflexivos configuran verdaderamente redes de apoyo en los jóvenes. Y se constituyen en verdadero desafío para nuestra profesión como Psicopedagogas.

A medida que nos imaginamos como psicopedagogas, surgen las ganas de crear y fomentar espacios para el aprendizaje; creemos que la existencia de talleres como espacios permiten integrar aspectos cognitivos y afectivos o grupos operativos en adolescentes. Pero somos conscientes que hay una necesidad de formación en docentes, y líderes institucionales vinculados al trabajo con la infancia y juventud, acerca de las técnicas relacionadas con el trabajo grupal y comunitario, dado que no existe el sujeto aislado, sino un sujeto debe estar integrado a una red social que lo contenga. Por eso nosotras también consideramos relevante seguir creciendo en aprendizaje y experiencias en relación a esta temática, porque sostenemos que son espacios de acompañamiento para tantos jóvenes que en la realidad actual encuentran un sostén para lograr consolidar su identidad como así también para ir creando los primeros esbozos de su proyecto de vida futura.

Tomamos como desafío seguir instruyéndonos en cómo la lógica capitalista de “acumulación” que se ha impulsado a partir de la era de la globalización cultural y política económica, se impone en la vida cotidiana, especialmente en los adolescentes. Como por ejemplo, la situación que se plantean en las redes sociales, ahora se puede acumular contactos virtuales en calidad de amigos y eso brinda cierto status frente a otras personas. Pero una vez más deberíamos reflexionar en quién esta puesta la responsabilidad de que las TICS tengan semejante majestuosidad en los niños y jóvenes. ¿No habría que volver a reposicionar la autoridad adulta?. La responsabilidad de criar que tiene el adulto, es del adulto, no se puede pretender que el niño aprenda solo a limitar el uso descomunal de la tecnología si no hubo un agente de crianza que

no se lo haya enseñado antes. Los valores sobre la amistad, afecto y conocimiento de las personas surgen de un modelo de vida transmitido por parte de un ser adulto responsable y anterior a otro ser humano. Ahora, con esto no queremos expresar una posición en contra de los medios de comunicación o de las tecnologías, sino plantear la manera de poder verlos como mediadores de los adultos para con sus hijos y alumnos; convertirlos en una buena e innovadora forma de trasmisión de conocimiento, pero no como medio único para realizarlo, porque el lineamiento de la conducta de un niño o joven no responde al lineamiento que ofrece la utilización de Internet. Lo que debe modelar la conducta y vida de un joven no es el contenido Web, sino el contexto social y familiar previo al acceso de la tecnología. Y en base a eso será un contexto de exploración positiva o negativa.

Así, nos posicionamos como adultas, como personas comprometidas con la transmisión de conocimiento, con el contagio de los valores, de la comunicación, de las relaciones entre pares. Somos personas en constante formación, comprometidas con nuestro accionar, y no sólo respecto de la temática de nuestro trabajo, sino en relación a todo lo que podemos abordar desde nuestro lugar, en nuestro hogar, en nuestro lugar de trabajo, desde la institución de la que formemos parte.

Las conductas de riesgo van a existir inherentes a los caminos de la vida, siempre, en todo momento; y debemos estar fuertemente arraigadas en la convicción de que la adolescencia, pluralizada, es un gran momento de turbulencias a partir de la cual surgen grandes identificaciones y grandes proyectos. Pero sin dejar de lado la inmensa importancia que tiene el acto de acompañar a los adolescentes en ese arduo camino.

“Muchos niños se quedan sin ver el rostro de su mamá durante ocho horas al día, cuando apenas tienen 45 días de vida. Esa situación no puede no tener consecuencias. En paralelo, la tecnología parece que nos está ganando la batalla. Yo les pido a los padres que no se dejen ganar, porque son aparatos que se enchufan y se desenchufan. Es decir, no es una enfermedad, es una elección”.

(Liliana González)

“La escuela de hoy sigue siendo muy parecida a la escuela vieja, a la antigua, con métodos enciclopédicos. La escuela tiene que hacer un giro; en parte ya lo está haciendo. Sin embargo, los chicos entienden que el conocimiento está en Google y en Wikipedia y que la escuela no tiene sentido. Por eso, la escuela debe transformarse en un lugar de investigación, de autoría, creación, protagonismo y de formación ciudadana. La escuela ya no puede limitarse sólo a pedirle al alumno que estudie de tal página a tal página para después tomarle la lección, como se hacía antes. Hoy los chicos están demasiado tiempo callados y eso no implica que no tengan nada para decir. Los chicos están llenos de palabras, hay que darles la oportunidad, nada más”

(Liliana González)

Anexos

Anexo Nº 1

Cuestionario Auto-administrado de Percepción de Autocontrol frente al riesgo de Casullo (2002)

Quien suscribe.....DNI N° declaro haber recibido la siguiente información:

- 1- El trabajo de investigación como parte del trabajo final de Licenciatura en Psicopedagogía y cual se denomina “una mirada Psicopedagógica sobre la Adolescencia y su interrelación con el entorno”, dirigido por Marta Isabel Crabay de la Universidad Nacional de Rio Cuarto
- 2- Con este trabajo final de Licenciatura se espera conocer más la realidad juvenil educativa para poder colaborar.
- 3- Las investigadoras me han garantizado que la información que yo suministre será utilizada exclusivamente para los propósitos de la investigación y que se guardará bajo estricta confidencialidad y anonimato.

Por lo tanto habiendo recibido y entendido la información anterior, acepto participar como entrevistado en esta investigación.

Firma

Estamos realizando una investigación para conocer a Jóvenes como vos. Te pedimos que respondas con sinceridad. Tus respuestas nos ayudarán a trabajar mejor con los jóvenes.
Muchas Gracias

Sexo: Femenino Masculino Edad:.....

SITUACIONES DE RIESGO	NUNCA	CASI NUNCA	A VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1. Sé en qué momento dejar de tomar bebidas alcohólicas para evitar emborracharme.					
2. Si mi banda de amigos se mete en problemas con otras bandas, yo también me meto.					
3. Llevo un profiláctico conmigo cuando salgo con un/a chico/a.					
4. Cuando manejo, voy a alta velocidad.					
5. Cuando salgo con mis amigos tomo alcohol hasta emborracharme.					
6. Si me estoy por pelear con alguien en un boliche o recital, lo evito porque puedo terminar mal.					
7. En el momento de tener relaciones sexuales, me animo a pedir a mi pareja de usar un profiláctico.					
8. Participo en las “picadas/carreras de autos”.					
9. Rechazo el ofrecimiento de cigarrillos de marihuana.					
10. Cuando estoy en un boliche o cancha me doy cuenta cuando algo peligroso puede pasarme.					
11. Cuando un chico/a me gusta mucho usamos profiláctico en las relaciones sexuales.					
12. Cuando manejo voy con la música a todo volumen.					
13. Si estoy en grupo acepto fumar cigarrillos de marihuana.					
14. En los boliches provoco/me enfrento con los patovicas.					
15. Si tengo relaciones sexuales con un/a amigo/a conocido/a me cuido usando un profiláctico.					
16. Cuando pienso que puedo tener algún accidente en la calle, voy con más cuidado.					

17. Cuando empiezo a fumar cigarrillos de marihuana, no quiero dejar de hacerlo.					
18. En los boliches me peleo fácilmente con otros chicos/as.					
19. Me animo a usar profiláctico aunque pueda romper el clima de intimidad.					
20. Uso la senda peatonal para cruzar la calle.					
21. Tomo mucho alcohol para buscar nuevas sensaciones.					
22. Cuando salgo con mis amigos pienso que nada me puede pasar.					
23. Tengo la costumbre con mi novio de ir a lugares oscuros e inseguros en la calle para estar solos.					
24. Con mis amigos jugamos a ir muy cerca del borde del andén, tren o subte.					
25. Yo me alejo cuando mis amigos fuman cigarrillos de marihuana.					
26. Frente a un grupo sospechoso de personas en la calle evito caminar cerca de él.					
27. Yo pienso que el sida es algo que le pasa a los demás.					
28. Respeto los semáforos al cruzar una calle/avenida.					
29. Cuando "estoy borracho/a" me animo a hacer cualquier cosa.					
30. Cuando voy a un boliche me fijo en las salidas de emergencia.					
31. Yo pienso que el embarazo es algo que le pasa a los demás.					
32. Soy cuidadoso al cruzar una calle/vía/avenida.					
33. Fumo cualquier tipo de cigarrillo.					
34. En la calle estoy alerta frente a cualquier situación dañina que pueda sucederme.					
35. Si veo que la policía está cercando a unos ladrones me quedo cerca para ver qué pasa.					
36. Me doy cuenta cuando algo peligroso puede pasarme en la calle.					
37. Con mis amigos/as jugamos a emborracharnos.					
38. Si estoy con amigos/as me resisto a un asalto a mano armada.					
39. Si me estoy peleando con otro en la calle, boliche, o recital y cae "la cana", me escapo.					
40. Si tengo que manejar soy medido con el alcohol.					
41. Cuando me "emborracho" termino peleándome con cualquiera.					
42. Estoy alerta a lo que pueda suceder cuando ando en bicicleta.					
43. Mis amigos y yo creemos que es repiolo no cuidarse en las relaciones sexuales.					
44. Viajo en el auto que maneja un/a amigo/a que tomó alcohol más de la cuenta.					
45. Cuando viajo en taxi solo/a estoy alerta frente a lo que pueda sucederme.					
46. Si estoy con mis amigos/as y nos paran unos policías, me animo a discutir con ellos.					
47. Cuando viajo en moto uso casco.					
48. Estando borracho fuera de mi casa, logro que algún conocido me lleve de regreso.					
49. Si voy en taxi o remis con amigos/as me fijo en el recorrido que hace el chofer.					
50. Chequeo la fecha de vencimiento de los alimentos envasados antes de consumirlos.					
51. Cuando viajo en tren me ubico lejos de la puerta.					
52. Si estoy largo rato en la puerta de mi casa, me voy fijando si se acercan personas sospechosas.					
53. Compró comida en puestos callejeros sin fijarme en las condiciones de higiene.					
54. Uso el cinturón de seguridad en cualquier auto que viaje.					
55. Soy cauteloso/a a la salida de un recital, boliche o partido.					

Anexo N° 2:

La consigna destinada a los alumnos, para la consecución de los relatos de vida fue:

“Nos gustaría que nos cuentes acerca del papel que tiene para vos tu familia y la educación (ya sea la Escuela o Universidad) en tu vida. Y si pasaste por alguna situación en la cual alguna de ella fueron (o no) de gran ayuda y quieras compartirla.”

Anexo N°3:

Modelo de entrevista:

¿Te satisface la ayuda que recibis de tu familia cuando tienes algún problema y/o necesidad?

¿Y te satisface la participación que te brindan en decisiones?

¿Cómo tu familia acepta y apoya tus deseos de emprender nuevas actividades?

¿Te agrada como tu familia expresa afectos y responde tus emociones como rabia, tristeza, amor?

¿Cómo recuerdas el colegio al que fuiste?

¿Pudiste encontrar un espacio en el cual te contuvieron cuando lo necesitaste?

¿Estoy conforme con la Escuela elegida por mis padres?

¿Cambiarías algo y que no si tuvieras que volver a elegir una escuela para ir?

Bibliografía

- Aberastury y Knobel, M (1988). “*La adolescencia Normal*” Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Aisenson, D. (1996). “*Análisis críticos de los diferentes abordajes en orientación vocacional*”. Ficha de Catedra. UBA.
- Arias, W. L. (2003). “Crisis del adolescente o malos hábitos”. *Entre claustros*, Vol. 1, Pp. 23-25
- Aries Gallegos, W (2013) “Agresión y violencia en la adolescencia: importancia de la familia” .*Avances en Psicología*. Revista de la Facultad de Psicología y Humanidad-UNIFE. Vol.21, pp. 23-34. En http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2013/13_arias.pdf . Consultada el 13/01/2017
- Aron, A y Milicic, N (1994) “*Vivir con otros: manual de desarrollo de habilidades sociales*” Santiago de Chile .Editorial: Universitaria.
- Arranz Freijo, Enrique (2004) *Familia y desarrollo psicológico*. España. Pearson.
- Ascorra Costa, P; Arias Zamora, H; Graff Gutierrez, C.(2003)”*La escuela como contexto de contención social y afectiva*”. Revista Enfoque educacionales. Vol.5 (1).pp.117
135.Enhttp://www.facso.uchile.cl/publicaciones/enfoques/07/Ascorra_Arias_Graff_EscuelaContencionSocialAfectiva.pdf. Consultada el 22/01/2017.
- Arón, A.M. & Milicic, N. (1999). “*Climas sociales tóxicos y climas sociales nutritivos para el desarrollo personal en el contexto escolar*”. Revista Psykhé, N° 2, 117-123.
- Arón, A. M.; Milicic, N. (2004). “*Clima social escolar y desarrollo personal. Un programa de mejoramientos*.” Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello. En <http://www.eumed.net/rev/cccss/20/rqbr.html> Consultada el 1/03/2017.
- Aulagnier, P (1991). “*Construir (se) un pasado*” Revista de Psicoanálisis APdeBA. N° 13, pp. 441-497
- Bajoit, G. (2003): “*Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*”. Santiago: LOM Ediciones.
- Barron, Margarita (2006) “*Violencia*”. Serie adolescencia, educación, salud. Editorial Brujas.
- Bas Peña, E; Pérez De Guzmán Puya, Ma. V (2010) “*Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de información y comunicación*.” España.

- Revista Education Siglo XXI, Vol. 28, N° 1, pp. 41-68. En <http://revistas.um.es/educatio/article/view/109721> Consultada el 13/01/2017.
- Bauleo, A. (1989) Grupo operativo. Publicado en la Revista "Ilusión Grupal" N° 2, UAEM, Cuernavaca
 - BolívarBotía, A. (2006) "Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común". Revista de Educación. N° 339, pp. 119-146. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2057208>. Consultada el 22/01/2017.
 - Bolívar, A (2009) "Efectos de la Globalización en la vidas profesionales del profesorado". Avances en supervisión educativa. Revista de la Asociación Inspectores de la Educación Superior de España. N° 11- Noviembre. En <http://www.adide.org/revista/index.php/ase/article/viewFile/433/277> Consultada el 22/01/2017.
 - Cámere, E. (2009) "La relación profesor - alumno en el aula." Entre educadores. En <https://entreeducadores.com/2009/08/01/la-relacion-profesor-alumno-en-el-aula/> Consultada el día 24/01/2017.
 - Cantó, T (2002) "La violencia y agresión" En psiquiatria.com En <http://www.psiquiatria.com/agitacion/la-violencia-y-agresion/#> Consultado el 17/01/2017
 - Caplan, G (1995) "Principios de psiquiatría preventiva". Ed. Paidós. Buenos Aires.
 - Carcelén, M. C. & Martínez, P. (2008). "Perspectiva temporal futura en adolescentes institucionalizados". Revista de Psicología de la PUCP. N° 24(2), 255-276.
 - Cardozo, G; Dubini, P (2006) "Promoción de salud y resiliencia en adolescentes desde el ámbito escolar". Argentina. *Psicodebate 7. Psicología, cultura y sociedad*, pp 21- 37 En <https://dspace.palermo.edu:8443/xmlui/handle/10226/422> Consultado el 13/01/2017
 - Cardozo, G.; Dubini, P y otros (2013) "Adolescente: la exposición al riesgo y el autocuidado en la salud". Trabajo presentado en el V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología de MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013. En <http://www.aacademica.org/000-054/281.pdf> Consultado el 11/02/2017.

- Castro, R, Campero,L; Hernández, B (1997) “*La investigación sobre apoyo social en salud: situación actual y nuevos desafío.*” Revista Salud Pública Vol. 31pp-425-35,1997.
En http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-89101997000400012 Consultada el 28/04/16.
- Casullo, G (2012) “*Ser Adolescente en el siglo XXI. Aportes a la Evaluación psicológica del autocontrol percibido frente al riesgo.*” Buenos Aires. Editorial: Eudeba.
- Cava,M.J; Musitu, G y Murgui, S (2006) “*Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad escolar.*” Psicothema. Vol. 16 N°3pp 363-377. En <http://www.psicothema.com/pdf/3224.pdf>. Consultado el 24/01/2017.
- Cohen. Imach, S; Figueroa M. I (2006). “*Estrategias y estilos de afrontamiento del estrés en adolescentes.*” Cuadernos de Evaluación Psicológica. Buenos Aires. Editorial: Paidós.
- Coleman, J. y Hendry, L. (2003) “*Psicología de la adolescencia.*” Cuarta edición actualizada. Ed. Morata
- Crabay M. (Com.) (2010) “*Adolescencias y juventudes. Subjetividades y riesgos.*” Córdoba. Editorial: Brujas
- Crabay, M (2014) “*Adolescencia y juventudes. Familias, subjetividades y educación.*” Córdoba. Editorial: Brujas.
- Cuervo Martínez, A (2013) “*Percepción de adolescentes de 12 y 16 años sobre la comunicación familiar.*” Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología. Vol. 6. N°1, pp. 7-16, Junio.
- Dirección de promoción y prevención Grupo Curso de Vida (2014) “*Participación de niñas, niños y adolescentes en la atención y gestión del sector de salud y gestión del sector de salud y protección social.*” Lineamiento. Disponible en <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/Lineamiento-Participacion-Infantil.pdf> Consultada el 24/01/2017
- Echeverri Alzate, L.M. Girarigo Zuluaga, G.A (2015) “*El programa de aceleración del aprendizaje como apuesta de inclusión y mejoramiento de los procesos formativos.*” Maestría en educación. Mananziales. En <http://repositorio.ucm.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10839/1274/LUZ%20MARIA%20ECHEVERRY%20ALZATE.pdf?sequence=1> Consultada el día 24/01/2017

- Estévez López, E.; Murgui Pérez, S; Musitu Ochoa, G; Moreno Ruiz, D (2008) "*Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes*". Revista Mexicana de Psicología. México, D.F. Vol. 25, N°1, pp.119-128. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016300009> Consultada el 12/01/2017.
- Espada, J.P; Méndez, J; Griffin, K.W; Botvin, G .J(2003) "*Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas*". Papeles del Psicólogo. N° 84, pp. 9-17. En <http://www.redalyc.org/html/778/77808402/> Consultada el 20/01/2017.
- Espada-Sánchez, J. P., Quiles-Sebastián, M. J., & Méndez-Carrillo, J. M. (2003). "*Conductas sexuales de riesgo y prevención del Sida en la adolescencia.*" Papeles del Psicólogo, N°85, 1-15
- Falavigna, G (1994) "*Familia y Posmodernidad*". Casa de familia. Asistencia, docencia y extensión a la comunidad. En <http://www.asistenciafamiliar.com.ar/profesionales/> Consultado el 24/01/2017.
- Fernández Mouján, O (s/f) "Familia y adolescencia". En <http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19733034p1051.dir/REVAPA19733034p1051Fernandez.pdf>. Consultado el 12/01/2017.
- Fernández Mouján, O (2002). "*Abordaje Teórico y clínico del adolescente*". Ediciones Nuev Vida. Buenos Aires.
- Florenzano Urzúa, R. (1997) "*El adolescente y sus conductas de riesgos*". Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Ramon_Florenzano/publication/31744415_El_adolescente_y_sus_conductas_de_riesgo_R._Florenzano_Urza/links/5558e73608ae980ca610581a.pdf (28/04/16)
- Filmus, D (2012) "*Los jóvenes y la educación.*" Página 12. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-201257-2012-08-17.html> Consultado el 24/01/2017
- Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata: Madrid.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (1989). Convención sobre los derechos del niño. En <http://www.cje.org/descargas/cje3140.pdf> (revisado el 24/01/2017) Consultada el 22/01/2017
- Gallego. S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Manizales. Editorial: Universidad de Caldas.
- García, M, Olvera, C; Flores, J. (2007) "*Vínculo de comunicación. Maestro-alumno en el aula*". Razón y Palabra. Primera revista Electrónica en América Latina especializada en Comunicación. En

- <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n54/vinculos.html> Consultado el 19/02/2017.
- Gianotti, E; Nardone, G; Rochi,R (2003) “*Modelos de familia. Conocer y resolver problemas entre padres e hijos.*” España. Editorial: Herder. En <https://mmhaler.files.wordpress.com/2012/08/nardone-giannotti-y-rocchi-2012-modelos-de-familia-conocer-y-resolver-los-problemas-entre-padres.pdf> Consultada el 12/01/2017.
 - Gómez, B (2005) “*Disfunciones de la socialización a través de los medios de comunicación*”. *Razón y palabra*, N°44. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Monterrey. En <http://www.redalyc.org/pdf/1995/199520624015.pdf> Consultada el 24/02/2017
 - Gómez Cobos, E. (2008) “*Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección*”. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Universidad Intercontinental Distrito Federal, México Vol. 10, núm. 2, pp. 105-122. En <http://www.redalyc.org/pdf/802/80212387006.pdf> Consultado el 07/02/17.
 - Goncalves Camara, S; Castella Serriera, J; Carlotto, M,S (2007) “*Predictores de conductas sexuales de riesgo entre adolescentes*”. *Interamerican Journal of Psychology*. Porto Alegre. Vol. 41. N°2- En http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902007000200006 Consultado el 20/01/2017.
 - Grunbaum,S. (2007). “*Participación juvenil y resiliencia*”. En Munis, M, Suarez Ojeda; Krauskopf, D. y Silver. (2007). *Adolescencia y Resiliencia*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
 - Inhelder, B y Piaget, J (1999) “*De la lógica del niño a la lógica adolescente: ensayo sobre la construcción de estructuras operatorios formales*”. Buenos Aires. Editorial: Paidós.
 - Jaramillo Pérez, J.M; Ruiz Cubillos, M.I; Gómez Deantonio, A,N.; López Peinado, L.D; Pérez Álvarez, L (2014) “*Estrategias para la inclusión de niños, niñas y adolescentes en contextos familiares*”. *Avances en psicología Latinoamericana*. Bogotá. Vol. 32 N°3, pp. 477-493. En <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v32n3/v32n3a09.pdf> Consultado el 24/02/2017.
 - Jeammet, P (2002) “*La violencia en la adolescencia: una respuesta a la amenaza de la identidad*”. En *Cuaderno de psiquiatría y psicoterapia del Niño y de adolescente* (Pp. 69-90). Disponible

- en http://sepyrna.com/documentos/psiquiatria33_34.pdf#page=61 (revisado el 13/01/2017)
- Jiménez Gutiérrez, T.I Musitu Ochoa, G. Murgui Pérez, S (2005) “*Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores*”. Anuario de Psicología. Universidad de Barcelona. Vol. 36, Nº 2, pp 181-195.
 - Krauskopf, D (1995) “*Las conductas de riesgos en la fase Juvenil*”. Instituto de investigaciones psicológicas de la Universidad de Costa Rica. San José. En http://iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Lecturas%20y9_UT_1.pdf Consultado el 12/11/2016.
 - Krauskopf, D. (2005). “*El desarrollo juvenil contemporáneo; entre la integración y exclusión. Seminario internacional la escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas.*” Panel: la experiencia juvenil contemporánea. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Dirección Nacional de Gestión y Formación Docente. Área de desarrollo profesional docente. Huerta Grande. Córdoba. En: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/huerta_krauskopf.pdf Consultado el 07/01/2017.
 - Ledesma, R.;Poó, F.;Peltezer, R. (2007) “*Búsqueda impulsiva de sensaciones y comportamiento de riesgos en la conducción*”. Avalicao Psicológica. Vol.6 Porto Alegre. En http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1677-04712007000200002 Consultado el 24/10/2016
 - Libertad, M.A; Reyes Díaz, Z (2003) “*Conducta sexual, embarazo y aborto en la adolescencia. Un enfoque integral de promoción de Salud*”. Revista Cubana Salud Pública. Ciudad de la Habana. Vol 29 Nº 2. Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662003000200014 (revisado el 20/1/2017).
 - Le Breton, D. (2011) *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos del vivir*. Buenos Aires. Editorial: Topía.
 - Le Breton, D (2012) “*Las conductas de riesgo de los jóvenes*”. En: <https://www.topia.com.ar/articulos/conductas-riesgo-j%C3%B3venes> Consultado 10/11/2016
 - Lopovetsky, G (1990) “*La era del Vacío*”. Barcelona. Editorial: Anagrama
 - Luchemos por la vida, Asociación Civil (2009) Disponible en <http://www.luchemos.org.ar/es/luchemos/que-es-luchemos> Consultado el 20/02/2017.

- Makarenko, A. S. (1976). “*Conferencias sobre educación infantil.*” La Habana. Editorial: Ciencias del Hombre.
- Marti Colera,S; Belnna Solsona, J.J; (2007) “*La organización escolar y el comportamiento de los adolescentes*”. Educaweb. En <http://www.educaweb.com/noticia/2007/12/03/organizacion-escolar-comportamiento-adolescentes-2656/> Consultada el 24/01/2017
- Martínez González, J.M; Robles Lozano, L. (2001). “*Variables de protección ante el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes*”. *Psicothema. Revista Anual de Psicología.* Vol. 13 N°2, Pp. 222-228. En <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/PST/article/view/7821/7685> Consultado el 22/02/2017.
- Mayz Díaz, C. (2009) “¿*Cómo desarrollar de una manera comprensiva el análisis cualitativo de datos?*”. *Educere.* Año 13 N° 44. Pp 55-66
- Mendoza Berjano, R; Bastista Foguet, J.M; Sánchez García,M; Carrasco Gonzál,A.M (1998) “*El consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en los adolescentes escolarizados españoles*” *Gaceta Sanitaria.* Vol. 12, pp. 263-271. En <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213911198764829> Consultada el 22/01/2017.
- Meneses, Falcón C.; Gil, Gracia.E; Romo, Aviles. N.(2010) “*Adolescentes, situaciones de riesgo y seguridad vial.*” *Aten. Primaria.* N° 42 452-462. En <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656709006386> Consultada el 24/08/2016.
- Medina Mora, Ma. E; Cravioto, P; Villatoro, J; Fleiz, C; Galván Castillo, F; Tapia Conyer, R (2003) “*Consumo de drogas entre adolescentes: resultados de la encuesta nacional de adicciones*”. *Revista Salud Publica México.* Cuernavaca Vol. 45. Disponible en http://scielo.unam.mx/scielo.php?pid=S0036-36342003000700005&script=sci_arttext Consultada el 20/01/2017.
- Mestres, Laia (2007) “*Los medios de comunicación y la educación*”. En <http://www.educaweb.com/noticia/2007/02/12/medios-comunicacion-educacion-2206/> Consultado el 10/02/2017.
- Ministerio de Desarrollo Social, Secretaria de Niñez, Adolescencia y Familia. Departamento Río Cuarto: Informe de situación socio-demográfica. Disponible en: <http://senaf.cba.gov.ar/wp-content/uploads/Informe-situacion-sociodemografica-Rio-Cuarto.pdf> Consultado el 10/03/2017
- Monks, F. J. (1987). “*La psicología de la adolescencia: Algunos aspectos del desarrollo*”. *Revista de Psicología de la PUCP,* Vol 5,pp. 81-110.

- Morin, E (2001). *“Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Cooperativa”* Editorial Magisterio. Bogota, Colombia.
- Moyano, E.; Mladinic, A. (2001). *“Exposición, percepción de peligrosidad y de control de riesgos y Comportamiento vial de peatones y conductores”*. Psykhe. Vol.10, N° 1, 135-145. En <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/414/394>. Consultado el 24/08/2016.
- Muller, M (1997) *“Una estrategia para promover la calidad educativa: Orientación educacional y tutoría”*. En Docentes Tutores. Editorial: Bonum. Buenos Aires.
- Munist, M.; Suárez Ojeda, E.; Krauskopf, D. y Silver, J. (2007). *“Adolescencia y Resiliencia”*. Editorial: Paidós. Tramas Sociales. Buenos Aires.
- Muñoz Garrido, V; De Pedro Sotelo, F (2005) *“Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención en situaciones de riesgo social”*. Revista complutense de Educación. Vol. 16, N°1, pp.107-124. En <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0505120107A/16059> Consultado el 22/01/2017
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M., y Cava. M. J. (2001). *“Familia y adolescencia”*. Madrid, España: Síntesis
- Musitu, Gonzalo y María Jesús Cava (2003) *“El Rol del Apoyo Social en el ajuste de los adolescentes”*. Valencia. Universidad de Valencia. Intervención Psicosocial. Vol. 12. N°2, pp. 179-192 <http://www.uv.es/~lisis/mjesus/8cava.pdf> Consultado el 7/01/1027.
- Obiols, G Y S. Di Segni (1993). *“Adolescencia, posmodernidad y Escuela Secundaria.”* Buenos Aires Editorial: Kapeluz.. En: <http://www.terras.edu.ar/biblioteca/5/5OBIOLS-Guillermo-DI-SEGNI-cap-2-Silvia-Las%20deas-de-la-posmodernidad.pdf> Consultada el 11/01/2017.
- Pérez Guzmán de Puya, V (2007) *“Familia y Educación. Visión de los Adolescentes”*. Fundación acción Familiar. Disponible en [file:///C:/Users/Milagros/Downloads/Accionfamiliar_familiaeducacion%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Milagros/Downloads/Accionfamiliar_familiaeducacion%20(3).pdf) Consultado el 15/02/2017.
- Pueyo, A.A. (2006) *“Violencia Juvenil: realidad actual y factores psicológicos implicados”*. (GEAV). Barcelona. En http://www.ub.edu/geav/contenidos/vinculos/publicaciones/public1_6/publicacion/pdf/5_Violencia%20juveni_rol_3l.pdf Consultada el 10/01/2017

- Puy, F. (1974) “*La familia como unidad de equilibrio humano y social*”. En *Persona y Derecho*. Pamplona. En <http://search.proquest.com/openview/7fa0345c6c80a657ef6c25bf4f4c0930/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1818609> Consultado el 22/01/2017
- Rascovan (2005) “*Orientación Vocacional. Una perspectiva crítica*”. Editorial: Paidós.
- Rodríguez García, J.; Batista de los Ríos, D. (2012) “*Acercamiento Teórico De Las Deficiencias De La Comunicación Familiar*” En *Adolescentes Con Manifestaciones Agresivas*. En <https://ideas.repec.org/a/erv/coccss/y2012i2012-0622.html> Consultada el 15/02/2017.
- Romero, H(2004) “*Orientación vocacional: Nuevas estrategias frente a los cambios sociales y las transformaciones en el campo del trabajo y la educación*”. Ficha de cátedra UNRC.
- Romero, H (2006) “*Introducción conceptual a la Orientación Vocacional*”. Ficha de Cátedra. UNRC
- Salomó Avellaneda, A; Gras Pére, Ma.E; Font Moyolas, S (2010) “*Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia*.” *Psicotema 2010*. Disponible en <http://www.unioviado.net/reunido/index.php/PST/article/view/8889/8753> (revisado el 20/01/2010)
- Sanz, R. (2001). “*Orientación Psicopedagógica y Calidad Educativa*”. Madrid: Pirámide.
- Seligman, M.E.P; Aguado Aguilar, L.. (1981). “*Indefensión*”. Madrid. Editorial: Debate.
- Sterbach, S. (2008). “*Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura*”. RotherHornstein, M. C. (Comp.) *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós
- Street, M.C. (2006). “*Metodología para la identificación de familias ensambladas. El caso argentino*”. Notas de población N° 82. CEPAL. Disponible en <http://archivo.cepal.org/pdfs/NotasPoblacion/np82133166.pdf> (revisado el 11/01/2017)
- Suela Sanchez, I (2016) “*Evaluación de los factores de riesgo y protección de un programa de prevención universal de las drogodependencias en el ámbito educativo*.” En <http://eprints.ucm.es/38884/> Consultada el 11/12/2017

- Taber, B y Zandperl, A (2001) “¿Qué piensan los jóvenes? Sobre la familia, la escuela, la sociedad, sus pares, el sida, la violencia y las adicciones?”. UNICEF. Buenos Aires. Argentina. Disponible en https://www.unicef.org/argentina/spanish/ar_insumos_quepiensanjovenes.pdf Consultada en 15/02/2017
- Tedesco, J. C. (1995): “El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna”. Madrid, Anaya.
- Teresa I. Jiménez Gutiérrez Gonzalo Musitu Ochoa Sergio Murgui Pérez.(2005) “Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores”. Universidad de Valencia Vol. 36, Nº 2, pp.181-195.
- Touriñán López, J.M (2010) “Familia, escuela y sociedad civil. Agentes de educación intercultural”. Revista de Investigación en Educación, Nº 7, pp. 7-36. Disponible en <http://reined.webs.uvigo.es/ojs/index.php/reined/article/view/7> Consultado el 22/01/2017
- Triola, M. (2009) “Estadística”. 10ª Edición; México, Pearson Educación.
- Urresti, M. (2000) “Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad”. Buenos Aires. Editorial: Revista Encrucijadas. Nueva Época, Año II, Nº 6.
- Urresti, M. (2000) “Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad”. Buenos Aires. Editorial: Revista Encrucijadas. Nueva Época, Año II, Nº 6.
- Urresti, M. (2002) “Mi vida es mi vida. Consumos culturales y usos de la ciudad”. Adolescencia hoy. ¿Divino Tesoro? Encrucijadas. Revista de la Universidad de Buenos Aires, Nueva Época, Año II, Nº. 6, Febrero, Pp- 36- 43.
- Valenzuela Mújica,T; Ibarra A, M; Zubarew, T, Loreto Correa,M (2013) “Prevención de conductas de riesgos en la adolescencia: Rol de la familia”. Granada *IndexEnferm* Vol.22 Nº1 y 2 .En http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-12962013000100011&script=sci_arttext Consultado en 11/1/17.
- Vanistendael, S; Lecomte (2002). “La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia”. Barcelona: Gedisa.
- Velez, G (2005) “Dialogo a dos voces. El ingreso: la problemática del acceso a las culturas académicas de la universidad”. Colección de cuadernillos de actualización para pensar en la enseñanza universitaria. Universidad Nacional de Río Cuarto. Año 2. Nº1. en

<https://www.unrc.edu.ar/unrc/academica/pdf/cuadernillo02.pdf> Consultado el 22/01/2017.

- UNICEF(1998) “*La participación de niños y adolescentes en el contexto de Convención sobre los derechos del niño: visiones y perspectivas*”. Acta seminario. Disponible en <https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/bogota.pdf> (revisado el 24/01/2017)
- Wainerman, C; Geldstein, R (1994) “*Viviendo en familia: ayer y hoy*”. Vivir en familia. Buenos Aires. Disponible en <http://www.catalinawainerman.com.ar/pdf/Viviendo-en-familia-ayer-y-hoy.pdf> (Revisado el 12/01/2017).
- Wainerman, C. (2005) “*La Vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*”. Editorial: Lumierte. Buenos Aires
- Weinstein, J. (1992) “*Riesgo Psicosocial en Jóvenes*”. PREALC. Santiago de Chile
- Zapata Villareal, J. E. (s. f.). *Análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje en la interacción maestro-alumno*. Un estudio de etnográfico, Universidad de Guadalajara, México: 1-7.

